

# REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

## IMPLICACIONES PSICO-SOCIALES DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION COSTA- RRICENSE



MARZO DE 1985

NUMERO 29



UNIVERSIDAD  
DE COSTA RICA

**DIRECTOR**

Daniel Camacho

**CONSEJO EDITORIAL**

Víctor H. Acuña  
Ana Cecilia Escalante  
Jaime González  
Zinnia Méndez  
José Miguel Rodríguez  
Manuel Rojas  
Carmen María Romero  
Editora—Cecilia Arguedas

**REVISTA DE  
CIENCIAS  
SOCIALES**

JUNIO 1985. Número 29.

**CORRESPONDENCIA**

**DIRECTOR**

Apartado 498

2050 San Pedro — Costa Rica

América Central

**CANJE Y SUSCRIPCIONES**

Unidad de Difusión Científica

Vicerrectoría de Investigación

Universidad de Costa Rica

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio

**VALOR SUSCRIPCION**

	c/u	Anual
Costa Rica	₡ 75	₡ 150
Otros países	\$ 4	\$ 8



Editorial Universidad de Costa Rica

© 1985

San José—Costa Rica

UNIVERSIDAD  
DE COSTA RICA

# REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Vol. I, No. 1, 1959

Revista  
305

R Revista de ciencias sociales / Universidad de Costa Rica. -- Vol. 1  
(1959)- --San José, C. R. : Editorial Universidad de Costa  
Rica, 1959-  
v.

ISSN: 0482-5276

1. Ciencias sociales -- Publicaciones periódicas. 2. Publicacio-  
nes periódicas costarricenses.

BUCR





## CONTENIDO

I.	PRESENTACION.....	5
II.	TEMA CENTRAL	
	<b>IMPLICACIONES PSICO-SOCIALES DEL ENVEJECIMIENTO     DE LA POBLACION COSTARRICENSE</b>	
1.	El envejecimiento de nuestra población y la Universidad de Costa Rica ..... <i>Alfonso Trejos</i>	9
2.	Hacia el estudio integral del envejecimiento ..... <i>Sonia Abarca</i>	17
3.	Preparación para la jubilación: una experiencia con trabajadores del sector público ..... <i>Ma. de los Ang. Ramírez</i>	23
4.	Un análisis de la salud en el proceso de envejecimiento ..... <i>Marta Quirós</i>	35
5.	Funcionamiento intelectual y emocional del anciano..... <i>Angela Radan Thelma Ramírez</i>	43
III.	POLEMICA	
	Alguna consideraciones teóricas sobre el fenómeno de la jubilación..... <i>Danilo Pérez</i>	47
IV.	ARTICULOS	
	Socialización de la identidad y el rol sexual ..... <i>Ana Teresa Alvarez</i>	59
V.	LIBROS	
	<b>FICHAS BIBLIOGRAFICAS:</b>	
	A Biblioteca Carlos Monge Alfaro .....	73
	B Citas que no se encuentran en el país.....	82
	C Citas que se encuentran en otras Bibliotecas .....	93
	D Biblioteca Departamento Psicología, Universidad Nacional .....	93
	E Reseña de libros.....	94
VI.	COLABORADORES .....	97

# PRESENTACION

*Hay personas que pasan por la vida haciendo el bien. Es el caso del doctor Alfonso Trejos Willys, distinguido microbiólogo costarricense, científico creativo y riguroso, discípulo de Clorito Picado, que ha encontrado en su edad madura, por motivos existenciales, la íntima relación concreta y práctica entre la ciencia natural que él cultivó toda su vida y las preocupaciones de la ciencia social. Ese lazo entre ambas disciplinas, al parecer tan separadas, lo encuentra el doctor Trejos en el tema del envejecimiento. Más específicamente, en el envejecimiento de la población costarricense. Su preocupación de biólogo por el tema del envejecimiento pronto lo llevó a concluir que el tema es más humano que puramente biológico y por eso don Alfonso comenzó a acompañarse de psicólogos, historiadores y otros científicos sociales para establecer en Costa Rica lo que ya podríamos llamar un movimiento. A quienes participan, o participamos de él, les preocupa tanto el proceso social del envejecimiento, como los ancianos en sí mismos con sus penas, sus limitaciones, sus dificultades y, sobre todo, ¿por qué no?, sus aspiraciones, sus ambiciones, sus planes futuros, sus sueños.*

*Tesoneramente, domingo a domingo, don Alfonso ha hecho pasar por la Radioemisora de la Universidad de Costa Rica al más variado grupo de personajes. Algunos de ellos con obra hecha o escrita específicamente, otros llevados sutilmente por don Alfonso a relacionar sus aportes en un campo o en otro con el tema de la vejez. En su programa de radio él estimula la toma de conciencia sobre el problema a sus oyentes y, muchas veces, a sus interlocutores invitados. Puede afirmarse que a partir del interés que don Alfonso tomó en este asunto, la actitud de la sociedad costarricense frente a los ancianos ha cambiado favorablemente y seguirá evolucionando en ese sentido mientras él no cese en su empeño. Quizá es hora de variar un poco la forma de presentación del programa de radio y, quizá, su contenido. También se hace necesario utilizar otros medios de comunicación social. En este último sentido, la aparición de este número de la Revista de Ciencias Sociales puede cumplir un papel importante. Lógicamente orientado hacia el mundo*

*académico, el contenido de los artículos muestra que antes de la bienvenida iniciativa de don Alfonso, algunos de nuestros científicos sociales se ocuparon con seriedad del tema.*

*El tema central de este número que hemos denominado **Implicaciones psico-sociales del envejecimiento de la población costarricense** se inicia con un artículo del doctor Alfonso Trejos Willys en el cual el autor proporciona datos sobre el envejecimiento de las poblaciones y específicamente de la costarricense, para luego referir algunas de las experiencias y actividades de las universidades de países en los cuales el envejecimiento de sus poblaciones comenzó hace más tiempo que en el nuestro. Las experiencias que ellos han llevado a cabo en cuanto al proceso de educación continuada pueden servirnos de inspiración para elaborar nuestros propios experimentos.*

*Finalmente hace un somero relato de algunas de las actividades que ha iniciado en esta década la Universidad de Costa Rica al enfrentarse al fenómeno del envejecimiento de nuestra población.*

*Por su parte Sonia Abarca analiza rápidamente algunos problemas que presenta el estudio del envejecimiento y su definición, junto con las controversias al respecto. Argumenta en favor de un modelo integral y define las características y ventajas del modelo que propone.*

*Ese modelo favorece el análisis interdisciplinario e histórico del proceso de envejecimiento, visto dentro de un continuum relacionado con el desarrollo humano.*

*María de los Angeles Ramírez estudia el tema de la jubilación. En su trabajo resume los resultados obtenidos entre 1978 y 1983 en un programa realmente importante. En él un grupo de profesionales de varias disciplinas, formuló un proyecto de preparación para la jubilación tendiente a intervenir, junto con los interesados, en el tratamiento de las preocupaciones relativas a la pérdida de las actividades del trabajo, a la baja sustancial de los ingresos y a la disminución de las capacidades físicas y mentales. Asimismo, se propuso fortalecer las expectativas referidas a la conveniencia de establecer para la época del retiro, un sistema de vida que combine en forma adecuada la actividad laboral, el*



descanso y los entretenimientos. Esos aspectos fueron conocidos mediante un estudio exploratorio realizado con sesenta y seis funcionarios mayores de cuarenta y ocho años, seleccionados en forma intencional de los registros de tres instituciones estatales.

*Marta Quirós* aborda el tema desde la perspectiva de la salud. Señala algunos de los factores que desde el punto de vista psíquico y físico inciden en la salud del sujeto que envejece, haciendo énfasis en el abordaje integral que requiere el análisis de la salud de los ancianos, por cuanto la misma no es solamente la ausencia de enfermedad, sino un complejo proceso en el que intervienen factores de tipo psicosocial, económico, religioso, cultural, etc.

Para la autora el desarrollo de la personalidad toma matices específicos en la etapa del envejecimiento. Por ello, establece separaciones funcionales para analizar las características psíquicas y físicas desde el punto de vista normal.

Analiza aspectos como control de los impulsos, mecanismos de defensa psíquicos, desvinculación laboral o familiar, enfrentamiento a la muerte y muchos otros dentro del contexto sociocultural porque para ella, sobre todo en países como el nuestro, es necesario incorporar a los ancianos a la vida social, económica, familiar y política.

En su contribución *Angela Radan* y *Thelma Ramírez* tratan el funcionamiento intelectual y emocional del anciano. Concluyen que además del deterioro general de las funciones, propio de la vejez, resulta evidente que los factores culturales limitan grandemente el campo de acción del anciano. Para las autoras se hace necesario un cambio de mentalidad acerca del significado de la vejez, de manera que ésta deje de ser sinónimo de enfermedad e incapacidad. Postulan que debe verse como una etapa más del desarrollo del hombre y es por esto que se hace preciso brindar al anciano la oportunidad de desenvolverse de acuerdo a sus capacidades y necesidades, sin que la edad sea considerada prejuiciosamente.

Para ellas el anciano debe valorarse como un individuo que posee un cúmulo preciado de experiencias que puede transmitir a los jóvenes en el interactuar diario, así como en situaciones de capacitación técnica o profesional. Debe dársele la oportunidad de seguir siendo parte del sistema productivo, en actividades que le satisfagan y que sean acordes con sus recursos físicos y mentales. Esto despertaría mayor respeto por sí mismo, puesto que podrá seguir considerándose un individuo útil y con poder de decisión, aspectos que resultaron

ser sumamente gratificantes en los ancianos que fueron observados por las autoras.

Como es habitual incluimos en este número la Sección *Polémica* para la cual contamos esta vez con la discusión que plantea *Danilo Pérez* acerca del tema de la jubilación. Para él la jubilación es un tema que se ha puesto de moda en los últimos años debido principalmente a que, como fenómeno social, ha adquirido dimensiones cada vez más relevantes. El enfoque tradicional explica este fenómeno desde una óptica individual. Es decir, la vivencia de la jubilación y sus consecuencias físicas y psicológicas se tratan y enfrentan como un asunto propio de cada individuo, y no como un fenómeno que está directamente vinculado a un contexto mayor: la estructura económica y social de un país.

El autor plantea, a diferencia de la concepción tradicional, un enfoque sociológico del origen y desarrollo del rol de jubilado, y lo ubica en Costa Rica, como parte del proceso histórico. Posteriormente entra más de lleno en la relación jubilación y proceso de trabajo, para destacar su carácter social y de clase. Asimismo, toca la dimensión alienante y técnica del trabajo en una sociedad de clases, para señalar las repercusiones físico-psicológicas que tienen sobre el trabajador.

Desde esta perspectiva, el artículo hace una crítica a la forma cómo se trata la jubilación actualmente en nuestro país, y propone algunas líneas generales de alternativa al enfoque tradicional.

También como es nuestra costumbre hemos incluido en la sección *Artículos*, uno que se separa del tema central. Esta vez se trata de la contribución de *Ana Teresa Alvarez* acerca de la socialización de la identidad y el rol sexual. La autora explora cómo adquiere el sujeto su identidad sexual, esto es, cómo se convierte en una persona con conciencia de su propio sexo, y cómo adquiere el comportamiento considerado socialmente aceptable para su género.

Revisa los aportes de la Teoría Psicoanalítica y del enfoque teórico-metodológico de Piaget y Kholberg con relación a los componentes motivacionales y cognoscitivos de la identidad sexual. Con respecto a la socialización del rol sexual revisa los aportes del modelo de socialización de roles de Talcott Parsons y de la teoría de la socialización de Alfred Lorenzer.

Debe la revista felicitarse de varios logros con el apareamiento de este número. En primer lugar, la buena calidad académica de este número que en

*el tema central y en la Sección Polémica estuvo bajo el cuidado del Dr. Alfonso Trejos Willys. En segundo lugar, esta es la segunda vez que la Revista sale al día, es decir, en la fecha que le corresponde. Cuando la actual dirección la tomó bajo su responsabilidad existía un considerable retraso. Por último, aunque no es lo menos importante, el Consejo Editorial decidió que se siguiera consignando el nombre de la profesora Cecilia Arguedas en su calidad de Editora, junto con los otros miembros del Consejo. Por una omisión injusta ese importante dato no se había consignado no obstante que la*

*señora Arguedas cumple las funciones de editora ininterrumpidamente desde el número 17-18, lo cual significa que han salido bajo su cuidado editorial los trece últimos números.*

*Ciudad Universitaria*

*Rodrigo Facio*

*Junio de 1985*

Daniel Camacho  
Director



## TEMA CENTRAL

# Implicaciones psico—sociales del envejecimiento de la población costarricense

### EL ENVEJECIMIENTO DE NUESTRA POBLACION Y LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

*Alfonso Trejos*

Por primera vez en la historia, la humanidad se ve enfrentada a su envejecimiento. Siempre hubo viejos, pero nunca en las proporciones actuales sobre todo en los países industrializados ubicados arriba del paralelo 30 de latitud Norte. En esos países este proceso de envejecimiento ha sido paulatino, ha llevado varias generaciones. En los países del tercer mundo y específicamente en nuestro, el envejecimiento comenzó ya y será mucho más pronunciado en la primera mitad del próximo siglo.

Entre 1980 y el año 2.000 la población de los países subdesarrollados aumentará de 3.300 a 4800 millones y el incremento se dará en todas las edades; sin embargo, en los países desarrollados la población sólo pasará de 1100 a 1300 millones, notándose ese aumento de 200 millones principalmente en los grupos etarios de más de 30 años, de manera que en esos países la población simplemente envejecerá según las previsiones de la ONU realizadas en 1980 (1).

Los mayores de 60 años constituyen el grupo de edad que crece más rápidamente en el mundo. En 1985 esta población será de 406 millones; en el año 2.000 alcanzará 585 millones y en los siguientes 25 años se duplicará alcanzando 1120 millones, o sea la población total de los países desarrollados en 1980. El 70 por ciento de estos senescentes del año 2025 vivirá en los países subdesarrollados y el 7 por ciento (78,4 millones) en América Latina.

En Costa Rica sabemos que la población de 60 años y más era de 45000 personas en 1950 o sea el 5,3 por ciento del total de habitantes. Este porcentaje bajó hasta alrededor de 4,8 en los años 1960 a 1965 debido al incremento de la natalidad durante la década de 1950 y la primera mitad de la 1960, para luego aumentar en forma sostenida a 5,5 por ciento de 1980 y 5,8 en 1985. Hasta hace poco tiempo contábamos con proyecciones hasta el año 2025 y sabíamos que el número de personas de 60 años y más se incrementaría a 260.000 (7.3 %) en el año 2000 y 333.000 (13 %) en el año 2025; de este total último 25.000 tendrían 80 años o más. Al mismo tiempo, los menores de 15 años disminuirían proporcionalmente de 43,5 por ciento en 1950 a 24.5 por ciento en el año 2025.

Estos datos muestran que nuestra población está en franca transición demográfica y como las proyecciones mencionadas hasta el año 2025 no indicaban cuando terminaría esta situación transicional, solicitamos al Dr. Antonio Ortega, Jefe del Centro Latinoamericano de Demografía en Costa Rica, que nos suministrara los datos de proyecciones de la población costarricense más allá del año 2025. Gracias a las proyecciones realizadas por CELADE en mayo de 1983, sabemos hoy que la población de nuestro país tenderá a estabilizarse alrededor del año 2070 con casi seis millones y medio de habitantes entre los cuales habrá más viejos que



niños: 20 por ciento de menores de 15 años, 23 por ciento de mayores de 60 años y una población económicamente activa de 57 por ciento. La edad promedio habrá pasado de 16 años en 1965 a 38 años en el 2070, o sea que tendremos una población tan vieja como la que hoy tienen los países de Europa con más vieja población.

Los costarricenses tienen una expectativa de vida al nacer de 73 años, sólo superada en América Latina por Cuba, y si queremos evitar problemas en el futuro, ahora es cuando debemos actuar pues ya nacieron las personas que en el año 2050 tendrán 66 años, 76 en el 2060 y 86 en el 2070.

Para mantener una población joven como la había en este país hasta hace 50 años se requiere una alta tasa de natalidad y una elevada mortalidad. El progreso nos enfrenta al envejecimiento de la población al disminuir la natalidad y mejorar las condiciones de vida.

En beneficio de los jóvenes de hoy es preciso planear el futuro de los ancianos del mañana.

El envejecimiento de la población tiene implicaciones en todos los ámbitos del quehacer humano:

a) Desde el punto de vista económico afecta el consumo, el ahorro, la inversión, la producción, la demanda de servicios de toda índole especialmente los servicios sociales y los sistemas de jubilación.

b) La salud pública se verá drásticamente modificada al cambiar la patología de la población. Las autoridades médicas se enfrentarán, no ya a cuidar de la salud de los niños, que padecen enfermedades generalmente de corta duración, muchas infecciosas, las más frecuentes prevenibles por vacunación, que se curan solas, que cuando requieren hospitalización es casi siempre por períodos cortos, de tratamiento en general barato, sino a prestar asistencia a viejos con enfermedades degenerativas, crónicas, generalmente terminando con la muerte y que cuando requieren hospitalización es por períodos largos y con costos por tratamiento muy elevados.

c) Las implicaciones políticas son obvias. Casi una cuarta parte de la población de mayores de 60 años representa un grupo de presión y una fuerza electoral muy importante, que ha acumulado experiencia de alrededor de una tercera parte de nuestra vida después de la independencia de España.

d) Hay implicaciones legales y jurídicas porque los viejos reclaman igualdad de derechos que los otros grupos etarios: derecho al trabajo, derecho a la jubilación, derecho a la educación.

e) Éticas: Luchas contra la segregación por edad y por la dignidad de los viejos.

f) La psicología, la sociología, la antropología,

el trabajo social, todas las ciencias sociales tienen que ver, en una forma u otra, con cambios demográficos tan profundos como los que se nos avecinan.

g) Finalmente, y en lo que nos atañe más directamente como universitarios, la educación, en un país que va a presentar una pirámide poblacional con una sección casi rectangular en vez de la triangular con una muy ancha base de niños y unos pocos viejos en la cúspide, tendrá características muy diferentes a las actuales.

Al principio decíamos que el fenómeno del envejecimiento de la humanidad es reciente: por esto no debe extrañarnos que no fuera sino hasta 1978 cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió convocar una Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento con el propósito de llamar la atención de todos los países del mundo sobre el importante cambio que se estaba dando en las estructuras de la población de los países más desarrollados y que pronto afectará también a los desposeídos. Con este fin se realizaron varias reuniones preparatorias regionales, entre las cuales le tocó a Costa Rica servir de anfitriona de la Reunión Regional Latinoamericana Preparatoria de la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, auspiciada por la CEPAL, del 9 al 13 de marzo de 1982. En esta reunión se presentó un informe de la Reunión Técnica Latinoamericana sobre la Tercera Edad, elaborado también aquí en diciembre de 1980 por un grupo de expertos bajo los auspicios del Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, con la cooperación de nuestro Gobierno. Del 26 de julio al 6 de agosto de 1982 se celebró en Viena, Austria, la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento en la que participaron 120 países y gracias a la cual contamos hoy con un cuerpo de recomendaciones para los gobiernos miembros y un Plan Mundial de Acción basados en serios estudios científicos hechos en muy diversos países.

El Plan Mundial de Acción abarca aspectos muy importantes con respecto a la educación: a) *“Educar a la población en general acerca del progreso de envejecimiento”*; b) *“cursos de preparación para la jubilación”* y c) *“educación de los ancianos”*. El Plan hace énfasis en que *“...la educación es un derecho humano básico y debe proporcionarse sin discriminación contra las personas de edad”*. (2).

En esta oportunidad deseamos referirnos específicamente a lo relativo a la educación de las personas de edad para luego hacer una breve reseña de

las actividades de la Universidad de Costa Rica en este campo.

Ya en el decenio de 1960 la UNESCO se pronunciaba a favor del concepto de *educación permanente* como proceso que se extiende a toda la vida del hombre al abandono del enfoque tradicional que reserva a la infancia y a la adolescencia los beneficios de la educación (3). Con esto se iniciaba un cambio radical en la relación de las personas de edad con la educación.

En la décima novena reunión de la Conferencia General de la UNESCO, que tuvo lugar en octubre y noviembre de 1976 en Nairobi, y en el marco del Plan a Plazo Medio para 1977-1982 se aprobaron los objetivos prioritarios entre los que figura el mejoramiento de las oportunidades de determinados grupos sociales en materia de educación, especialmente en las personas de edad. Al aprobar en esa reunión una recomendación relativa al desarrollo de la educación de adultos, la UNESCO deseaba garantizar a las personas de edad lo siguiente:

- "a) una mejor comprensión de los problemas contemporáneos y de las jóvenes generaciones;*
- b) la posibilidad de adquirir competencias adaptadas a las actividades de tiempo libre y propias para disfrutar de buena salud y para dar a su existencia un mayor sentido;*
- c) una iniciación de los problemas que se plantean a los jubilados, así como los medios para que las personas que se disponen a cesar en la vida activa puedan afrontarlos;*
- d) la conservación, para los que han cesado en la vida activa, de sus facultades físicas e intelectuales y la posibilidad de seguir participando en la vida colectiva, así como el acceso a esferas de conocimiento o a tipos de actividad a las que no han podido tener acceso durante su vida de trabajo".*

En setiembre de 1979, la UNESCO organizó en Viena un coloquio internacional sobre "*Cuestiones Educativas que conciernen a los envejecientes*". Este coloquio puso de manifiesto que

*"...la educación en todas las formas para lo que se ha llamado una vejez bien llevada, empieza a ser efectiva desde la infancia y continúa durante la existencia".*

También enfatizó la necesidad de investigaciones en todos los campos del proceso del envejecimiento humano.

Se ve pues que la UNESCO se esfuerza desde hace años por contribuir a

*"...una mejor integración de las personas de edad en la sociedad, combatiendo, gracias sobre todo al desarrollo de los programas de educación de adultos, la segregación social de que, con harta frecuencia, es víctima ese grupo de población".*

Hay pues conciencia de que frecuentemente los viejos sufren discriminación por parte de las sociedades que ayudaron a construir y que estas injusticias repercuten negativamente sobre las mismas, ya que se marginan personas mayores potencialmente activas. A este respecto señalaba Amadou— Mahtar M'Bow, Director General de la UNESCO en la 38ª reunión de la Conferencia Internacional de Educación en Ginebra en noviembre de 1981,

*"... la necesidad de reducir las graves desigualdades en materia de educación entre los individuos, entre los grupos sociales y entre las naciones, tanto para favorecer el pleno desarrollo de la persona como para aprovechar, en beneficio de cada sociedad, el potencial inutilizado de talento, inteligencia y energía que hay en ella" (4).*

El individuo que envejece debe aprender, debe educarse, para enfrentar una serie de fenómenos que le son desconocidos y poder asumir su nuevo papel en la sociedad. Debe adquirir nuevas destrezas, competencia, capacidad, pericia, para continuar su crecimiento como persona digna y debe también aprender a defender esa dignidad y sus derechos, no sólo en su beneficio, sino también en el de los viejos del futuro.

El documento presentado por la delegación chilena a la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (5) define el espíritu que privó en la misma:

*"a) La tercera edad se considera como una etapa más de la vida humana y el envejecimiento es concebido como un proceso continuo que acompaña a la vida humana y no como una situación de ruptura o de debilitamiento que aparece en las últimas fases de la vida.*

*b) La educación de las personas de edad se considera como una consecuencia necesaria de la educación permanente y se define como un medio para facilitar la ampliación de sus espacios vitales en creatividad, autonomía y participación social.*



c) *Contemplar la situación de las personas de edad desde un punto de vista educacional es una perspectiva nueva a nivel mundial, dado que, hasta el presente, ese grupo de edad ha sido tratado fundamentalmente desde el punto de vista de la salud, de la asistencia, de la seguridad social y de las condiciones de trabajo.*

d) *La educación de las personas de edad tiene implicaciones profundas para la sociedad en su conjunto. Supone, en efecto, el cambio de la finalidad social asignada a la educación, así como a la organización del sistema educativo. La educación deja de ser pensada como una socialización, como la asimilación de reglas y la adquisición de competencias con miras a la inserción en el mundo del trabajo; se transforma en un proceso permanente, centrado en el hombre y en sus necesidades. Ello implica una extensión de las estructuras de educación no formales y la aparición de nuevas vías para el aprendizaje.*

e) *La educación para las personas de edad supone finalmente por parte de la sociedad, una redefinición de las relaciones entre los grupos de diferentes generaciones, con el fin de asegurar entre ellos vías de aprendizaje, de orientación múltiple y de carácter abierto y voluntario así como una distribución justa de los recursos de tal manera que la edad no intervenga como factor de discriminación y de control''.*

En la revista *El Correo de la Unesco* (6) de Octubre de 1982 se resumen como sigue algunos de los objetivos que fueron propuestos para discusión en la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento:

- 1—La alfabetización para todas las edades.
- 2—La extensión de la educación de adultos dentro del marco de una educación permanente.
- 3—La preparación de los ancianos para el empleo creador del tiempo libre.
- 4—La preparación de los adultos para una jubilación profesional y socialmente productiva.
- 5—El reconocimiento y la promoción de las importantes funciones que los ancianos pueden desempeñar en la sociedad y en los terrenos más diversos, particularmente en los de la enseñanza y en los de la animación.
- 6—La integración de los ancianos en la sociedad y, particularmente, en las instituciones educacionales, junto a los miembros de otros grupos de edad.
- 7—El fomento de la investigación y de los estudios relativos a los ancianos, que cubren todas las ramas de la gerontología.

8—La atención prioritaria de los problemas de las mujeres de edad.

9—El financiamiento de la educación de los ancianos, considerado al mismo tiempo como obligación humanitaria y como inversión.

Desde hace ya algunos años, las universidades de numerosos países se interesan en buscar soluciones a la situación planteada por el envejecimiento de las poblaciones y a las demandas de un número creciente de personas mayores de 60 años que desean, y en muchos casos exigen, no ser discriminadas del proceso educativo, ni de ningún otro campo de actividad del ser humano para el cual tengan aptitudes. Así, estas universidades han emprendido investigaciones sobre muy diversos campos del envejecimiento individual y del envejecimiento de las poblaciones y han comenzado una serie de experimentos en materia docente que podríamos clasificar en varias categorías: a) educación destinada a personas mayores; b) educación respecto a las personas de la tercera edad o, mejor dicho, al proceso de envejecimiento y abierta tanto para viejos como para jóvenes; c) apertura a los gerontes de algunos cursos en carreras destinadas a la formación profesional de jóvenes; d) educación impartida por los envejecientes o senescentes. Es decir, educación para, respecto a, junto con e impartida por personas de edad.

Los campos de estudio cubiertos por las diversas universidades son muy variados y así encontramos en Kenya cursos de apicultura que han incorporado a la población económicamente activa a numerosos ancianos que se encontraban fuera de ella, lo cual ha aportado grandes beneficios a la economía del país; los hay sobre matemáticas modernas y lenguas extranjeras en Austria, diseñados para que los abuelos adquieran los conocimientos necesarios a fin de que puedan ayudar más eficientemente en el aprendizaje de los nietos; en Canadá encontramos cursos de alfabetización y formación general a tiempo parcial para viejos que no tuvieron oportunidad de adquirir esos conocimientos cuando fueron jóvenes; en la República Popular China, hay gran cantidad de viejos incorporados al aprendizaje de toda clase de materias desde poesía y filosofía hasta terapéutica tradicional, prevención de enfermedades y el boxeo chino llamado tai-chiquant; en Francia se observa, de manera más sistemática en las universidades de la tercera edad, la educación orientada a la adquisición de nuevas habilidades, debiendo señalarse que fue en Francia donde se creó la primera de estas universidades en 1973 y donde actualmente hay unas se-



senta de ellas; en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) vamos a encontrar que las universidades Públicas de Salud se encargan de organizar cursos de divulgación científica sobre diversos temas relativos al envejecimiento y a las personas de edad, así como cursos de preparación para la jubilación que existen también en la mayoría de los países socialistas de Europa Oriental; en Suecia aproximadamente una tercera parte de la población de senescentes estudia de varias maneras y, en el último decenio, la política de educación obligatoria y procedimientos más activos de reclutamiento han permitido la incorporación a programas de educación permanente de más y más personas de la tercera edad que tenían solamente seis o siete años de estudios primarios y deseaban satisfacer sus necesidades en materia de educación, necesidades éstas que son tomadas en cuenta muy seriamente por los programas; los Estados Unidos de América (E.U.A.) adoptaron en 1976 una legislación especial con respecto a la educación permanente (7) y hoy en día una de cada tres universidades de ese país, favorece proyectos para personas de la tercera edad, existiendo además dos programas: el de los llamados "Paraderos de Ancianos" (Elders Hostels) donde durante los meses de verano se dan cursos de una semana para las personas de edad hospedadas a precios reducidos en esos "paraderos" e impartidos con la colaboración de las universidades afiliadas al sistema, y el del Instituto de Profesionales Retirados (Institute for Retired Professionals) donde tanto los estudiantes como los profesores son personas jubiladas con título universitario y una larga experiencia profesional.

Merece referencia especial, dentro de estos proyectos, el de la Universidad de Francfort, en la República Federal de Alemania, llamado con toda propiedad Johann Wolfgang van Goethe en homenaje al autor de Fausto que pasados los ochenta años aún estaba terminando su famosa obra. Gracias al esfuerzo de la octogenaria Anita Kersten, psicóloga y gerontóloga de origen filandés que desde hace más de 30 años viene dedicándose a lo que podría llamarse gerontología social, a partir de 1982 se ha desarrollado este experimento único hasta ahora que tiene como característica principal el que los 600 participantes de la tercera edad son, al mismo tiempo, estudiantes y objeto de los estudios, contribuyendo así, en un programa que combina investigación, docencia y acción social, a identificar la ciencia gerontológica que permita se tomen acciones prácticas en beneficio de la tercera edad y de la población en general. Conviene señalar que a

las clases de esta universidad asisten, además de los 600 viejos, también estudiantes jóvenes, con lo que

*"se tiende un puente sobre el abismo que separa las generaciones y que, como aquí se ha comprobado, no es ni tan ancho ni tan profundo como a veces se cree" (8).*

Los estudiantes de la tercera edad que se matriculan en estos cursos no encuentran limitaciones en cuanto a formación académica anterior y el Comité Directivo de la Ayuda Alemana a la Vejez señala que las mejores condiciones para ingresar a estos cursos son las de tener tiempo e interés para ocuparse de cuestiones relacionadas con el proceso de envejecimiento en el marco de una estructura universitaria.

Lo señalado en las líneas anteriores nos muestra que el desarrollo de programas destinados a las personas de la tercera edad en los países industrializados y especialmente las universidades de la Tercera Edad *sensu stricto*, o sea aquéllas dedicadas especialmente a la educación de personas mayores, están orientadas a

*"... ampliar los horizontes culturales de los jubilados, ponerlos al día y enriquecer sus conocimientos, favorecer y desarrollar los contactos humanos y favorecer su participación en la vida de la comunidad" (9).*

Debemos reconocer que, en muchos casos este tipo de instituciones se dirige a una minoría privilegiada de personas mayores que poseen un alto nivel de educación y que, principalmente en nuestros países pobres y subdesarrollados, con alto nivel de analfabetismo entre los viejos, sobre todo entre las mujeres, es necesario establecer programas de alfabetización y educación básica que tengan como propósito incorporar a nuestros ancianos en el proceso de desarrollo de las comunidades donde viven, ya sean éstas urbanas o rurales. A este respecto vale notar un comentario de la UNESCO (10) que dice:

*"Las campañas masivas de alfabetización realizadas en ciertos países del Tercer Mundo tales como Etiopía, Nicaragua, Cuba, Tanzania o Iraq, han puesto en evidencia el interés que las personas de edad ponen en los programas propuestos y su voluntad de participar activamente en tal esfuerzo, sea como beneficiarios, sea en calidad de alfabetizadores voluntarios, misión que cumplen muy a menudo con mejor competencia que los más jóvenes".*



Como puede observarse por lo referido anteriormente, hay una considerable heterogeneidad y variedad en las actividades que se llevan a cabo en los distintos países con relación al envejecimiento, más o menos avanzado, de sus poblaciones. Esto es perfectamente comprensible si tomamos en cuenta que nunca como hoy fue tan diversa la población de la tercera edad en el mundo. En América Latina tenemos esperanzas de vida al nacer en 1980-85 que van de 50 años o menos en algunas comunidades hasta más de 73 años en otras; tenemos viejos analfabetos en grandes cantidades y otros que han adquirido más de un título universitario; hay grandes masas de ancianos desposeídos y unos pocos poseedores de grandes riquezas; hay, desde el punto de vista de salud física, viejos decrepitos de cuarenta y cinco años y otros jóvenes de setenta; los hay ya cansados de un trabajo agobiante a temprana edad y otros que no quieren dejar la vida activa; y así podríamos continuar enumerando contrastes, casos extremos y una gama continua que va de uno a otro polo. Este preámbulo es para resaltar la enorme importancia de que toda política internacional, nacional o local que tenga que ver con el envejecimiento y la tercera edad debe ser *concebida y puesta en práctica con la mayor flexibilidad*, prestando atención permanentemente a la originalidad de los grupos sociales y de las personas. Debe también mantenerse una continua evaluación del cumplimiento de los objetivos formulados, con el fin de introducir las variaciones requeridas en forma oportuna y, cuando es del caso, redefinir los objetivos.

Era natural que los cambios demográficos antes mencionados y que ya comenzaban a conocerse o sospecharse entre nosotros al principio de esta década, unidos a las corrientes de pensamiento que dieron origen a los objetivos propuestos por la UNESCO en 1982 en la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, forzosamente debían influir en las actividades de esta casa de estudios; es así como aparecen algunos trabajos de tesis (11) (12) (13) (14), sobre todo en el área de las ciencias sociales, elaborados por pioneros en este campo de la gerontología costarricense.

Por acuerdo del Tercer Congreso Universitario, la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica implementó el Trabajo Comunal Universitario (T.C.U.) a partir de 1975; desde 1979 se organizó el T.C.U. sobre la Tercera Edad en el Hospital de Día del Hospital Blanco Cervantes por iniciativa de la pintora Blanca Ruiz Fontanarrosa, Profesora en la Escuela de Artes Plásticas

de la Facultad de Bellas Artes quien ha tenido gran éxito en motivar varios grupos de estudiantes, en su mayoría de esa Escuela y a quien también se le debe la iniciativa de los primeros Seminarios de Realidad Nacional sobre "Problemática de la tercera edad en Costa Rica".

Para la incorporación de los viejos en el proceso educativo en nuestra Universidad es de gran valor la experiencia de los Cursos Libres que desde 1980 se organizaron en la Escuela de Estudios Generales y en el más reciente de los cuales se matricularon 4000 estudiantes que fueron atendidos *ad honorem* por más de 200 profesores conscientes de lo que es verdadera solidaridad humana. El Profesor Raúl Torres, de la Escuela de Estudios Generales, merece el sincero agradecimiento de los costarricenses por el esfuerzo de organización y coordinación de dichos Cursos.

A estos Cursos Libres asistió alrededor de un 15 por ciento de personas de la tercera edad. Los datos relativos a la edad y sexo de esos participantes, sus preferencias en cuanto a los cursos, su preparación académica anterior, su nivel educativo y muchas otras variables, pueden cuantificarse y los resultados que se obtengan serán de gran utilidad para ir fijando políticas en cuanto a la apertura de la Universidad de Costa Rica a la tercera edad.

El Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, en la sesión No. 3002 celebrada el 24 de mayo de 1983, acordó solicitar al Consejo de Rectoría la integración de una Comisión con funcionarios concededores e interesados en el campo del envejecimiento, a fin de estudiar posibilidades de apertura de la Universidad a las personas de la tercera edad y recomendar la adopción de las políticas pertinentes a corto, mediano y largo plazo. El Consejo de Rectoría solicitó a cada una de las vicerrectorías nombrar un representante quien, junto con dos miembros del Consejo Universitario, integran la Comisión para el estudio de la apertura de la Universidad a personas de la Tercera Edad o, en forma más abreviada, la Comisión de la Tercera Edad. Esta Comisión fue instalada oficialmente por la Vicerrectora de Acción Social Lic. Mireya Hernández de Jaen, en nombre del Sr. Rector de la Universidad Dr. Fernando Durán Ayanegui el 10 de noviembre de 1983, quedando integrada como sigue:

Por el Consejo Universitario la Dra. Maud Curling Rodríguez y el Dr. Carlos Arauz Aguilar, el Sr. Alfonso Rivera Taborda, representante de la Vicerrectoría de Administración, la Dra. Adelina Brenes Blanco, por la Vicerrectoría de Docencia, la



Lic. Blanca Ruiz de Rodríguez, representante de la Vicerrectoría de Acción Social, el Lic. Jorge Muñoz Guillén por la Vicerrectoría de Vida Estudiantil y el que éste escribe como representante de la Vicerrectoría de Investigación y Coordinador de la Comisión.

Consciente de la necesidad de contar con el consejo y la colaboración de los profesores de la Universidad de Costa Rica que estaban jubilados, la Comisión acordó, en su tercera reunión celebrada el 24 de noviembre de 1983, realizar una magna reunión para informarles sobre los programas de la Universidad de Costa Rica dirigidos a personas mayores y recabar su valioso criterio al respecto. La reunión se efectuó el 8 de diciembre de 1983 en el auditorio de la Facultad de Microbiología con una nutrida asistencia, obteniéndose muy importantes recomendaciones que paulatinamente se han ido poniendo en práctica. Una de ellas fue la creación de una Asociación de Jubilados de la Universidad de Costa Rica cuyos estatutos fueron aprobados en sesión celebrada el día 21 de agosto de 1984 oportunidad en que también se eligió la Primera Junta Directiva, como sigue: Presidenta, Eugenia Rudín Rodríguez de Monge; Vicepresidente, Ramón García Valverde; Secretario, Santos Quirós Navino; Prosecretario, Hernán Bolaños Ulloa; Tesorero, Guillermo Chaverri Benavides; Vocal I, Lola Fernández Caballero; Vocal II, Virginia Zúñiga Tristán; Fiscal, Ramiro Montero Sánchez.

En marzo de 1984, la Comisión consideró necesario iniciar un proyecto piloto de apertura de la Universidad a personas de la tercera edad. Para ello, solicitó a las unidades académicas información sobre las que estarían en condiciones de recibir viejos en algunos de sus cursos para que asistieran en calidad de oyentes, sin ningún requisito académico y en forma gratuita, junto con los jóvenes inscritos regularmente. Se recibieron numerosas respuestas afirmativas, tanto de la sede Rodrigo Facio como del Centro Regional de San Ramón, y una centena de senescentes fueron matriculados en diferentes cursos de este primer proyecto piloto cuya evaluación está en proceso al momento de escribir estas líneas. Para realizar este trabajo, la

Comisión cuenta con la benévola participación de numerosos universitarios de varias oficinas, de departamentos y escuelas que en una u otra forma están vinculados e interesados en este experimento cuyas proyecciones, estamos seguros, serán de gran trascendencia para las políticas que en el futuro establezca nuestra Universidad con respecto a la población que crece más rápidamente en nuestro país, o sea la población de los mayores de sesenta años.

La Vicerrectoría de Investigación ha iniciado un programa multidisciplinario para el estudio del envejecimiento individual y el de nuestra población, donde ya hay inscritos varios proyectos.

El Instituto de Investigaciones en Salud (INISA), desarrolla también proyectos de investigación sobre el envejecimiento biológico del costarricense utilizando la infraestructura ya existente en Puriscal para sus estudios en el campo materno-infantil. El INISA considera que estos proyectos sobre envejecimiento, mortalidad en los mayores de sesenta años y epidemiología de los últimos días de la vida merecen su atención prioritaria.

La Vicerrectoría de Acción Social, que ha venido impulsando el Trabajo Comunal Universitario sobre la tercera edad, mantiene además desde abril de 1983 un programa de divulgación de temas relacionados con el envejecimiento mediante entrevistas transmitidas semanalmente por la Radio Universidad de Costa Rica y que se denomina "La Edad de la Plenitud". También está en proceso de edición de, por lo menos, las más ilustrativas de esas entrevistas.

La premura con que he escrito estas líneas forzosamente tendrá como consecuencia el que se me hayan quedado sin citar varios de los esfuerzos que silenciosa y patrióticamente están haciendo muchos de los compañeros universitarios que, con una clara visión de la importancia del trabajo que realizan, obtienen por el mismo la retribución más preciada: la íntima satisfacción de estar conscientes de haber cumplido con el deber de buenos costarricenses. Para ellos será la gratitud de las generaciones de los viejos del mañana que son los jóvenes de hoy.

#### CITAS BIBLIOGRAFICAS

( 1 ) Anónimo. "Una familia planificada es una familia sana". En: *Salud Mundial* junio, 1984, pag. 16-17.

( 2 ) NACIONES UNIDAS. Departamento de Información. *Plan de Acción Internacional aprobado por la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. Documento DPI&DESI Note WAA/7, 8 octubre 1982, 10 p. mimeo.



- ( 3 ) UNESCO. *La educación y el envejecimiento*. Informe presentado a la Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, Viena 26 de julio - 6 de agosto de 1982. Documento A/Conf. 113/20. 10 de marzo de 1982. 53 p. mimeo.
- ( 4 ) UNESCO, *Op. cit.* p. 6.
- ( 5 ) MESSINA, Graciela. *La educación y los mayores: El caso de Chile*. Santiago de Chile, Centro de Investigación y Desarrollo de Educación (CIDE); 158 p. 1981.
- ( 6 ) UNESCO. "Educación y Tercera Edad". En: *El correo de la Unesco*, Octubre de 1982, pag. 28-31.
- ( 7 ) TIMERMANN, S. *Education for Older Persons in the USA*. XII International Congress of Gerontology, Hamburgo, Rep. Fed. de Alemania, 11-17 julio 1981.
- ( 8 ) ROSSBERG, Evelin. "La Universidad de los Seniores". En: *Scala* No. 7-8 1984, pag. 55-57.
- ( 9 ) UNESCO, *Op. cit.* p. 36.
- (10) UNESCO, *Op. cit.* pag. 37.
- (11) MORALES Porras, L. *Análisis de algunos aspectos físicos y psicológicos y sociales en el proceso de envejecimiento*. Tesis. Escuela de Trabajo Social, U.C.R. 1980. 153 p.
- (12) CASTRO Morales, A; GONZALEZ Carro, E. y VARGAS Ramírez, M. *Importancia de una legislación sistematizada para regular la situación del anciano en Costa Rica*. Tesis. Facultad de Derecho, U.C.R. 103 p.
- (13) LOAICIGA Guillén, M.E.; RADAN Anderson, A. y RAMIREZ Alvarez, T. *Funcionamiento intelectual y emocional del anciano a través de la prueba de Roschach*. Tesis. Escuela de Psicología, U.C.R. 1981. 163 p.
- (14) BODAN Ramírez, V.J.; NASSAR Barahona, H.; QUIROS Arley, M.; RAMIREZ Salas, W. y ROJAS Zamora, A. *Exploración de los intereses y las necesidades del anciano costarricense en aspectos vitales como trabajo, salud, recreación y vida sexual*. Tesis. Escuela de Psicología, U.C.R. 1981. 249 p.

## HACIA EL ESTUDIO INTEGRAL DEL ENVEJECIMIENTO

Sonia Abarca

El estudio de los diferentes aspectos relacionados con el envejecimiento cobra interés en el país; situaciones diversas coadyuvan a esta preocupación, entre estas podemos citar: el incremento de la población mayor de 60 años que ha producido cambios en la estructura de la pirámide de población, debido fundamentalmente a mejores condiciones de salud y alimentación experimentadas por la población costarricense y a descensos en la fecundidad. Se espera que para el año 2000 el 7.9 % de nuestra población lo constituyan personas mayores de 60 años (Acuña, Olda, 1983).

La situación señalada anteriormente contribuye a que este sector aumente de importancia como fuerza política y que por lo tanto haya necesidad de conocerlo con mayor detalle.

Existe también una preocupación mundial por los problemas del envejecimiento, tanto en sus aspectos laborales, como emocionales y sociales; hay problemas referidos al empleo y jubilación de los ancianos que el Estado y las instituciones gubernamentales deben atender; han ocurrido cambios en la estructura familiar costarricense y con ello menor atención del anciano en el grupo familiar; se han incorporado a la vida activa del país profesionales especializados en disciplinas relacionadas con la gerontología y geriatría.

Tanto geriatras como psicólogos, sociólogos, economistas, biólogos, juristas, trabajadores sociales, han emprendido estudios disciplinarios e interdisciplinarios con el fin de dilucidar aspectos relacionados con el envejecimiento y con las características de la población mayor de 60 años. Tenemos varios trabajos presentados al Octavo Seminario Nacional de Demografía, celebrado en 1983, así como tesis de grado de la Escuela de Psicología y de la Escuela de Orientación de la Universidad de Costa Rica.

Algunas de las investigaciones han servido de base para fundamentar programas de atención al anciano y definir políticas al respecto. En 1982, se creó la Comisión Nacional sobre Envejecimiento. Cabe mencionar la aparición en el país de literatura relacionada con el tema del envejecimiento y de datos provenientes de investigaciones efectuadas en otros países sobre los cuales se ha fundamentado, en mucho, nuestro conocimiento al respecto. Sin embargo, no toda la información aporta datos

uniformes; al contrario, privan las contradicciones en los resultados de las investigaciones y no siempre podemos tomar como válidos para nuestro contexto los análisis hechos en otras sociedades.

Se ha dicho que es diferente envejecer en Japón o en China que en los Estados Unidos, debido principalmente a las diferencias en la estructura económica-social que repercute en la estructura familiar. Se enfatiza que en las culturas indígenas se tiene mayor aprecio por los ancianos que lo que se da comúnmente en nuestras familias. Se ha puesto como ejemplo la gran longevidad de los adultos en la Unión Soviética y las mayores oportunidades laborales, educativas y recreativas que ellos tienen en contraste con otros países desarrollados (Papalia y Olds, 1978).

Los estudios, por supuesto, reflejan las concepciones y modelos teórico-metodológicos de los autores. Responden además, a las características de la estructura socio-económica de la cual forman parte. Manifiestan las tendencias en boga en cierta época particular y a veces, son la respuesta a necesidades particulares de un grupo interesado.

El estudio del envejecimiento, como cualquier estudio con respecto al ser humano, no es neutral, ni simple, ni puede hacerse desde una visión fragmentaria o a-histórica de la realidad. Es sumamente complejo y el problema comienza con la misma definición de quién es anciano y a partir de qué edad se puede considerar uno, anciano. Además, el término mismo del "anciano" tiene connotaciones a veces negativas; se asocia con enfermedad, incapacidad física y emocional, deterioro.

Las clasificaciones con respecto al anciano abundan y existen diversas teorías relacionadas con el envejecimiento. Los resultados de investigaciones al respecto aportan datos divergentes.

Entre estas teorías tenemos "*Teoría del declin-de*" propuesta por Cumming y Henry, en 1961 y la "*Teoría de la actividad*".

La primera sostiene que hay un declinar psicológico conforme se envejece; inherente a la ancianidad está el volverse hacia sí mismo y desligarse de los otros. El anciano decide retirarse de la sociedad.

*"El viejo se aleja voluntariamente de la sociedad con el fin de mantener su equilibrio y esto es beneficioso para el viejo y para la sociedad" (1).*



La teoría de la actividad sustenta que en cuanto más actividad sana mantenga la gente, más satisfactorio será el envejecimiento.

Las personas que se han mantenido ocupadas, que han logrado satisfacción de su participación en diversas actividades, que han logrado una gran interacción social y una preocupación por diferentes causas, que manifiestan solidaridad con otras personas, tendrán necesariamente un envejecimiento saludable y con éxito.

Un análisis superficial de estas teorías nos podrían confundir más en el estudio del envejecimiento. La información que brindan se entiende dentro del contexto de la sociedad norteamericana, pero aún así, no son del todo válidas para la comprensión del envejecimiento en esa misma sociedad.

Los teóricos en el campo de la Psicología, especialmente los dedicados al desarrollo humano, son los que se han preocupado más por las categorías y la definición de etapas en el proceso del envejecimiento. Así, Neugarten, establece que se es viejo a partir de los 55 años tomando como criterio una edad cercana a la jubilación. Bromley considera que los viejos se pueden clasificar en cuatro categorías comenzando a los 60 años.

En Costa Rica un grupo de psicólogos, a partir de su trabajo de graduación: *"Exploración de las necesidades de los ancianos costarricenses en aspectos vitales como: salud, trabajo, vida sexual, recreación"* (Universidad de Costa Rica, 1982) adoptan el concepto de anciano y establecen que la edad para ser considerados ancianos es de 65 años en adelante.

El nombre que se le da a este período de la vida que parece iniciarse alrededor de los 60 años también ha sido objeto de controversia: *"Tercera edad, senectud, ancianidad"*.

Independientemente de la categoría a la que nos adscribimos y del nombre que escojamos para el análisis, hay problemas comunes que a todos interesan: salud, trabajo y jubilación, recreación, procesos intelectuales, procesos motivacionales y afectivos, vida sexual, problemas relacionados con la muerte. No sólo interesan por el conocimiento en sí, sino que interesan por las implicaciones personales y sociales que tiene el saber que pueda generarse en estos aspectos. El estudio de estos problemas a profundidad permitirá tomar decisiones más acertadas y acordes con nuestra realidad.

Se ha escogido el término de envejecimiento para el título de este artículo por varias razones: Porque concebimos el desarrollo humano como un

proceso y no como etapas o edades sucesivas. Porque inherente al proceso de desarrollo está el envejecimiento y porque nos interesa el estudio de distintos aspectos pertinentes a un sector de población, tradicionalmente olvidado en los estudios de desarrollo humano.

Cuando se estudia el desarrollo humano por etapas: primera infancia, segunda, adolescencia, adultez y tercera edad se enfatiza mucho la comprensión de la infancia y la adolescencia y se asume que después de esas "etapas" no hay desarrollo, ni cambios, ni crisis. Además, se tiende a conceptualizar cada etapa con características propias, independientemente de la actividad del sujeto y de las características de la sociedad. El estudio se vuelve un poco rígido y se trata de encasillar en patrones definidos previamente a todos los seres humanos.

Al contrario, cuando conceptualizamos el desarrollo humano como un proceso, tendemos a no encasillar, sino a atender las peculiaridades y las características de los individuos de acuerdo a la dinámica propia de su actividad y a las características del contexto en el cual desarrollan su actividad. No tenemos definiciones previas, sino un marco conceptual para el análisis y una metodología que permite comprender y estudiar el dinamismo del desarrollo humano y con ello del proceso de envejecimiento.

La necesidad de una visión integral del envejecimiento se puede ejemplificar tomando algunos estudios psicológicos sobre los procesos intelectuales en personas mayores de 60 años. Los resultados de éstos son contradictorios. Algunos mantienen que hay un deterioro profundo, basados fundamentalmente en las ejecuciones de los ancianos en tests psicológicos; otros consideran que sólo la memoria a corto plazo se ve afectada. Sin embargo, no bastan las mediciones y no pueden generalizarse todas las observaciones a todas las personas mayores de 60 años; debe analizarse el status laboral del anciano, las posibilidades educativas y recreativas a las que ha tenido acceso, el puesto que ocupa dentro de la estructura social, entre otros elementos, para así entender las visiones del mundo que tienen esas personas, los patrones conceptuales que manejan, el contenido de su vocabulario y sus ejecuciones en los tests psicológicos.

Por eso, la afirmación de que la edad lleva consigo pérdida de capacidad intelectual, es una verdad a medias. Porque ¿quién define los criterios en cuanto a óptima capacidad intelectual, con qué instrumentos se evalúa esta capacidad, bajo qué condiciones se desarrolla, en qué consisten, qué



importancia tiene para un anciano de 60 años competir en la ejecución de un Test psicológico? Estas preguntas y muchas otras se levantan en el análisis de un problema como éste. Por ejemplo, Carey (1958) nos previene sobre la dificultad de estudiar aspectos relacionados con el envejecimiento y fundamentalmente, los procesos intelectuales, debido a las "*actitudes negativas y de desconfianza*" de los mismos sujetos con respecto a sus propias habilidades.

Por otro lado, ¿es sólo competencia e interés del psicólogo analizar los procesos intelectuales de los ancianos? La respuesta parece negativa.

El análisis de cualquier asunto referido al envejecimiento debe ser interdisciplinario. Pero, al mismo tiempo, la interdisciplinariedad exige el conocimiento profundo de la propia disciplina. El famoso psicólogo Jean Piaget sustentaba que un buen investigador y un científico serio era interdisciplinario por naturaleza pues la reflexión profunda, desde su propia disciplina, lo llevaba a plantearse problemas y preguntas que sólo podrían ser entendidas con el apoyo de otras disciplinas.

El investigador que tenga una visión integral es capaz de percibir los aportes que su disciplina puede dar al esclarecimiento del problema, es capaz de encontrar relaciones, y de buscar junto con otros, posibles alternativas de explicación. Por ejemplo, no basta que un neurólogo mediante el uso de instrumentos a su alcance, nos diga que el cerebro va sufriendo un deterioro conforme se envejece; es importante que comprendamos la relación entre la base cerebral y la base social del psiquismo, pues de lo contrario podríamos atribuir el deterioro intelectual a causas neurológicas y entonces no habría nada que hacer, sino aceptar pasivamente la determinación biológica.

Sería peligroso que un abogado o un tecnócrata de la administración fundamentara sus políticas de jubilación forzada, argumentando pérdida de capacidades intelectuales en los ancianos, sin entender el desarrollo del concepto de sí mismo y de la valoración social de los individuos en una sociedad, que definen, en algo, nuestro repertorio conceptual y conductual.

El estudio integral y científicamente válido, es un imperativo no sólo para la comprensión del envejecimiento, sino para definir políticas sociales.

Es necesario desterrar mitos, develar las falsas concepciones; pero hay que hacerlo con rigurosidad científica y con gran sentido de responsabilidad.

Ahora bien, el estudio integral del envejecimiento plantea una serie de problemas teóricos—metodológicos. Implica una opción epistemológica y con ello una visión del mundo del investigador. Por supuesto, esta opción no es neutral, tiene consecuencias de todo tipo.

Un estudio, por ejemplo, del aprendizaje en la gente mayor de 60 años podría hacerse desde diferentes paradigmas. Tenemos la opción de un modelo mecanicista, de uno organicista o de un modelo dialéctico. Cada uno tiene concepciones distintas del ser humano y de la relación de éste con su ambiente. En el primero se visualiza al ser humano como ente pasivo a merced del ambiente, la manera de modificarlo es cambiando las contingencias ambientales y el aprendizaje se da ofreciéndole el adecuado reforzamiento cada vez que ejecuta una conducta deseable.

En el paradigma organicista, el sujeto es iniciador de actividad, con una estructura propia y en cierta medida autónoma del ambiente, pero a la vez en una relación con el ambiente.

El paradigma dialéctico sustenta una visión del sujeto como un ser dinámico, que transforma la historia y la sociedad, pero al transformarse la sociedad también cambia la naturaleza humana. El aprendizaje sería asimilación dinámica por parte del sujeto de la experiencia acumulada en la historia social de los pueblos (Riegel, 1979).

La pregunta que se nos plantea entonces es ¿Bajo cuál paradigma estudiamos el aprendizaje en una población mayor de 60 años? Además, ¿Qué consecuencias tiene para el conocimiento del problema tomar una u otra opción? La respuesta obviamente la da el investigador y él es el único responsable de las implicaciones que esa opción teórica—metodológica tenga en el análisis del problema y en las definiciones y decisión que a partir de ese análisis puedan hacerse y tomarse.

Por eso, es indispensable un debate profundo sobre los diferentes modelos desde los cuales podría hacerse un estudio del envejecimiento. No hay duda que algunos instrumentos de medida y evaluación se pueden usar indistintamente, pero el marco conceptual define los alcances de estos instrumentos, los usos y las interpretaciones.

Creemos oportuno definir algunos criterios, que a nuestro juicio, deben ser requisito para cualquier estudio de los problemas del desarrollo humano y por ende del envejecimiento.

En primer lugar, la convicción de que un sujeto mayor de 60 años continúa desarrollándose y cambiando, que está en capacidad de producir tanto



intelectual como físicamente, que puede transformar sus visiones del mundo y sus patrones conductuales, que no hay características únicas para todos los ancianos en todas las sociedades.

*El modelo para el estudio del envejecimiento debe ser un modelo flexible*, no estático, uno que conciba la acción transformadora del individuo sobre la sociedad y viceversa. Por lo tanto, no vamos a estudiar el envejecimiento para confirmar nuestros supuestos sobre las características del anciano.

*Otro requisito es que el modelo sea histórico*, es decir, que conceptúe al sujeto concreto, no al individuo en abstracto; que forma parte de una sociedad la cual tiene una estructura económica-social que influencia los contenidos del psiquismo y de la conciencia individual. Esto es válido para entender actitudes, valores, pautas de comportamiento, esquemas mentales y tantos otros temas de interés en el estudio del envejecimiento.

Un análisis histórico—integral nos permitirá entender los sentimientos de minusvalía, por ejemplo, que desarrollan algunos ancianos al jubilarse de su actividad laboral. Si tenemos presente que en nuestras sociedades el valor de un individuo se otorga en términos de lo que gana y de lo que posee entonces, no es de extrañar la depresión que a veces sufren los pensionados.

*“Si analizamos con detenimiento la organización socioeconómica que se ha dado en Costa Rica, como Estado políticamente independiente, percibimos la vigencia de un sistema de valores de producción dado, que promueve la ‘valorización’ del hombre como ser productivo, a través de su salario. El hombre vale y tiene status dentro de la sociedad si forma parte de la fuerza productiva nacional. Es fácil colegir que si no forma parte, del grupo de trabajadores activos, no es fácil ser útil, sus sentimientos serán entonces de marginación y a menudo de desvalorización, siendo la sociedad quien se encarga, a través de diferentes instituciones y medios de comunicación como la escuela, la familia, la propaganda, etc., de reproducir los patrones de formación de viejo asignándole a su vez tareas secundarias en la sociedad” (2).*

La visión histórica del valor del trabajo en el desarrollo del psiquismo, logra captar las características motivacionales y afectivas de muchos ancianos y el efecto de la jubilación sobre la salud mental de un sector de la población.

El modelo histórico permite ver relaciones causa—efecto, relaciones entre problemas; dilucidar dimensiones psico—sociales de una situación y la interdependencia de éstas de la estructura económica—social de una sociedad. Aquí se pone en evidencia también la necesidad de la interdisciplinariedad en el estudio del envejecimiento.

*El modelo para el estudio del envejecimiento debe ser dinámico*, debe considerar que junto con el desarrollo individual se da el desarrollo de la sociedad. Debe atender la contradicción estabilidad—cambio individual y estabilidad—cambio social.

A pesar de que el individuo tiene un desarrollo dinámico, éste no es lineal o continuo. No es que una fase sucede a la otra automáticamente y que para cada fase hay características dadas e inmutables. Al contrario, puede ser discontinuo, pueden saltarse etapas, pero de pronto por intervención social o por experiencia traumática retroceder a esquemas previos.

Los datos que obtenemos en una época con respecto a actitudes, capacidades y necesidades de los ancianos, pueden convertirse en obsoletos debido a cambios drásticos en la sociedad.

El cambio de actitudes y conductas hacia la sexualidad por parte de los ancianos costarricenses, evidencia esta aseveración.

La investigación que un grupo de psicólogos costarricenses llevó a cabo en 1982 señala la necesidad y actividad sexual de los ancianos y el poco prejuicio que manifiestan para aspectos relacionados con su sexualidad.

Existe pues una interacción dinámica individuo—sociedad y el estudioso del envejecimiento debe comprender esta relación.

*“No existe naturaleza humana, inmutable o innata, el hombre y sus actitudes, opiniones, juicios, etc. evolucionan bajo la presión de las condiciones sociales” (3)*

*El estudio del envejecimiento debe contemplar investigaciones transversales y longitudinales.* Algunas investigaciones en el campo de la psicogerontología indican que los estudios transversales no son del todo suficientes para determinar las características del envejecimiento y los problemas que este proceso suscita.

Mientras que un estudio transversal sobre la inteligencia muestra que las habilidades intelectuales decaen los estudios longitudinales sugieren otra situación (Finley y Delgado, 1981); por lo tanto, establecer simples comparaciones entre jóvenes y

viejos no es de gran utilidad para el conocimiento que uno pueda tener del anciano, ni menos diseñar programas de atención. Finley y Delgado, refiriéndose a los estudios sobre la inteligencia en los ancianos señalan:

*“Los estudios transversales tienden a sobreestimar el decaimiento intelectual con la edad y los estudios longitudinales tienden a subestimar estos decaimientos” (4)*

*El modelo integral para el estudio del envejecimiento debe ser explicativo.* No basta con la recolección de datos o las observaciones sistemáticas de los patrones conductuales de los ancianos. Debe hacerse un análisis con perspectiva, tomando en cuenta el carácter no estático del desarrollo humano. Es muy corriente leer estudios sobre el envejecimiento que nos aportan cifras de las “actitudes negativas” de los ancianos hacia sí mismo y hacia a los otros. Pero, de qué nos sirve esto en un programa de prevención con respecto a las depresiones que sufren los ancianos en los asilos. Es necesario que se explique: ¿cómo se forma una actitud, qué elementos intervienen, bajo qué condiciones éstas pueden cambiarse, si son generalizables esos resultados a todos los ancianos o no?

El modelo integral—explicativo permite entender las crisis y las contradicciones de muchos ancianos, los cambios frecuentes en sus estados de ánimo, sus sentimientos de minusvalía en relación a las habilidades y capacidades.

Por supuesto, un modelo explicativo, exige de antemano un marco conceptual que permita atender todas las relaciones de causalidad, el problema de la temporalidad e historicidad referente al desa-

rrrollo humano, los aspectos de crisis de desarrollo, etc.

Debemos pasar de una etapa de recolección de datos, *per se*, a una de análisis profundo y debate sobre el envejecimiento.

Hemos delineado algunas razones para argumentar en favor de un modelo integral en el estudio del envejecimiento. Se han señalado también las características mínimas que debe tener el modelo; por supuesto, esto debe entenderse como una opción personal y profesional y no necesariamente como el único camino a seguir.

Al propiciar un estudio integral del envejecimiento, estamos aceptando la existencia de problemas particulares en los viejos, los cuales deben estudiarse tomando en cuenta el proceso de desarrollo individual, conjugado con el proceso de desarrollo social.

Debemos rechazar el concepto de que la vejez es sinónimo de enfermedad, pero no podemos ignorar las dimensiones fisiológicas, psicológicas y sociales del envejecimiento.

Tendríamos que verificar la sentencia del famoso psiquiatra A. Juria—Guerra de que *“el anciano envejece igual a como ha vivido”*. Debemos detectar en el medio costarricense cuáles son las condiciones de vida, oportunidades y beneficios que tiene el adulto costarricense que le permita envejecer con dignidad, que le permita ver la jubilación como un verdadero *“jubileo”*. Debemos investigar, no sólo para acumular conocimiento, sino para que ese conocimiento sirva de base a las políticas y programas de atención al anciano costarricense. Debemos investigar para romper prejuicios, develar mitos y poner en su verdadera perspectiva las diversas dimensiones del proceso de envejecimiento.

#### CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1). PAPALIA, Diane and Sally WENDKOS Olds, *Human Development*. Mc Graw—Hill, New York, 1978. Pag. 443.
- (2) BODAN R., Victoria Isabel; Hannia NASSAR y otros. *Exploración de las necesidades de los ancianos costarricenses en aspectos vitales como: salud, trabajo, vida sexual, recreación*. Tesis de Grado. Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica, 1982, pag. 10.
- (3) LEONTIEV, A. *Actividad, conciencia y personalidad*. Ediciones Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1978. Pag. 77.
- (4) FINLEY, Gordon y María DELGADO. “Psicología del Envejecimiento”. En: *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 13, No. 3, 1981.

#### BIBLIOGRAFIA

ABARCA, Sonia y Hannia NASSAR: *Psicología del Adulto*. Editorial UNED, 1983.

BODAN R., Victoria Isabel y otros. *Exploración de los intereses y las necesidades del anciano*



- costarricense*. Tesis de grado, Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica, 1982.
- FINLEY, Gordon E. y María Delgado. "La Psicología del envejecimiento". En: *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol 13, No. 3, Página 415-431
- LEONTIEV, A. *Actividad, conciencia y personalidad*. Ediciones Ciencias del Hombre. Buenos Aires, 1978. p. 77.
- PAPALIA, Diane and Sally WENDKOS, Olds. *Human Development*. Mc Graw-Hill New York, 1978.
- RIEGEL, Klaus F. *Foundations of dialectical psychology*. Academic Press, New York, 1979.
- ROGUINSKI, I, A. Luria y otros. *La concepción marxista del hombre*. Akal Editor, España, 1978.
- VALDES Mier, Miguel. *Psychogeriatría*. Ministerio de Salud Pública, Hospital Psiquiátrico, La Habana - Cuba, 1983.

## PREPARACION PARA LA JUBILACION: UNA EXPERIENCIA CON TRABAJADORES DEL SECTOR PUBLICO

Ma. de los Angeles Ramirez

### INTRODUCCION

El aumento de la población anciana de Costa Rica ha determinado que la situación de este grupo ocupe un lugar de preferencia en la preocupación de los profesionales de la salud y del bienestar social.

Dentro de los aspectos de la vida de las personas de edad madura que merecen mayor atención, está el relativo a la jubilación, debido a que este acontecimiento generalmente representa una ruptura en la vida activa del hombre: en su rutina diaria, en la organización de la jornada y en las relaciones cotidianas establecidas con ocasión del trabajo. Si a esas circunstancias se une la disminución paulatina de las capacidades físicas y mentales, la reducción del ingreso, la falta de organización del tiempo libre y los cambios de la estructura y dinámica de la familia, se tiene una panorámica sombría. La jubilación ha sido estudiada fundamentalmente en los Estados Unidos, en la Unión Soviética y en Europa. Investigaciones recientes en esos contextos apuntan que

*“no pueden hacerse generalizaciones acerca de la actitud hacia el retiro en el plano transnacional e indican que la conciencia nacional es quizá más importante en la formación de una actitud, que circunstancias personales como la situación económica o la ocupación” (1).*

En esos países se han establecido programas de preparación para el retiro del trabajo, en los que participan las empresas empleadoras y grupos comunitarios. Algunas compañías, como la IBM, proporcionan a sus trabajadores mayores de 52 años, hasta \$500 (quinientos dólares) anuales para el pago de cursos que los capaciten para ejercer nuevas ocupaciones (2).

En la Universidad de Duke, Carolina del Norte, se han realizado estudios con el personal que ha recibido cursos de capacitación previos al retiro, en

los que se han tratado las principales situaciones que afectan a los jubilados: la salud, el ingreso económico, el cambio de las relaciones familiares y el uso del tiempo libre. Se han hecho comparaciones con el personal que no ha asistido a dicha capacitación, comprobándose que los participantes han adquirido considerables beneficios en sus perspectivas para la vida como jubilados (3).

Asimismo, desde el año 1976 se estableció en Suecia un plan de jubilación parcial, encontrándose que a ella se acogen los trabajadores que tienen intereses para utilizar el tiempo libre (4).

En Costa Rica, el estudio de las situaciones relativas a la jubilación ha sido impulsado por la Caja Costarricense de Seguro Social. Mediante la creación del Centro de Capacitación e Información sobre la Tercera Edad, se constituyó la Comisión de Preparación para la Jubilación, con representantes patronales y de los trabajadores de su propio seno, del Instituto Costarricense de Electricidad y del Instituto Nacional de Seguros. Dicha Comisión ha desarrollado un proceso que comprende la investigación preliminar con un grupo de sesenta y seis trabajadores de las tres instituciones mencionadas, la programación y ejecución de actividades como respuesta a las inquietudes planteadas por ellos; el establecimiento de jornadas introductorias en otras instituciones públicas y en empresas privadas, así como la organización de jubilados.

El proceso seguido correspondió a los momentos metodológicos de determinación de necesidades; formulación, desarrollo, evaluación y ampliación del proyecto, cuyas principales características son el objeto de esta sistematización.

### DETERMINACION DE NECESIDADES

#### Procedimiento

Esta fase inicial se llevó a cabo en dos etapas, la primera para el conocimiento de las necesidades



individuales de los participantes, a quienes se convocó con el fin de brindarles una explicación sobre los objetivos del proyecto; y la segunda, cuatro meses después, para el conocimiento de las opiniones de los trabajadores organizados en pequeños grupos.

### Sujetos

Se trabajó con sesenta y seis funcionarios, sesenta y tres hombres y tres mujeres, seleccionados en forma intencionada por edad, categoría ocupacional y lugar de trabajo, factores que facilitarían la participación en el proyecto. Se escogieron trabajadores mayores de 48 años, de varias ocupaciones, que prestaban servicios en centros de trabajo ubicados en el Área Metropolitana de San José, pertenecientes a la Caja Costarricense de Seguro Social, Instituto Costarricense de Electricidad e Instituto Nacional de Seguros.

### Instrumentos

Para conocer las necesidades individuales, se aplicó un cuestionario con las siguientes preguntas:

- 1) ¿A qué edad ha pensado pensionarse? ¿Por qué?
- 2) ¿Qué ha pensado usted hacer después de pensionado?
- 3) ¿Qué situaciones favorables o desfavorables considera usted que pueden presentarse con motivo del retiro del trabajo?
- 4) ¿A quién considera usted viejo o anciano?
- 5) ¿Cómo considera usted que debemos prepararnos para la vejez?

Para conocer la opinión de los trabajadores organizados en grupos, se aplicó una guía de discusión con los siguientes tópicos: la incorporación de los familiares en el proyecto; las actividades para el uso del tiempo libre; las posibilidades para el mejoramiento del ingreso económico; las formas de la organización que podrían planear los futuros jubilados y las medidas que deberían adoptar las instituciones para favorecerlos.

### Resultados

Los resultados de la primera fase se agruparon en aspectos generales, opiniones sobre la jubilación y opiniones sobre la vejez.

Los aspectos generales los muestra la tabla 1.

TABLA No. 1

#### ASPECTOS GENERALES SOBRE LOS TRABAJADORES PARTICIPANTES EN EL PROYECTO

Categoría	No.	Categoría	No.
<b>Grupos de edades</b>	<b>66</b>	<b>Grupo de convivencia</b>	<b>66</b>
50 años o menos	2	Pareja, hijos y nietos	38
51 - 54 años	1	Pareja, padres, hijos y otros parientes	10
55 - 59 años	31	Pareja	7
60 - 64 años	26	Hijos	4
65 - 69 años	3	Pareja, hijos y otros parientes	3
70 - 74 años	3		
<b>Grupos Ocupacionales</b>	<b>66</b>		
Misceláneos	17	Padres y otros parientes	1
Jefes Administrativos	15	Pareja y padres	1
Ocupaciones Administrativas	8		
Bomberos	8	Padres	1
Técnicos	7		
Profesionales	6		
Oficinista	5	Vive solo	1

Los trabajadores de menor edad pertenecían a la categoría ocupacional "bomberos", quienes tienen un Régimen especial de pensiones, según Ley No. 6170 del 29 de noviembre de 1977 (5).

Las categorías ocupacionales estuvieron representadas en forma equitativa tomando en cuenta tres estratos: el bajo, integrado por los misceláneos; el medio, por los trabajadores administrati-

vos, oficinistas, técnicos y bomberos; y el alto, formado por los jefes administrativos y los profesionales.

El grupo de convivencia que predominó fue el de la familia extensa, constituido por personas de diferentes edades, incluyendo los padres ancianos en trece casos. Las opiniones sobre la jubilación se exponen en la tabla 2.

TABLA No. 2

## OPINIONES SOBRE LA JUBILACION

Categoría	No.	Categoría	No.
<b>Edad a la que pensaba jubilarse</b>	<b>66</b>	<b>Situaciones favorables</b>	<b>66</b>
De 50 a 59 años	13	Oportunidad para el descanso	12
De 60 a 65 años	40	Tiempo para actividades personales	10
Más de 65 años	2	Mayor relación con la familia	7
No mencionaron edad (*)	4	Mayor libertad	4
No saben	3	Garantía de un ingreso	3
No informan	4	Dar oportunidad a otros	1
		Todo es favorable	1
		Nada será favorable	8
		No informan	20
<b>Planes de trabajadores después de la jubilación</b>	<b>66</b>	<b>Situaciones desfavorables</b>	<b>66</b>
Emprender nuevas actividades	18	Disminución de los ingresos	15
Seguir trabajando en lo mismo bajo otra modalidad	11	Dejar la rutina diaria	7
Descansar	9	Disminución de capacidades físicas y mentales	5
Tener mayor relación con la familia	8	Inactividad	5
Realizar inquietudes culturales	5	Sentimientos de minusvalía	4
Dedicarse al arte	3	Ocio	1
Olvidar el trabajo	1	Alcoholismo	1
No ha pensado	2	No habrá situaciones desfavorables	9
Sin información	2	No informan	20

\* Los trabajadores que no mencionaron edad hicieron referencia a situaciones especiales, como "no lo había pensado, pero ahora creo que debo hacerlo" o bien, "a la edad que salga mejor la pensión".

Edad para pensionarse: los trabajadores comprendidos en este estudio se inclinaron por razones de conveniencia personal para definir el momento de su pensión, aunque la mayoría respondió que se pensionaría entre los 60 y los 65 años. El índice de

correlación entre la edad de los participantes y la edad de la que pensaban pensionarse resultó de 0.50; los datos correspondientes los muestra la tabla 3.



TABLA No. 3

**RELACION ENTRE LA EDAD DE LOS TRABAJADORES  
Y EL PLAZO DENTRO DEL CUAL PENSABAN JUBILARSE**

Edad en años de los trabajadores	Total	Plazo en el cual pensaban jubilarse					
		De inmediato	Al año siguiente	2 – 5 años	6 – 10 años	Debió hacerlo antes	Sin información
50 años o menos	2			1	1		
51 – 54 años	1				1		
55 – 59 años	31	4	5	15	2	2	3
60 – 64 años	26	2	3	9		8	4
65 – 69 años	3	1	1				1
70 – 74 años	3						3
<b>TOTALES</b>	<b>66</b>	<b>7</b>	<b>9</b>	<b>25</b>	<b>4</b>	<b>10</b>	<b>11</b>

Es importante destacar que alrededor del 50 % de los trabajadores entre las edades de 55 y 59 años, manifestaron que se jubilarían en un plazo de dos a cinco años; en tanto que el 30 % de los trabajadores de 60 a 64 años opinaron que deberían haberse jubilado a edades anteriores. Los fun-

cionarios mayores de 70 años no opinaron sobre una edad determinada; dos manifestaron que no sabían y uno informó "trabajaré hasta que pueda".

Las opiniones de los trabajadores sobre la vejez se exponen en la tabla 4.

TABLA No. 4

**OPINIONES SOBRE LA VEJEZ**

Categoría	No.	Categoría	No.
<b>Personas a quienes se pueden considerar viejas</b>	<b>66</b>	<b>Cómo prepararse para la vejez</b>	<b>66</b>
<b>Con mención de edad</b>	<b>17</b>	Planeando la situación económica	12
Mayores de 50 años	5	Cuidando la salud física y mental	12
Entre 60 y 65 años	6	Con naturalidad	9
Entre 70 y 75 años	4	Con optimismo	9
Mayores de 80 años	1	Con resignación y confianza en Dios	5
Mayores de 85 años	1	Manteniéndose activo	4
<b>Sin mención de edad</b>	<b>46</b>	Planeando el tiempo libre	3
<b>A las personas que no se valen por sí mismas</b>	<b>17</b>	Con un sistema de vida ordenada desde joven	2
Es relativo	12	Ayudando a otras personas	2
A quién está deprimido	6	Reflexionando sobre nueva situación	2
A las personas enfermas	4	Perteneciendo a organizaciones	2
A quienes se sienten así	4	Esperando la muerte	1
A nadie	3	No ha pensado	1
<b>Sin información</b>	<b>3</b>	No informa	1

Aquellos que manifestaron que la edad para determinar la vejez es relativa, se refirieron a que, independientemente de la edad cronológica, las personas se hacen viejas por falta de intereses, por actitudes negativas ante la vida; por problemas de salud y por dificultades económicas.

Las respuestas a la pregunta ¿cómo prepararse para la vejez?, coincidieron con los temores expresados hacia el retiro del trabajo, por cuanto indicaron la necesidad de planear la situación económica, cuidar la salud y mantenerse en actividad. De la segunda reunión se obtuvieron las opiniones de los trabajadores organizados en grupos, sobre los aspectos contenidos en la guía de discusión.

Los participantes manifestaron que los familiares de las personas que se van a jubilar debían incorporarse en el proyecto, mediante reuniones y actividades recreativas y culturales. Para el uso del tiempo libre, propusieron la realización de eventos de diversa naturaleza; participación en asociaciones de la comunidad; el desarrollo de actividades agrícolas y comerciales; el establecimiento de empresas cooperativas; reemplazos y asesorías temporales en las instituciones. Estas mismas actividades fueron mencionadas como importantes no sólo para utilizar el tiempo libre, sino también para aumentar el ingreso económico.

En cuanto a las formas de organización, manifestaron la necesidad de crear asociaciones inter-institucionales de jubilados, con personería jurídica y sede propia, de tal manera que se puedan gestionar importantes beneficios para la población pensionada.

Con referencia al papel de las instituciones en el campo laboral para favorecer a los jubilados, los grupos coincidieron en la necesidad de que se establezcan mecanismos que permitan la jubilación de personas mayores de 60 años que no reúnan el número de cuotas requeridas para ese derecho. Igualmente, recomendaron se dé a los trabajadores próximos a jubilarse, la oportunidad de tener control médico especializado y para ejecutar actividades de cultura física.

Sobre las tendencias que deben observar los programas de preparación para el retiro, las observaciones de los trabajadores hicieron referencia a la capacitación para enfrentar ese período de la vida de manera organizada.

### Análisis

Después de conocidos los resultados del estudio preliminar, se determinaron las principales caracte-

terísticas del grupo de trabajadores participantes, con miras a establecer los lineamientos del primer proyecto de preparación para la jubilación en el país.

Con excepción de un trabajador, los 65 restantes vivían con familiares, lo cual resultó muy significativo. La familia tiene gran importancia en la época de la madurez. Un grupo comprensivo y un medio con oportunidades, permite al individuo desarrollar nuevos intereses y formular planes para el uso del tiempo libre.

Estudios realizados en Estados Unidos dan cuenta que los hombres de edad promedio de 62 años consideran más importante para su bienestar general el sentirse satisfechos con su vida familiar, que las satisfacciones que brinda el trabajo (6). El hecho de que trece trabajadores vivieran con sus padres ancianos hizo pensar en la gran responsabilidad que ello implicaba, lo que podría originar problemas en el período de ajuste al posterior al retiro del trabajo.

*“Las necesidades emocionales, prácticas y financieras de los padres que envejecen pronto será uno de los problemas más apremiantes de nuestro tiempo, y la severidad del impacto que este cambio produce en la vida familiar, todavía no se aprecia totalmente” (7).*

El presente estudio no contempló el tipo de relaciones familiares ni otros factores de la dinámica de los grupos de convivencia, pero reveló que el bienestar de la familia era una de las principales preocupaciones de los participantes.

Tomando en cuenta las opiniones dadas por los trabajadores sobre la jubilación y la vejez, se encontró que las personas a edades relativamente tempranas para tramitar la jubilación, la contemplan como una posibilidad a mediano plazo, en tanto que las personas de edades avanzadas no ofrecen respuestas concretas en ese sentido, posiblemente como una forma de evadir la inminencia del retiro.

En términos generales, las respuestas ante la jubilación suelen ser de cuatro tipos:

a) Se desea como una forma de dejar ciertos deberes y responsabilidades, pero sin pensar detenidamente en sus implicaciones. Esta forma de concebir la jubilación es más frecuente en personas de 40 a 50 años.

b) Se teme porque supone una forma de marginación y una pérdida de *status*. Esta reacción se da preferentemente en personas de edades próximas a las señaladas oficialmente para el retiro.



c) No se piensa en la jubilación. Esta reacción es propia de las personas que no planean adecuadamente las actividades de su vida y que, como dice la voz popular "*viven al día*".

d) Se prepara la jubilación. Esta actitud la presentan los adultos maduros, que piensan en esa etapa de la vida como una más en su desarrollo, para la cual deben prepararse en forma sistemática.

Las respuestas del grupo estudiado referente a la edad en que pensaban jubilarse, así como las opiniones sobre situaciones favorables y desfavorables del retiro, indican que prevalecía en él una actitud madura hacia la jubilación.

El 50 % de los trabajadores entrevistados manifestaron deseos de mantenerse activos. Las otras posibilidades para el uso del tiempo libre revelaron que los trabajadores con ocupaciones mejor remuneradas tenían mejor definidas las perspectivas para su desarrollo personal durante la época de la jubilación.

Respecto de las preocupaciones, la situación familiar jugó un papel importante. Aquellos que vivían con un grupo extenso se manifestaron más identificados con el trabajo y mencionaron como situación desfavorable de la jubilación el tener que alejarse del centro laboral, que aquellos que convivían en grupos nucleares. La pérdida de la salud y la disminución de los ingresos fueron preocupaciones expresadas por la mayoría.

Referente a las opiniones sobre la vejez, un pequeño grupo, al igual que se ha observado en el contexto de asociaciones voluntarias, estudiantes universitarios, gremios profesionales y funcionarios de instituciones públicas, opinó que las personas son viejas a partir de los 50 años. Los otros criterios externados confirman la opinión popular que identifica la vejez con la enfermedad. Ello explica, en parte, el interés manifestado por los participantes en los aspectos relacionados con la salud.

Acerca de la preparación para la vejez, las opiniones de los trabajadores apuntaron a cuestiones generales. Algunas de ellas merecen investigarse: ¿qué significa ser optimista ante la vejez? ¿cómo puede conseguirse una actitud positiva ante la proximidad de ese período de la vida? La riqueza que encierra la respuesta "*prepararse con naturalidad*" debe profundizarse. Es posible que nuestro pueblo tenga fórmulas de sentido común, muy importantes cuando se trata de disfrutar el período de la ancianidad.

El papel de las instituciones fue definido en términos muy concretos: el control médico para los trabajadores en edad cercana a la jubilación, y el

establecimiento de mecanismos para favorecer a las personas mayores que no reúnen requisitos para acogerse a la pensión. Sobre este particular, se puso de manifiesto una vez más, la preocupación de los participantes por los aspectos de salud.

## FORMULACION DEL PROYECTO

Con base en los datos obtenidos, se formuló un proyecto de trabajo con los objetivos siguientes:

a) Fortalecer la Comisión Inter-institucional de Preparación para la Jubilación, mediante la búsqueda de recursos humanos, financieros y materiales y por medio de la divulgación de sus actividades. Se propuso la redacción de un anteproyecto de *status*; la consecución de un local y la edición de un boletín.

b) Promover la organización de los trabajadores próximos a jubilarse de la Caja Costarricense de Seguro Social, del Instituto Costarricense de Electricidad y del Instituto Nacional de Seguros, mediante la realización de diferentes eventos formativos, culturales y recreativos en cada una de las instituciones mencionadas, y en forma conjunta, que dieran respuesta a las principales necesidades del grupo.

## DESARROLLO DEL PROYECTO

Como realizaciones referentes al primer objetivo propuesto, se pueden mencionar la redacción de un manual de normas y procedimientos para el funcionamiento de la Comisión; el nombramiento de la primera Junta Directiva; la división del trabajo en comités, y la publicación de cuatro boletines con información alusiva a la preparación para el retiro, que fueron distribuidos entre los trabajadores mayores de 55 años de las instituciones participantes.

Para alcanzar el segundo objetivo se trabajó en dos ámbitos: el inter-institucional, con el grupo fundador; y el de cada institución, con la incorporación de nuevos trabajadores. Las actividades que se realizaron en ambos sentidos fueron complementarias; en los encuentros de los grupos, se analizaron los progresos y las dificultades en cada uno de sus respectivos lugares de trabajo.

Se inició la organización de los trabajadores próximos al retiro, y el desarrollo de planes acordes con sus intereses y con las características de cada institución.

En el Instituto Costarricense de Electricidad, se dio un mayor avance; los funcionarios encargados



del proyecto elaboraron un documento titulado: "*Bases para un plan de Jubilación*" que estableció las pautas para el estudio sistemático de la situación de 263 trabajadores que se tendrán que jubilar en el período de 1980 a 1985. En el Instituto Nacional de Seguros se fortaleció, la organización denominada Asociación Fraternal, integrada por funcionarios con más de 25 años de servicio, quienes se propusieron trabajar con los empleados de la institución en tres momentos: antes de la jubilación, para evitar separaciones traumáticas; en el período de los trámites, con el fin de brindar una adecuada orientación, y después del retiro del trabajo, para la integración de los pensionados en una asociación que los mantenga unidos al medio laboral. En la Caja Costarricense de Seguro Social se formó un comité de futuros pensionados y se estableció un proyecto a cargo de la Sección de Desarrollo Social de la Dirección de Recursos Humanos que, aparte de la atención de situaciones individuales, se propone la incorporación de los trabajadores mayores de 55 años y de los pensionados, en las organizaciones culturales y recreativas que tiene la institución en las unidades de trabajo de todo el país.

En lo que se refiere al programa conjunto, se estableció el control médico especializado en el Hospital Dr. Raúl Blanco Cervantes. No obstante que la salud fue una preocupación expresada por la mayoría de los participantes, al iniciarse el sistema sólo se presentaron treinta y ocho trabajadores, por lo que hubo necesidad de insistir sobre ese aspecto. Las enfermedades más comunes entre el grupo fueron: hipertensión arterial, diabetes, artrosis, dolencias de tipo prostático y colitis. Todos iniciaron tratamiento general; algunos fueron enviados a consulta con especialistas.

En el campo recreativo se realizaron cuatro excursiones a diversos lugares del país; se presentó una obra de Teatro y se llevó a cabo un cine forum en la Universidad de Costa Rica, actividades que contaron con la presencia de familiares de los trabajadores participantes.

Los recursos para el desarrollo del proyecto fueron facilitados por las dependencias patrocinadoras; el factor más importante fue la participación del equipo inter-institucional integrado por médicos, psicólogos, sociólogos, técnicos en administración de personal y trabajadores sociales. Se contó además, con la colaboración de estudiantes del último año de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica.

Lo descrito anteriormente puede calificarse

como un proyecto piloto, cuyos resultados hicieron notar la conveniencia de compararlos con las opiniones de los jubilados acerca de las situaciones investigadas. Para ello, se llevaron a cabo dos jornadas con cincuenta representantes de asociaciones de pensionados y del proyecto piloto. Las técnicas utilizadas durante su desarrollo permitieron un importante examen de factores económicos, de salud y de organización. Los participantes contestaron un cuestionario individual con preguntas acerca de esos tópicos. Las respuestas indicaron que los elementos económicos son considerados como fundamentales en la etapa de la jubilación. Los pensionados mencionaron que a pesar de que disminuyen algunos gastos como los relacionados con la asistencia al centro de trabajo y con ciertas obligaciones familiares, les afecta el rápido aumento del costo de los servicios públicos, el de la recreación, y en mayor medida, los gastos para el mantenimiento de la salud. La mayoría manifestó que el nivel de vida de las personas que se pensionan sufre alteraciones por la disminución de los ingresos, de ahí que estimaron que ese aspecto debe tratarse con sumo cuidado; los trabajadores que se van a pensionar, expresaron, deben programar con anticipación un presupuesto adecuado a su nueva situación, establecer hábitos de ahorro y dedicarse a otras actividades remunerativas.

Relativas al tema de la salud, se formularon preguntas sobre las enfermedades más comunes entre las personas pensionadas; el modo de vida recomendable para ellas; sobre las relaciones sexuales en la edad madura y cómo la actitud ante la vida puede influir en la salud. Entre las enfermedades más comunes, las participantes mencionaron las cardiovasculares, las diabetes, la pérdida de visión y de la audición.

Privó el criterio de vigilar la salud, tener una vida tranquila y reposada, sin abandonar del todo ciertas actividades. En cuanto a las relaciones sexuales, la respuesta fue muy pobre; el 75 % de los participantes no respondió y quienes lo hicieron no fueron claros. Hubo dos respuestas muy significativas: "*es necesario tener una buena compañía*" y "*¿por qué preguntan eso?*".

Las inquietudes anteriores dieron base para la exposición de los expertos, quienes trataron de reforzar, ampliar o aclarar algunas de los mitos, prejuicios y realidades relativas a la jubilación y al proceso de envejecimiento.

Luego de dichas exposiciones, se realizó una discusión en pequeños grupos con los siguientes tópicos: ¿qué puede hacer la Caja Costarricense de



Seguro Social en relación con el contenido económico de la pensión, y para el mejoramiento de la salud del pensionado? ¿qué puede hacer su empresa para mejorar el monto de su futura pensión? ¿qué actividades pueden realizar los jubilados como grupo, para incrementar sus ingresos? ¿qué puede hacer el pensionado para mejorar su estado de salud física y mental? ¿cómo puede participar la familia y la comunidad en el mejoramiento de la salud del pensionado?

Existió consenso en considerar que la Caja Costarricense de Seguro Social debe hacer estudios y reajustes periódicos a las pensiones. Las formas de revaloración mencionadas fueron: según el aumento del costo de vida; aumento del porcentaje por posposición; variación del sistema de cálculo y tomar como base los aumentos salariales. Para el mejoramiento de la salud, los participantes manifestaron que la Caja debe establecer programas de medicina preventiva en el marco de la preparación para la jubilación y ofrecer facilidades administrativas para la asistencia médica. Recomendaron además, que los médicos de empresa atiendan a los jubilados. Dos grupos mencionaron la necesidad de estudiar el establecimiento de la atención a domicilio, y un grupo recomendó la creación de clubes de trabajadores retirados, para la realización de actividades culturales, recreativas y ocupacionales.

Acerca del papel de las instituciones y empresas, los grupos opinaron sobre la necesidad de que se dé un trato preferencial a los trabajadores próximos a la jubilación, mediante medidas que tiendan a favorecer ascensos, y no congelar la carrera administrativa. Una sugerencia muy importante la constituyó el que se establezcan regímenes complementarios administrados por cada empresa.

Todos los grupos manifestaron la necesidad de organizarse para el logro de mejoras en el nivel de vida de los pensionados, y de establecer programas que los preparen para enfrentar adecuadamente la nueva etapa.

Referente a la salud, los grupos expresaron que el pensionado debe mantenerse activo y tener una adecuada combinación de actividad y descanso. En opinión de ellos, los familiares del trabajador que se jubila deben recibir capacitación oportuna que favorezca actitudes de comprensión, tolerancia y respeto, así como la oportunidad de participar en forma efectiva en las decisiones de la familia. Los entrevistados manifestaron que la comunidad debe organizarse para atender a sus jubilados e incorporarlos como miembros activos de las asociaciones locales.

## EVALUACION DEL PROYECTO

La Comisión de Preparación para la Jubilación, desde su comienzo, a finales del año 1973, y hasta el año 1982 dirigió sus acciones hacia dos campos definidos y complementarios: la capacitación previa al retiro del trabajo y la organización de los pensionados en el ámbito de las instituciones participantes.

La labor realizada con los trabajadores de la Caja Costarricense de Seguro Social, del Instituto Costarricense de Electricidad y del Instituto Nacional de Seguros puede calificarse como positiva, según se desprende una entrevista realizada con diez de los treinta y tres participantes que se habían jubilado al 31 de diciembre de 1982. Se encontró que todos ellos estaban satisfechos de haber tomado la decisión de jubilarse ya que habían podido llevar a cabo los planes que se formularon, tres de ellos, conforme a sus deseos, consiguieron empleo con horario reducido en la empresa privada (8). Un auxiliar de enfermería y un electricista, trabajaban en su hogar por cuenta propia y obtenían ingresos superiores a su época como asalariados. Los otros cinco habían planeado descansar, estudiar y distraerse; pertenecían a niveles ocupacionales altos y disponían de medios para dedicarse a entretenimientos, en algunos casos bastante caros, como el de radioaficionados y la formación de una biblioteca de tres mil volúmenes. Cinco pensionados informaron que hacían ejercicio y practicaban deporte, especialmente caminatas diarias, bicicleta estacionaria y yoga. Cinco manifestaron que no tenían estas actividades, uno por falta de tiempo y cuatro por no estar acostumbrados a ellas. Solamente tres pensionados, dos profesionales y un jefe administrativo, participaban en organizaciones comunales, todas relacionadas con aspectos de la tercera edad.

Como situaciones favorables para el desarrollo de esos planes todos los entrevistados mencionaron que tenían una actitud positiva ante la jubilación; igualmente, hicieron referencia al beneficio que obtenían de condiciones previas: relaciones familiares estables; afición por reparaciones caseras; pertenecer a clubes; tener buenas amistades y haber saneado las finanzas con la debida anticipación.

En cuanto a las situaciones desfavorables, los entrevistados mencionaron la devaluación de la moneda y la consiguiente disminución del poder adquisitivo de la pensión; el renglón más afectado, a su juicio, fue el de la recreación.



Respecto de la utilidad del proyecto de preparación para la jubilación en el que habían participado, ocho pensionados mencionaron el beneficio que obtuvieron del control médico especializado, cinco manifestaron que las charlas sobre aspectos psicosociales les había ayudado a forjar una actitud positiva y a determinar la necesidad de mantenerse activos.

En sus respectivas instituciones los participantes en el proyecto sentaron las bases para la organización, tanto de los trabajadores próximos a jubilarse como de los pensionados.

Puede decirse entonces, que el proyecto piloto realizó una labor de toma de conciencia individual y familiar acerca de las situaciones que plantea la jubilación, e inició en nuestro país la divulgación sobre la importancia de la preparación para esta etapa de la vida.

El desarrollo del proceso, evaluado en su totalidad a finales del año 1982, indicó la existencia de los siguientes elementos:

- a) Necesidades y expectativas de los trabajadores próximos al retiro del trabajo y de los pensionados, cuya naturaleza exige atención interdisciplinaria.
- b) Necesidad de ampliar la cobertura del proyecto.
- c) Falta de recursos humanos, materiales y financieros para responder en forma eficaz a las necesidades y expectativas, aún en la cobertura limitada en que se trabajaba.
- ch) Conveniencia de fortalecer la labor en el campo de la organización de los pensionados, como alternativa para el logro de beneficios para ese sector de población.

## AMPLIACION DEL PROYECTO

A pesar de las limitaciones señaladas, paralelamente a la continuación de los programas en las instituciones fundadoras, la Comisión decidió ampliar su radio de acción a otras dependencias y dedicarse al estudio del potencial de organización de los pensionados.

Para cubrir el primer aspecto, promovió una serie de jornadas introductorias en entidades públicas y empresas privadas, sobre el significado de la jubilación; los cambios que se operan en el individuo cuando se retira del trabajo, y la importancia de la preparación para la jubilación. Los temas serían desarrollados por expertos.

La respuesta del sector privado fue muy pobre. La actividad se realizó en tres empresas: Líneas Aéreas Costarricenses, La Nación y Productos Plás-

ticos. En la primera de ellas, las autoridades manifestaron el deseo de mantener a sus jubilados relacionados con el ambiente laboral en un rol de consultores eméritos, para lo cual se formó un comité integrado por trabajadores próximos a retirarse y con miembros de la Asociación de Empleados.

En términos generales, se pudo constatar el desconocimiento de los trabajadores de las tres empresas acerca de las bases doctrinales y características generales de los regímenes de pensiones.

Las instituciones públicas que asumieron el programa en diversas formas y que lo han continuado de acuerdo con sus características particulares son: la Universidad de Costa Rica; el Ministerio de Obras Públicas y Transportes; el Ministerio de Seguridad Pública; la Junta de Pensiones y Jubilaciones del Magisterio Nacional; el Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados; el Sistema Bancario Nacional y la Dirección del Servicio Civil.

El Banco de Costa Rica se incorporó en la Comisión de preparación para la Jubilación en noviembre de 1982 (9). Para entonces, los pensionados de esa entidad organizados desde el año 1979, disponían de un local y de los servicios de una secretaria. Periódicamente llevan a cabo actividades de diversa índole, con el asesoramiento de la trabajadora social de la Institución.

En forma mensual publican un boletín que circula en todas las dependencias, sucursales y agencias en todo el país, por lo que ha resultado un importante medio de difusión de las habilidades de los jubilados, así como de los asuntos más importantes en la marcha del Banco. En la edición del 30 de noviembre de 1982, se publicó la siguiente información:

*“¿Por qué preparación para la jubilación? Parte muy importante de nuestra vida está organizada en función de la actividad laboral que desempeñemos. Y esta actividad termina un día por imperativo de la edad. Es necesario prepararse para ese momento, no se puede improvisar... Así como la Institución ha implementado programas de selección y capacitación, ha decidido ahora iniciar un Programa de Preparación para el Retiro, que facilite el proceso de adaptación física y emocional del futuro pensionado, a cargo de la Sección de Personal, contando con el concurso de la Asociación de Pensionados” (10).*

En el otro aspecto de la ampliación del proyecto, el estudio de las asociaciones de pensionados,



se procedió a desarrollar un proceso que se inició con la determinación de las asociaciones existentes en el país, mediante la publicación de un aviso en el periódico La Nación (11) y consulta en el De-

partamento de Asociaciones del Registro Nacional, se estableció contacto con representantes de diecinueve organizaciones, cuyas características se detallan en las tablas 5 y 6.

TABLA No. 5

**AGRUPACIONES DE PENSIONADOS PARTICIPANTES  
COMITE PRO-FEDERACION CON PERSONERIA JURIDICA  
JULIO 1983**

Nombre de la agrupación	Número de asociados
<b>Nacionales</b>	<b>10.910</b>
Asociación de Educadores Pensionados	8.000
Asociación Nacional de Pensionados de la Caja Costarricense de Seguro Social	2.000
Asociación de Pensionados del Registro Público	69
Asociación de Pensionados de Hacienda y Poder Legisl.	335
Unión Nacional de Músicos Pensionados	170
Asociación de Pensionados del Banco Nacional de C.R.	126
Asociación de Pensionados del Banco Central	60
Asociación Nac. de Pensionados Telecomunicaciones y Postales	150
<b>En Provincia</b>	<b>4.370</b>
Asociación Centro de Amigos Jubilados de Goicoechea	500
Región No.26 APSE-San José	60
Filial de San José Asociación Nacional de Educadores Pensionados	3.300
Asociación de Pensionados Municipales de Alajuela	45
Asociación de Pensionados CCSS Puntarenas	365
Asociación de Pensionados CCSS Limón	100

TABLA No. 6

**AGRUPACIONES DE PENSIONADOS PARTICIPANTES  
COMITE PRO-FEDERACION SIN PERSONERIA JURIDICA  
JULIO 1983**

Nombre de la Agrupación	Número de Asociados
<b>Nacionales</b>	<b>174</b>
Asociación de Pensionados del Banco de Costa Rica	72
Asoc. de Pensionados del Inst. Nac. de Seguros (*)	50
Asociación de Ex-Funcionarios Pensionados del Instituto Costarricense de Electricidad (*)	52
<b>En Provincia</b>	<b>1.520</b>
Grupo de Profesionales Pensionados - San José	20
Asociación Bienestar Social Pensionados Heredia	1.500

\* Personería Jurídica en Trámite.

El estudio de esas agrupaciones se llevó a cabo con la aplicación de un cuestionario mediante entrevista de grupo con presidentes y otros miembros de las Juntas Directivas, que abarcó aspectos sobre definición y cumplimiento de objetivos; reclutamiento y participación de asociados; situación financiera; planes y proyectos a corto, mediano y largo plazo y la opinión acerca de la situación de la población pensionada del país.

La mayoría de los representantes destacó que no hay claridad en la definición y cumplimiento de objetivos; consideraron necesario aumentar el número de asociados y la participación de estos en la marcha de la organización; existen problemas de financiamiento y falta de los locales adecuados para realizar actividades diversas. Los representantes de tres organizaciones informaron que tienen dificultades de integración, debido a la diferencia de edad y escolaridad. Con respecto a la población pensionada del país, los dirigentes opinaron que ésta confronta grandes problemas, entre los que mencionaron como prioritarios los bajos ingresos, los obstáculos para la adquisición de vivienda y para obtener servicios médicos oportunos; falta de oportunidades de empleo; rechazo, abandono y explotación de parte de los familiares; falta de valoración de la comunidad acerca de las necesidades de las personas mayores y carencia de medios de recreación. La gravedad de esos problemas, en su opinión, hace indispensable fomentar la solidaridad entre los pensionados, utilizando la organización como el medio más adecuado.

El paso siguiente consistió en analizar con todos los grupos la información obtenida, con el propósito de organizar, capacitar y movilizar a las diversas asociaciones para el establecimiento de una dirección central, lo cual se realizó durante tres sesiones, en un lapso de tres meses. Se espera que una dirección central tipo Federación, Liga o Unión, agrupe a aquellas asociaciones con personería jurídica, para el logro de objetivos comunes y a su vez, se encargue de estimular la organización en varios ámbitos complementarios. En primer lugar, se puede citar el contexto de la empresa donde el trabajador labora durante los años anteriores a su jubilación. Este medio resulta especialmente importante para evitar cambios bruscos en el estilo de vida de los trabajadores que se jubilan y brindar oportunidades de continuar en el círculo de compañeros que estimula el desarrollo de nuevos intereses. Las organizaciones existentes en el ICE y en el INS son buenos ejemplares.

Otros contextos para considerar son el gremial e interdisciplinario. Existen algunos profesionales pensionados que se ha organizado, como el caso de los profesores y maestros, de las enfermeras y de los músicos, abogados, médicos, economistas, periodistas, etc., podrían organizarse y llevar adelante una serie de proyectos que beneficien a sus miembros en lo personal, y a la sociedad costarricense en su conjunto, que se priva en la actualidad del aporte de sus profesionales jubilados.

Otro ámbito importante es el de la comunidad; experiencias en ese sentido han sido desarrolladas por los pensionados del Magisterio Nacional que tienen establecidas filiales en casi todo el país y cuyos objetivos apuntan a lograr la estabilidad económica de sus integrantes, mediante la creación de cooperativas de consumo y de talleres artesanales.

Los pensionados de varios regímenes se han organizado en San José, Heredia, Puntarenas y Limón. Es necesario que se establezcan en todo el país, pues pueden llegar a constituir una fuerza comunal muy importante en el desarrollo de proyectos asistenciales y de promoción con personas mayores de 60 años, conservando a éstas dentro del seno familiar, lo cual se plantea como una exigencia de la moderna Gerontología.

En el transcurso del año 1983, las organizaciones de pensionados formularon importantes planteamientos ante las autoridades de la Caja Costarricense de Seguro Social. Uno de los principales logros fue la autorización de la Junta Directiva de esa Institución para la atención de los jubilados por parte de los médicos de empresa (12).

A finales de dicho año, se habían dado los pasos necesarios para la conformación de la Federación Nacional de Pensionados, momento con el cual finaliza la presente sistematización.

## CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de la labor realizada por la Comisión Inter-institucional, permite formular como propuesta para el trabajo en el campo de la jubilación, el desarrollo de un proceso que se inicia con la toma de conciencia de los trabajadores mayores de 50 años y de sus familias, acerca de las situaciones que se presentan con motivo del retiro del trabajo; fundamentalmente en lo que se refiere a la salud física y mental, a las relaciones familiares y las cuestiones económicas; se continúe con el compromiso de patronos y trabajadores en el contexto de la empresa, con el fin de desarrollar actividades concretas que preparen a los futuros jubilados para



enfrentar el cambio del trabajo al retiro. Y finalmente, establecer acciones para la integración de los pensionados en las actividades de la sociedad, mediante la incorporación en asociaciones de distinto tipo: en el ámbito de la empresa, del gremio y de la comunidad; asimismo, por medio de la creación de fuentes de trabajo y de oportunidades para el uso creativo del tiempo libre.

Esa labor, eminentemente educativa, debe complementarse con servicios médicos, con asesoría económica, legal, pedagógica, vocacional, psico-

lógica y social, que garanticen la atención adecuada de las situaciones individuales y el desarrollo integral de los grupos de trabajadores en edades próximas a la jubilación y de la población pensionada del país.

La Comisión de Preparación para la Jubilación puede constituirse, por su experiencia, en el organismo asesor de los entes gubernamentales encargados de formular las políticas relativas a la población de la tercera edad.

#### CITAS

- (1) NUSBERG, Charlotte. "¿Quiere la gente jubilarse?". En: *Ageing International* 5 (2): 40-46 jun. 1979.
- (2) "PREPARACION PARA EL RETIRO. Estados Unidos". En: *Ageing International* 5 (4): 33, dic. 1978.
- (3) "PREPARACION PARA EL RETIRO. Estados Unidos". En: *Ageing International* 5 (3): 37, set. 1978.
- (4) CRONA, Göran. "El retiro parcial en Suecia. Acontecimientos y experiencias". En: *Ageing International* 6 (2): 58-59, jun. 1979.
- (5) CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL. Compendio de Leyes y Reglamentos de Pensionados. San José, C.R., 1981, p. 30.
- (6) FISKE, Marjorie. *Edad madura ¿lo mejor de la vida?* México: Larousse, 1980, p. 19.
- (7) , op. cit., p. 38.
- (8) El artículo 49 de la Ley de Administración Financiera de Costa Rica dice:  
"La persona que goce de jubilación o pensión de derecho o de gracia y acepte cargo o función remunerada en la Administración Pública, perderá por el mismo hecho el beneficio de la pensión o jubilación que le correspondería recibir durante el período que dure el ejercicio del cargo referido".
- (9) COMISION DE PREPARACION PARA LA JUBILACION, Acta, Sesión: San José, Costa Rica, 3 nov., 1982.
- (10) "ANTES Y DESPUES". En: *Salpicón* (San José, C.R.), 30 de nov. 1982, p. 3.
- (11) "LA COMISION DE PREPARACION PARA LA JUBILACION invita". En: *La Nación* (San José, C.R.), 25 de ab. 1982, p. 42 A.
- (12) CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL. Acta. Sesión de Junta Directiva. San José. 14 de Julio de 1983.

## UN ANALISIS DE LA SALUD EN EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO

*Marta Quirós*

### INTRODUCCION:

El tomar como objeto de estudio la salud del sujeto senescente implica un abordaje integral del mismo, hablar de la salud del viejo no es sólo señalar la presencia o ausencia de enfermedad física o mental, sino que debe analizarse también su contexto socio-cultural, posibilitándose así una perspectiva comprensiva de este ser humano mayor de 60 años. Tomar en cuenta el tipo de sistema social, las políticas de salud, las tradiciones y los conceptos populares en torno de la salud, las formas de pensar y de comunicarse, la estructura de organización familiar, etc.; permite observar la posición que ocupa el anciano en la sociedad y la susceptibilidad para desarrollar ciertos trastornos en su personalidad o bien alternaciones de tipo orgánico. En este mismo sentido me he permitido observar, por medio de diferentes entrevistas con ancianos que, generalmente, detrás de los padecimientos físicos se plantean quejas que involucran una necesidad afectiva. Recuerdo una conversación sostenida con un anciano de 73 años en donde él hacía énfasis en el hecho de que si su vista estuviera sana: quizá podría conseguir trabajo y así contribuir al sostén de la familia y no ser un "estorbo" para ella.

Por tanto, las nociones de salud y enfermedad están en relación con una serie de factores psicosociales de carácter determinante; siendo así, el análisis de los problemas de la salud del anciano debe efectuarse en la medida de lo posible desde una perspectiva integral y dinámica. Es bien conocido que las viejas concepciones cartesianas con relación al hombre todavía repercuten en el quehacer científico, considerando el alma como una substancia muy diferente del cuerpo, aunque en interacción con él. Esta posición, que todavía muchos científicos de diferentes disciplinas parecen defender, minimiza el carácter integral que requiere la comprensión del ser humano en el último tramo de su existencia. En cualquier otro período de la vida, el sujeto está en desarro-

llo. Esta posición ha sido negada por médicos, psicólogos, pedagogos y por la gente en general, esto lógicamente se refleja en el tratamiento que se le da a las personas ancianas. Sobre todo en países donde se requiere en la producción un alto grado de competencia y utilización de mano de obra joven, el anciano se ve perjudicado ya que después de haberse desenvuelto en ciertas actividades, al llegar a la vejez se le aleja bruscamente de ellas no encontrando alternativas placenteras y viables para poder seguir siendo útil a sí mismo y a la sociedad.

En el presente artículo pretendo analizar la salud del geronte pasando revista a algunos conceptos que dan luz respecto a el funcionamiento biológico propio del período del envejecimiento; igualmente la dinámica de la personalidad en su desarrollo normal. Deseo también señalar algunos cuadros clínicos que manifiestan alteraciones en la salud desde un punto de vista físico y psicológico, todo esto por que, como conjunto funcional, nunca puede ser separado. Se acepta que toda definición de salud debe incluir los procesos básicos, tantos somáticos como socio-culturales (1).

Haciendo mía esta cita del Dr. Cohen, quisiera agregar que, aunque por razones de orden metodológico, se establezcan separaciones funcionales entre lo físico y lo psíquico, es importante que tengamos presente que la salud ya sea física o psíquica debe formar parte de todo un cuestionamiento psicosocial. Por tanto considero también que resulta de importancia plantear algunas reflexiones acerca de la vida del anciano en un país como el nuestro, preguntarnos qué se ha hecho y qué podría hacerse.

### ASPECTOS BIOLÓGICOS EN EL INDIVIDUO SENESCENTE

El proceso del envejecimiento no está constituido únicamente por los cambios somáticos o alteraciones físicas que se producen despaciosamente y



mediante las cuales resulta muy difícil indicar que el sujeto se ha constituido en anciano. Un ejemplo de ello sería lo que sucede alrededor de los 25 años cuando disminuye el nivel de agua intracelular y por lo cual las células del organismo van decreciendo, como señala Diego Díaz (2). Algunos de los factores del envejecimiento biológico serían: modificaciones bioquímicas como aumento de sodio, cloro, calcio, así como disminución del potasio, magnesio y fósforo. Lo mismo ocurre con la pérdida de agua del cerebro que se origina ya en la vida intrauterina, disminuye en un 91,9 por ciento en el cerebro del feto de tres meses, al 77,2 por ciento en la persona de 21 años y al 70 por ciento de los sujetos de 67 años. Esa deshidratación del tejido cerebral algunos biólogos la consideran como una característica importante del proceso mismo de envejecer.

Igualmente la actividad enzimática disminuye produciéndose una sobrecarga lipídica; el consumo de oxígeno del tejido nervioso sufre una merma y tanto en hombres como en mujeres el metabolismo basal disminuye después de los 50 años.

Los órganos sufren también una suerte de envejecimiento tisular y aparentemente ésta es una de las causas de la pérdida de peso que ocurre en la vejez. Con respecto a algunos órganos se sabe que entre los 25 y los 85 años el bazo pierde un 53 por ciento de su peso, los riñones un 36,43 por ciento, el cerebro un 15,8 por ciento y las suprarrenales un 12 por ciento. Esta disminución de los órganos recibe el nombre de disminución ponderal. Tales alteraciones de los tejidos influyen en la reducción de las actividades de los órganos aunque ésta puede mantenerse eficientemente por mucho tiempo debido a que la disminución de la actividad es sumamente lenta y se inicia a edades más tempranas. Con respecto al flujo cardíaco este disminuye en un 0,13 por ciento anual desde los 19 a los 80 años, lo que implica que un anciano de 80 años reduce su flujo cardíaco un tanto más del 8 por ciento del muchacho de 19 o 20. No obstante, aunque esto explica cierto grado de insuficiencia cardíaca funcional como es de esperar, se producirá una disminución en el rendimiento sobre todo cuando se trata de trabajos pesados, violentos y prolongados; sin embargo esto no puede considerarse como determinante en los casos en donde no aparece enfermedad cardíaca. La función respiratoria también decrece despaciosamente desde 5 litros a los 25 años, a 3 litros a los 85 (3).

Existe también el envejecimiento hístico y celular como señala Henri Ey (4), caracterizado por la

atrofia y reducción de ciertas células como las de los parénquimas nobles, por ejemplo se produce reducción de las neuronas, atrofia de los músculos estriados, osteoporosis, atrofia de mucosas. A su vez, se produce un aumento del tejido intersticial como las fibras colágenas, elásticas y oligodendroglias. Vemos entonces que en las células del organismo se producen cambios, se pierden elementos metabolizadores del citoplasma y la célula del viejo se llena de lisomas (cuya función es eliminar residuos no digeridos).

Es posible también, observar que a nivel muscular se produce cierto deterioro, sobre todo si la actividad física del sujeto, en etapas anteriores de su vida, era más baja.

Con respecto de las funciones intelectuales, con ayuda de instrumentos psicométricos y entrevistas psicológicas se ha encontrado que algunas disminuyen, por ejemplo la memoria inmediata es más afectada que la memoria a largo plazo precisamente por la dificultad de fijar conocimientos nuevos; también la espontaneidad e imaginación se limitan (sino reciben estimulación necesaria). Pareciera que se olvidan primero los nombres propios, luego los comunes, los adjetivos y por último los verbos; es necesario señalar que, a pesar de la disminución de la memoria, los conocimientos adquiridos permanecen. En relación con los aspectos anteriormente citados, tanto la atención como la memoria y la imaginación tienen una fuerte connotación afectiva, en la mayoría de los casos se recuerda o se olvida lo que afectivamente tiene enorme significado para el anciano. Tratando de sintetizar tendría que puntualizarse la posibilidad de poner en tela de duda algunos factores de edad o físicos como determinantes exclusivos de la ancianidad; más bien, es menester analizar los cambios físicos internos y externos, estado de salud física general con las condiciones de vida afectiva, económica, laboral y nutricional, entre otras, ya que todas ellas forman parte de un proceso y un estilo de vida concretos. Como un ejemplo de ello señala Stieglitz (5):

*"los hábitos alimentarios de los pacientes viejos son afectados por muchos factores. El apetito es variable y no es raro encontrar una hiponutrición debida a dietas deficientes en minerales (calcio-hierro), vitaminas y proteínas".*

La anorexia es frecuentemente psicógena, especialmente cuando no hay deseos de vivir.

También en nuestro país se hizo una investigación del estado nutricional de las personas de edad avanzada en Palmare, y los investigadores (6) atribuyeron la ausencia de problemas nutricionales graves entre estas personas como derivado de una adecuada estructura familiar, buena higiene y protección contra las enfermedades infecciones debilitantes, servicios efectivos de salud en la comunidad y dietas simples y balanceadas. Los aspectos citados toman cierto matiz de acuerdo a la clase social, al nivel educativo, a la estructura de personalidad y del grupo familiar y las políticas legales y de salud, entre otras, son variables que moldean y perfilan el envejecimiento y no solamente la aparición de enfermedades como se verá en el tema siguiente.

### ALTERACIONES EN LA SALUD FISICA

Históricamente se ha señalado que hay enfermedades típicas de la vejez, sin embargo, hoy día las investigaciones sobre envejecimiento revelan que esto no es así, se puede afirmar que no hay enfermedades de viejos, lo que ocurre es que algunas se presentan con más frecuencia a esta edad debido a factores de tipo hereditario y sobre todo al funcionamiento y cuidados que haya tenido la persona anciana durante épocas anteriores. Podríamos citar algunos de los cuadros más frecuentes, por ejemplo la arterioesclerosis se encuentra en porcentajes elevados en individuos de 23 a 30 años, e inclusive niños pueden padecerla. La arterioesclerosis no es consecuencia del envejecimiento y su desarrollo en ancianos es lento, cosa que no ocurre con la precoz aterosclerosis juvenil.

Las neoplasias pueden aparecer en cualquier edad, ya que cualquier persona puede ser portadora de células anormales, una cicatriz puede degenerar en un tumor maligno en quien por muchos años ha sufrido trastornos irritativos, a esto se suma la disminución de defensas inmunológicas y variables de tipo ecológico y psicológico entre muchas otras.

En el individuo viejo son más corrientes los cánceres cutáneos, así como el epiteloma uterino en la mujer y el cáncer de próstata en el hombre. La hipertrofia prostática es catalogada por algunos médicos como enfermedad senil, sin embargo, aparece también en menores de 50 años, lo mismo sucede con el glaucoma, la catarata y la presbicia que pueden presentarse antes de los 40 años, aunque la frecuencia de problemas ópticos sea mayor en ancianos.

Según una investigación realizada por nosotros (7) en una muestra de la población anciana de Costa Rica, encontramos que las dolencias de orden físico con más rango significativo tanto en hombres como en mujeres en orden descendente, eran las siguientes:

- trastornos del aparato óseo, incluyéndose reumatismo y artritis (mayor en hombres).
- trastornos cardiovasculares (mayor en mujeres).
- trastornos respiratorios (mayor en hombres).
- trastornos endocrinos (mayor en mujeres).
- trastornos nerviosos (mayor en mujeres).

Como dato adicional, es interesante agregar que al lado de estos trastornos, aparecían quejas de tipo psicológico y social. Por esto es tan importante para comprender la salud de cualquier sujeto y sobre todo la de los ancianos, realizar análisis de la personalidad de los mismos, así como de las condiciones sociales que le rodean, ya que éstas inciden sobremano en su salud física y psicológica. Es por ello que me he permitido señalar algunos de los procesos más relevantes de la dinámica psicológica en un sujeto que envejece.

### DINAMICA DE LA PERSONALIDAD EN LA ANCIANIDAD

Al analizar descriptivamente la personalidad de los individuos mayores de 60 años según las concepciones psicoanalíticas, es imprescindible estudiar el funcionamiento de las estructuras del aparato psíquico para comprender el manejo de los impulsos, el desarrollo de la libido o energía psíquica así como el proceso de socialización del individuo. Observar la dinámica del ello, yo, y super-yo es de fundamental importancia para comprender las conductas del viejo, sea que lo queramos entender en términos de su normalidad o de su patología.

Según Freud, en el *ello* los impulsos y los conflictos reprimidos permanecen en estado inalterable, ausentes de cronología, intemporales. Los sentimientos de amor, odio, agresión, coexisten uno junto al otro, igualmente señala Rycroft (8) el *ello* contiene todo lo que está presente en el nacimiento y que está fijado a la constitución —sobre todo—, los instintos que se originan en la organización somática y que encuentran aquí una primera expresión psíquica. Además se rige por el principio del placer y se atiene a los procesos primarios, es la parte oscura de la personalidad.



Relacionando estos planteamientos con nuestro tema, notamos que en el proceso del envejecimiento estos conceptos no cambian; los que pueden modificarse son las estructuras psíquicas a partir de las cuales los impulsos alcanzan su salida hacia el estado consciente, al igual que el aparato biológico, que expresa parte de esos impulsos, también sufre modificaciones como se ha visto ya.

Un fenómeno que llama la atención en esta etapa de la vida es la expresión llana o directa que adquieren los impulsos, siempre y cuando las restricciones del medio social no sean determinantes para el individuo; tal es el caso de los impulsos sexuales y agresivos. En otras palabras, en el viejo el fin del impulso puede estar algo alterado pero existen menos inhibiciones para su expresión. Según la teoría psicoanalítica esto se explicaría porque los impulsos originales o primitivos se encuentran en parte inhibidos por la concentración de los elementos de la libido y la agresión. Al respecto señala Irving Kaufman (9) que la neutralización de las energías de la agresión y la libido son parte de la madurez, así mismo, insiste en que en la vejez no sólo habrá una desneutralización sino también un cambio en cuanto a lo que llega al yo a causa de la difusión.

En la cita anterior señala Kaufman que en el viejo la neutralización (o proceso por medio del cual los impulsos infantiles sean sexuales o agresivos se desexualizan, desagresivizan, perdiendo así sus características infantiles. Por estas razones, el yo utiliza energía neutralizada en sus funciones autónomas y sublimadas) se diluye aunque sea parcialmente y es aquí donde el yo empieza a jugar un papel muy importante.

### CARACTERÍSTICAS DEL YO

La tarea fundamental de esta parte de la personalidad es tratar de encontrar la forma en que los impulsos puedan ser expresados adecuadamente, tratando de satisfacer las necesidades del ello y las restricciones del super yo; también las necesidades de su propio desarrollo en una forma personal y socialmente satisfactorias.

El yo representa también la razón, el sentido común y se desarrolla a lo largo de la vida. En el caso de la persona anciana, el yo debe enfrentarse con una serie de cambios que responden a la realidad y a la fantasía, productos del envejecimiento corporal interno y externo, así como los cambios que tienen que ver con su actividad laboral, familiar, su reorganización psicosocial, los que frecuen-

temente se convierten en fuentes de frustración en tanto el individuo los siente como desvinculaciones bruscas con su sistema de vida anterior y como pérdidas de objetos, lo mismo ocurre ante la cercanía de la muerte que despierta nuevos y viejos sentimientos que el yo debe enfrentar. El yo necesita seguir su desarrollo para poder enfrentar esos cambios que en la mayoría de la población anciana son bruscos, debido a nuestro tipo de sociedad en donde se ha restado valor real al anciano y se le ha colocado en una posición al margen de la sociedad, de la familia y de su propia vida. En esta etapa es fundamental la autoestima, la percepción de sí mismo que el sujeto haya elaborado a lo largo de los años puesto que la utilización de mecanismos defensivos establecidos para enfrentar la angustia todavía están a su disposición, solamente que las situaciones particulares de la vejez y las circunstancias de la vida pueden hacer que el propósito original de un mecanismo defensivo no pueda alcanzarse. Según observaciones realizadas en torno a las defensas, se ha encontrado que éstas pasan a primer plano sirviendo de una manera específica en esta etapa de la vida, es posible encontrar con frecuencia la utilización de mecanismos de defensa tales como la regresión, el aislamiento, la negación y el encasillamiento. Mecanismos como la proyección y la represión aparentemente toman un matiz diferente al de las primeras etapas de la vida en el envejecimiento normal. La regresión del anciano podría compararse con la represión del joven utilizando el término no en un sentido patológico, sino como producto del aferramiento a su pasado, por ejemplo. En tal caso, se hablaría de regresión relativa, o sea al servicio del yo y no como un devolverse al funcionamiento del desarrollo anterior; es vista como una necesidad para mantener el equilibrio y la adaptación adecuados.

Durante la vejez, el individuo puede alterar la dinámica de su aparato psíquico, específicamente entre el *ello*, el *yo* y la sociedad debido a una disminución de la represión, es así como se efectúa una regresión relativa con el objetivo de que se produzca un equilibrio entre los impulsos y los cambios del medio (ecológicos, políticos, afectivos, económicos, etc.).

Algunos analistas como Zinberg y Kaufman consideran que el

*“retorno masivo a lo reprimido, o la incapacidad para permitir el debilitamiento de la represión podrían causar una regresión patológica o la formación de síntomas” (10).*



El aislamiento es otro mecanismo defensivo que le permite al sujeto de edad enfrentar conflictos y afectos, situaciones que de otra forma no podría solucionar. Por ejemplo hablar de la soledad, de la muerte, del dolor, de la añoranza por lo perdido, implica muchas veces tener que asumir actitudes de aislamiento por la angustia que ellos llevan consigo. El planteamiento expuesto aquí sería que en la vejez el aislamiento de los afectos es más utilizado, hay más capacidad para ello y es más reforzado por su misma situación de cercanía de la muerte, marginalidad y pérdida del rol.

El encasillamiento y la obstinación son formas de encarar o compensar las limitaciones físicas y psicológicas tales como la pérdida de memoria, dificultades en el aprendizaje y en el funcionamiento físico, pueden ser enfrentadas tratando reiteradamente un tema y manteniendo ideas estereotipadas en la forma de pensar. La reiteración, el negativismo y la rigidez se analizan como ejemplos de encasillamiento.

La negación es otra forma de defensa sólo que el anciano la utiliza selectivamente, sobre todo como fantasía. Es más frecuente encontrar aceptación por los sentimientos de agresión y envidia porque se teme menos a las críticas ajenas, mientras que se presenta la negación de los sentimientos de disfrute sexual, esto debe interpretarse de acuerdo al tipo de vida del anciano, a sus costumbres religiosas, morales y éticas. La negación y el aislamiento generalmente se presentan unidos, un ejemplo de esto es la resignación.

En lo que se refiere a los recuerdos y a los procesos sensoriales el *yo* realiza procesos selectivos recordando lo que se puede y se desea recordar, escuchando también lo que se necesita para no alterar el equilibrio psíquico que se requiere para adaptarse a los cambios internos y externos y así seguir funcionando.

Otra parte importante de la personalidad es el "*super-yo*" que aparentemente permanece más o menos estable en su desarrollo, esta parte de la personalidad que según Laplanche y Pontalis (11) tiene la función de juez o censor con respecto al *yo*, así como funciones de auto-observación, formación de ideales y conciencia moral. Lleva consigo, inicialmente la identificación con las figuras parentales (*super yo* de los padres), su posterior desarrollo se efectúa cuando el individuo se identifica o incorpora para sí las pautas, leyes, valores y normas que componen la organización social de la que forma parte.

Si el individuo aprende de su medio formas exitosas de funcionamiento y establece satisfactoriamente sus valores hay más posibilidades de que se establezca una conciencia flexible, en tanto es realista; sin embargo en el anciano, este proceso puede voltearse y aparentemente dan formas adultas de comunicación con el medio exterior, pero intrínsecamente se plantean deseos de gratificación respondientes al ideal del *yo*, es decir, a la formación intrapsíquica relativamente autónoma que sirve de referencia al *yo* para apreciar sus realizaciones afectivas, es decir, el ideal del *yo* constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse. En este sentido se expresan necesidades narcisistas de satisfacción como un retorno a formas anteriores de relación *yo-ideal* (estado de omnipotencia narcisista que se forma sobre el modelo del narcisismo infantil).

En otras palabras, en el anciano, lo esperado es que la conciencia superyoica se flexibilice para poder aceptar los cambios propios del envejecimiento y los efectos que el mismo produce en los demás; se observa más despreocupación por una apariencia física perfecta puesto que una conciencia superyoica muy estricta le negaría a las personas ancianas el narcisismo necesario para poder solicitar amor y apoyo de las personas que le rodean y de las que necesita afecto. Según Henri Ey este tipo de reacción narcisista aparece porque el sujeto tiene menos que esperar en el plano libidinal y el individuo parece volver a un estadio pregenital, en algunos casos estos se relaciona con la avidez de prestigio, grandeza y poderío que forma parte del período pregenital y que algunos sujetos exhiben con intensidad en sus años de vejez (12).

El análisis anterior de las tres estructuras del aparato psíquico o mejor dicho su dinámica, permite tener una idea del funcionamiento psicológico en la ancianidad, sin embargo existen algunos trastornos en el comportamiento de los ancianos debidos a alteraciones normales o reactivas a situaciones de cambio y de tensión, y otros debidos a procesos degenerativos o de deterioro que además implicarán alteraciones orgánicas.

Algunos de los trastornos normales del anciano son producto de la dificultad para adecuarse a los cambios que le plantea el ser viejo, cambio en su sistema de hábitos, en sus actividades laborales y familiares, cambios en el funcionamiento de su organismo y otros muchos ante los cuales el sujeto adopta una actitud depresiva, gruñona u hostil. Anteriormente señalaba que el enfrentamiento que el sujeto asume ante los cambios de su vida tienen



que ver con las formas de adaptación y resolución de conflictos anteriores, es en este sentido que Chesney y Gentry (13) apuntan que ciertos tipos de personalidad, los acontecimientos críticos de la vida personal, el stress socioecológico que se deriva de la inestabilidad social y los estilos de vida poco saludables, como el hábito de fumar, la obesidad, el alcoholismo, la vida en exceso sedentaria, son riesgos para la salud. Se puede esperar que una persona que ha estructurado un sistema de vida y de repente, sin preparación alguna, se le separe de sus actividades o seres queridos, tenga que mostrar modificaciones en su comportamiento. Recuerdo expresiones ilustrativas al respecto:

*“desde que dejé de trabajar me empecé a enfermar y ahora no soy lo mismo para mi familia, me consideran un estorbo”.*

*“Perdí a mi esposo, y desde ese momento, la vida terminó para mí, yo ahorita lo sigo a él”.*

*“Uno siente deseos sexuales, pero me da vergüenza que mis hijos se enteren de que todavía tengo relaciones sexuales con mi esposo, ¡Dios guarde! ” (14).*

La muerte de amigos o de la pareja producen estados de angustia, algunos bastante críticos, sin embargo no se clasifican como perturbaciones seniles, entre las que sí encontraríamos por ejemplo los trastornos severos del humor y del carácter (15). Los trastornos del humor están caracterizados por crisis de angustia e insomnio y no llegan a delinarse como cuadros depresivos o maníacos propiamente dichos. Los trastornos del carácter frecuentemente presentan características paranoides con expresiones de agresividad y desconfianza. También la atrofia cerebral de Pick que puede presentarse desde los 45 años, a una edad menos avanzada que la demencia senil, se debe a una atrofia heredodegenerativa cuyas lesiones son localizadas sobre todo en el área frontotemporal; las células nerviosas se observan dilatadas y las alteraciones de la personalidad se caracterizan por rarezas, extravagancias, problemas del afecto y de las funciones simbólicas y del lenguaje, apatía e indiferencia. La enfermedad de Alzheimer es una demencia caracterizada por un proceso atrófico más global y clínicamente caracterizado por el comportamiento desordenado, es más frecuente que la enfermedad de Pick. La desorientación temporo-espacial es precoz y constante, la afectividad está por largo tiempo relativamente conservada, la memoria y la atención están muy alterados.

Frecuentemente la demencia senil simple es considerada en sí una enfermedad propia de la vejez ya que empieza después de los 70 años, en ella se produce un deterioro físico muy evidente, crisis de ansiedad, confusión, destructividad y agitación, sin embargo, no es frecuente su aparición (10 por ciento).

La aparición de los diferentes cuadros clínicos físicos o psicológicos que afloran en el senescente no son causa en sí mismos de la vejez, sino más bien un resultado de las condiciones de vida anteriores y actuales. Al comienzo señalaba que es importante analizar el contexto socioeconómico y cultural en que se desarrolla el anciano, ¿qué condiciones laborales lo apoyan? ¿qué tan integrado está en los grupos familiares y sociales en general? ¿qué posibilidades de desarrollo social, psicológico y económico cuentan estas personas de edad? Si pensamos un poco, en nuestro país, vemos que el anciano como en la mayoría de los países latinoamericanos y tercermundistas, el viejo no ha sido favorecido ni como miembro de una sociedad ni como objeto de estudio científico; son pocos y más bien aislados los intentos realizados en el país por comprender la problemática de los individuos senescentes, problemática que tiene que empezar a atenderse desde ya porque los sujetos viejos son parte también de nuestra sociedad y representan la historia de un país y el nuestro está envejeciendo aceleradamente. Analizando las proyecciones de Celade, vemos que para Costa Rica, en el año 1985, los grupos de edad de 60 a más de 95 para ambos sexos suman un total de 28,241 y para el año 1990 el total es de 34,281. Por tanto, se considera de inmediata necesidad implementar todos los esfuerzos necesarios para analizar la población vieja de nuestro país y establecer medidas epidemiológicas al respecto. Como anteriormente cité, el desarrollo biológico y psicológico marchan dentro de una misma unidad, el advenimiento de una edad madura y una vejez satisfactoria tienen que ver con las posibilidades con que estos individuos cuentan para proseguir su desarrollo, por ejemplo una persona acostumbrada a trabajar o desempeñarse en una actividad y que por razones de edad lo obliguen a jubilarse. Si a esto agregamos razones económicas, de satisfacción personal, de salud, que hacen que el anciano no desee dejar de trabajar, entonces se le estaría obligando a entrar en crisis por las presiones del sistema social para que éste se retire, nos adentramos entonces en un círculo de contradicciones sin fin por parte del sistema social. Es decir, el anciano necesita desde el punto de

vista económico seguir trabajando para solventar por lo menos sus necesidades básicas, y si sumamos el placer que le produce el trabajar nos encontramos precisamente que no existen políticas viables para que los individuos viejos no sean marginados de la productividad porque inclusive ésta les proporciona identidad como seres sociales. Estos sujetos cuentan con una amplia experiencia aún en las labores más sencillas y ello tampoco es tomado en cuenta. Por tanto, las respuestas que estas personas tienen que asumir casi son obligatorias es meterse dentro de su casa, conformarse con una sencilla pensión (menor o un salario laboral) o como se dice vulgarmente "camaronear" esto si gozan de buen salud; si no quedarse en un rincón, hacer vida sedentaria y empezar a inmovilizarse corriendo altos riesgos de deterioro. El factor salud es importantísimo porque está ligado con los sentimientos de utilidad y productividad, por consiguiente, la aceleración de algunos cuadros clínicos, el deterioro mental, los arranques de agresividad tienen una estrecha relación con sentimientos de pertenencia (familia-sociedad-amigos) y van a sufrirse como pérdidas, como duelos en la mayoría de los casos difíciles de resolver sin ayuda, sin apoyo; claro está que como señalaba en un principio, la estructura de personalidad anterior será la base con la cual se cuenta para enfrentar los conflictos de la vejez que en países como los nuestros se agudizan y si a esto le sumamos problemas en la salud física arrastrados de años pasados el anciano sentirá que su vejez es un período expiatorio en donde no queda nada más que resignarse asumiendo una actitud pasiva y conformista a la espera de la muerte. Desde luego, también se encuentra un sector de la población anciana que espera los años de la vejez para descansar, viajar, hacer las labores placenteras que no ha podido realizar por falta de tiempo. Sin embargo este es un sector de la población económicamente solvente que puede darse

ciertos lujos porque sus necesidades básicas están satisfechas, pero no son la mayoría de la población senescente.

Considero importante replantearnos las posibilidades de realizar una labor de conciencia de las condiciones totales del anciano, esto implica investigar con profundidad los procesos de su desarrollo (biológico, psicológico y social), las políticas legales de bienestar laboral y social que promuevan el mantenimiento del anciano dentro de nuestra sociedad y no al margen de ella.

Es doloroso reconocer que el análisis y la reocupación por este grupo etario se plantee sólo en función del aumento de población vieja y porque no se sabe qué hacer con ellos. A pesar de esto es importante realizar críticamente el abordaje de las necesidades reales de estas personas para dirigir la atención y la acción hacia medidas concretas para su desenvolvimiento.

Son muchos los campos y disciplinas científicas que deben participar en esta tarea, políticos, psicólogos, médicos, sociólogos, antropólogos, juristas, microbiólogos, educadores, ecólogos y muchos otros aunados a realizar una labor interdisciplinaria que sin duda alguna beneficiaría a los ancianos en particular y a nuestro país en general. Para concluir quisiera cerrar con las palabras de Ursula Leher (16).

*"Si nos aproximamos al anciano con respeto y veneración, no animados por el afán de ayudarlo y por sentimientos de compasión, ni empujados por prejuicios respecto a su capacidad de responsabilidad y rendimiento, se llega a influir sobre el propio proceso de envejecimiento de un modo considerable. Así, pues, depende en gran medida de la sociedad, la cual determina el 'rol de la persona anciana', el que hacerse viejo se convierta o no en un problema para el individuo".*

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ( 1 ). COHEN, De Govia, G. *La psicología en la salud pública*. Extemporáneos, México. 1979. p. 21.
- ( 2 ). DIAZ, Diego. *La última edad*. Universidad de Navarra, España. 1976 p. 32-34.
- ( 3 ). *Ibid.*, pág. 35.
- ( 4 ). EY, Henri. *Tratado de psiquiatría*. Toray Mason, España. 1978. p. 810.
- ( 5 ). STIEGLITZ, Edward. *Medicina geriátrica*. Salvat. España. 1956. p. 48-49.
- ( 6 ). HAVLIR, D., MURILLO S., ROBLES E., TREJOS A., y MATA L., "Nutritional of the Elderly in Palmares, Costa Rica". En: *Arch. Latinoamer Nutric*, 33. 1983. p. 409-422.
- ( 7 ). BODAN Rodríguez, V.J., et al. *Exploración de los intereses y las necesidades del anciano costarricense*



- en aspectos vitales como trabajo, salud, recreación y vida sexual.* Tesis para optar al título de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, 1981. p. 139.
- ( 8). RYCROFT, Charles. *Diccionario de Psicoanálisis.* Paidós, Argentina, 1976. p. 49.
- ( 9). SINBERG, N. y KAUFMAN, I. *Psicología normal de la vejez.* Paidós, Argentina. 1979. p. 18.
- (10). *Ibid*, pág. 22.
- (11). LAPLANCHE y PONTALIS, J.B. *Diccionario de Psicoanálisis.* Labor. España, 1983. p. 419.
- (12). EY, Henri. *Op. cit.* p. 812.
- (13). CLESNEY, A. y DOYLE, G. "Personalidad y resistencia a la enfermedad". En: *Foro Mundial de la Salud* 51984. p. 84.
- (14). BODAN, V.J. et al, *Op. cit.* p.
- (15). EY, Henri. *Op. cit.* p. 831.
- (16). LEHER, Ursula. *Psicología de la senectud.* Herder. España 1980. p. 19.

## FUNCIONAMIENTO INTELECTUAL Y EMOCIONAL DEL ANCIANO

*Angela Radan  
Thelma Ramírez*

Si el ser humano se preocupa y se prepara para diferentes etapas de su vida, ¿por qué no quiere pensar en su vejez?

Por lo general la sociedad se desentiende de la condición del anciano; cierra los ojos a los problemas de éste y se preocupa más por la suerte de los niños, de los adolescentes, de los delincuentes y de los minusválidos, que de la de los viejos, este indiferencia es asombrosa ya que cada miembro de la colectividad debería saber que su porvenir está comprometido. Los ancianos constituyen hoy día, en nuestra sociedad, un grupo con serios problemas psicológicos, depresión, angustia, sentimiento de inutilidad, dependencia, que transforman los últimos años de su vida en una etapa difícil, tanto para ellos mismos, como para aquellos que los rodean. En Costa Rica por lo general, se procura atender al anciano en sus necesidades biológicas que indudablemente son fundamentales, pero no constituyen toda la dinámica de la ancianidad. No podemos concentrarnos únicamente en las dificultades biológicas y económicas por las que atraviesa el anciano; se hace necesario desarrollar una actitud más comprensiva que incluya sus características y necesidades psicológicas.

En el pasado la comunidad científica se ha centrado exclusivamente en los aspectos patológicos de la vejez, sin llegar a determinar si son causados por el envejecimiento o si representan diferencias individuales. Ante esta realidad, surge el interés de un grupo de psicólogas por estudiar el sentir y pensar del anciano costarricense, tratando de determinar la existencia de algunos patrones que pudieran considerarse característicos del envejecimiento. Este artículo se fundamenta en la investigación realizada en los años 1980-81 por las autoras y la licenciada María Elena Loáiciga Guillén (1). Se trata de un estudio casuístico, en el cual se analizaron veinticuatro sujetos del Área Metropolitana de San José, cuyas edades oscilaban entre los sesenta y los noventa años. Para alcanzar los objetivos, se escogieron personas que no presentaran una patología física o mental incapacitante. Es decir, indivi-

duos que se encontraran en un adecuado uso de sus facultades. Para controlar la variable sexo, se tomó igual número de mujeres y hombres.

Se estableció una primera relación con el anciano en su hogar, lo que facilitó la empatía por tratarse de un ambiente familiar a él. Este primer contacto se encaminó a propiciar la libre expresión de sus pensamientos e inquietudes, para lo cual resultó adecuada una entrevista de tipo semi-estructurada. Esta suministró valiosa información sobre aspectos socio-económicos, familiares, laborales, de salud, de ajuste emocional, relaciones interpersonales, intereses y percepción de la vejez.

Luego de esta situación de carácter informal y de espontaneidad, se inició una segunda fase que presentaba una situación formal, controlada, en la que el instrumento utilizado fue la Prueba de Rorschach. Como es bien conocido, esta prueba logra más que ninguna otra, detectar aspectos profundos de la personalidad y representa un útil parámetro para estudiar el funcionamiento intelectual a cualquier edad. En el caso de los ancianos, presenta además la ventaja de que no los penaliza en aspectos como tiempo de ejecución, memoria y coordinación.

Se logró comprobar que en las actualidad no existe una prueba de inteligencia que abarque todas o la mayoría de las habilidades mentales como por ejemplo pensamiento creativo y juicio de situaciones complejas, como lo hace la Prueba de Rorschach.

Como puede verse, ambos instrumentos utilizados en la investigación, fueron estudiados y seleccionados para facilitar el desenvolvimiento de las capacidades del anciano.

### ¿QUE ES LA VEJEZ?

La vejez es un proceso de cambios determinados por factores fisiológicos, anatómicos, psicológicos y sociales. Estos cambios implican desarrollo, pero sobre todo declinación y deterioro, procesos



estos que sólo concluyen con el cierre del ciclo vital del hombre.

Esta definición conjuga todos los aspectos que determinan la existencia del ser humano. La mayoría de las definiciones enfatizan el aspecto biológico, considerando la vejez como

*“un proceso progresivo desfavorable de cambio a nivel fisiológico y anatómico, producto del paso del tiempo y que concluye invariablemente con la muerte” (2).*

El problema así enfocado, resulta sumamente sencillo pues se considera en el hombre solamente su organismo. Sin embargo, la vejez sólo puede ser entendida si se le estudia en su totalidad.

Para el psicólogo, dichas definiciones resultan restringidas, pues su interés va más allá de considerar la vejez como una serie de fenómenos conductuales limitantes, o una mayor probabilidad de muerte. Le interesan sobre todo, los cambios en las pautas de conducta que puedan darse concurrentemente a un aumento de la probabilidad de muerte.

Su interés se centra en aquellos factores ambientales y de la personalidad del anciano, que contribuyen a facilitar o limitar su funcionamiento y ajuste.

Cualquier definición de la vejez debe considerar los aspectos biológicos, psicológicos y sociales del hombre, ya que su existencia engloba todos estos.

Tradicionalmente, la edad cronológica ha constituido el parámetro que determina el inicio de la vejez, y se refiere a la edad calendario o número de años que un individuo ha vivido. La edad cronológica es un arbitrario pero objetivo indicador, así como un importante predictor de los acontecimientos vitales. Corresponde, dentro de un rango de variación individual, a ciertos eventos biológicos tales como la pubertad, el climaterio y la muerte. Sin embargo, la edad cronológica no constituye el mejor parámetro para determinar cuán productivo y útil puede ser un individuo para sí mismo, su familia y su sociedad.

Al estudiar individuos que viven diversos momentos de la etapa de vejez, se puede observar que aún cuando existan grandes diferencias de edad entre ellos, éstas no constituyen un factor determinante para encontrar signos de deterioro.

En los ancianos que participaron en esta investigación, se detectaron grandes diferencias individuales debidas a sus características de personalidad y acentuadas por el cúmulo de experiencias de cada cual. En la vejez se da una reducción de la capaci-

dad funcional del individuo, la cual incluye una baja productividad. En este grupo, la baja productividad, más que estar determinada por la edad, se encuentra influenciada por el tipo de trabajo que realizaron durante toda su vida. Aquellos que se dedicaron a actividades relacionadas con destrezas psicomotoras, resultan ser los más afectados, ya que como parte de la involución orgánica del hombre de edad, se presenta gran fatigabilidad, pérdida de agilidad y fuerza muscular, además de alteraciones a nivel de órganos vitales como corazón y pulmones. Lo anterior obliga al individuo a reducir sus actividades y el esfuerzo físico sólo le está permitido dentro de estrechos límites.

En aquellos individuos que realizaron o realizan actividades de tipo intelectual, se encontró un nivel más alto de productividad, a pesar del deterioro de las capacidades intelectuales que normalmente se espera ocurra durante la vejez.

Foster y Taylor (3) encontraron una declinación en otras funciones intelectuales tales como análisis, síntesis y razonamiento aritmético; ingenio e imaginación; percepción y memoria visual inmediata, pero para dichos autores, los ancianos parecen mantenerse mejor en funciones de vocabulario, comprensión y de concepto de lo absurdo. En cuanto a información y vocabulario, la experiencia y la acumulación de conocimientos favorece a la gente de edad. Sin embargo, las que exigen colocarse en una situación inusual o nueva, desplegar ingenio o un sostenido esfuerzo, no se conservan con la edad.

Los ancianos de este estudio presentaron en común una falta de riqueza intelectual general, mostrando dificultad para organizar estímulos complejos, así como lentitud e inflexibilidad de los procesos perceptuales organizadores. Como consecuencia, se les dificultaba desechar un esquema de organización para adoptar subsecuentemente otro, conduciéndolos, a menudo, a persistir en esquemas simples que exigen un mínimo de búsqueda asociativa y articulación perceptual.

Es importante hacer notar, que el anciano presenta un menor deterioro de sus facultades intelectuales siempre y cuando se mantenga activo y productivo, cualquiera que sea la actividad laboral que realice.

Los ancianos que logran mantenerse integrados a las fuerzas laborales, presentan un mejor ajuste, ya que continúan sintiéndose útiles y productivos. Por otro lado, aquellos que se ven obligados a retirarse, se les dificulta enfrentar esa nueva situación y asumir nuevos roles. Lo anterior puede deberse a



que en el viejo se incrementa el temor a lo desconocido, ya que el tomar conciencia de las crecientes pérdidas físicas e intelectuales, le produce grandes sentimientos de inseguridad. Estos son agravados por pautas culturales que los ubican en una posición de desventaja con respecto al adulto joven, determinando los roles que deben desempeñar. Se encuentra, entonces, que la persona de edad trata de controlar su inseguridad, apegándose a aquello que le es conocido, y sobre todo, a aquellas conductas que la sociedad considera propias del anciano.

Los ancianos de este grupo además presentaron estrechez en el rango de intereses, así como una tendencia a involucrarse en actividades de tipo sedentario y aquellas que se desarrollan en soledad.

Otras reacciones negativas que puede sufrir el anciano ante la angustia y frustración provocadas por las pérdidas son la depresión y regresión. La depresión no es necesariamente un síntoma de envejecimiento, pero se relaciona con el ambiente social estrecho en que vive el anciano, el cual lo conduce al aislamiento. Esto no se debe necesariamente al hecho de que el anciano viva solo, sino a que se le dificulta entablar nuevas relaciones significativas, y algunas veces se presenta una rigurosa resistencia a abordar nuevas amistades. Hay muchos factores que explican esta dificultad: algunos se relacionan con las dificultades previas del individuo para la interacción social; otras a la falta de oportunidades sociales, de transporte, al descenso en la movilidad física y a las pérdidas sensoriales como la visión y la audición. Otro determinante puede ser la convicción filosófica de que el anciano debe conformarse con lo que tiene y no debe buscar cambios en su situación vital. Factores como los estereotipos negativos que se tienen acerca del anciano, llevan a jóvenes y adultos a alejarse o evitar relacionarse con ellos.

Un resultado de la depresión y la inseguridad puede ser el intento del anciano por regresar a etapas anteriores de la vida. La persona dependiente e insegura, en momentos de tensión tenderá a regresar a conductas infantiles y a no realizar esfuerzos constructivos para resolver sus problemas.

El anciano experimenta una necesidad creciente de seguridad, en un momento de la vida en que los recursos físicos y psicológicos están en rápida decadencia. Existe un sentimiento de impotencia para satisfacer las necesidades, lo cual le provoca frustración, miedo e infelicidad.

Aún cuando el viejo evita establecer relaciones afectivas estrechas, intensifica sus vínculos con la

familia cercana. Esta representa la fuente principal de ajuste socio-psicológico en el proceso de envejecimiento, debido a que es el medio que ofrece mayores posibilidades de apoyo y seguridad. Sin embargo, existen a menudo algunos conflictos en la relación entre padres ancianos e hijos adultos. La pérdida de destrezas y/o necesidades de tipo económico, obliga a los ancianos a asumir un rol de dependencia y a los hijos un rol de cuidado y paternalismo. Se observó que esto provoca en el viejo angustia por la pérdida de autoridad y poder de decisión en el seno familiar. Aquellos ancianos que muestran ser autosuficientes y que conservan la jefatura de su hogar, parecen encarar mejor las crisis de la vejez, debido a que aún se sienten en capacidad de superar obstáculos modificando las situaciones.

La vida efectiva se caracteriza por una fuerte inhibición, y aún cuando poseen la capacidad para involucrarse emocionalmente, presentan un debilitamiento de sus respuestas afectivas a estímulos externos. Son personas que tienden hacia la coartación; es decir, presentan una disminución en la capacidad para hacer uso de sus recursos internos y un debilitamiento de sus reacciones emocionales. Aunque pueden presentar labilidad emocional, que surge especialmente como reacción de angustia ante situaciones nuevas, no parecen ser víctimas de emociones fuertes.

Se caracterizó este grupo además, por ejercer un fuerte control racional sobre sus impulsos y afectos. En parte, esto puede obedecer a la inercia del sistema autónomo, vasomotor y de los procesos glandulares, característica de la vejez. Otra explicación puede ser el control rígido de la expresión de tendencias hedonistas impuesto por el medio costarricense, el cual tampoco brinda las oportunidades al viejo para establecer contactos sociales intensos y actividades que los estimulen emocionalmente. La frustración que esto lleva consigo, los conduce a buscar formas de satisfacción que no entren en conflicto con el ambiente, y en las cuales adopta un rol pasivo y dependiente. La expresión de impulsos agresivos y sexuales es la menos aceptada en nuestra sociedad, de ahí que recurran a formas regresivas y encubiertas de manifestación de las mismas. La incapacidad para asumir en forma adulta los roles sexuales y agresivos, los conduce a proyectarlos en otras figuras, en las que esos roles no son sancionados.

El sentimiento de que muchas funciones permitidas a los jóvenes les son negadas por ser viejos, promueve el conflicto generacional y el rechazo a



identificarse con iguales porque éstos representan sus propias frustraciones e incapacidades. Más bien, desearían seguir desempeñando roles permitidos al adulto tales como sexualidad, ocupación, participación en actividades recreativas como el baile.

En resumen, se llega a la conclusión de que además del deterioro general de las funciones, propio de la vejez, resulta evidente que los factores culturales limitan grandemente el campo de acción del sujeto anciano. Se hace necesario un cambio de mentalidad acerca del significado de vejez, de manera que ésta deje de ser sinónimo de enfermedad e incapacidad. Debe verse como una etapa más del desarrollo del hombre, y es por esto que se hace

preciso brindarles la oportunidad de desenvolverse de acuerdo a sus capacidades, sin que prive el factor edad.

El anciano debe valorarse como un individuo que posee un cúmulo preciado de experiencias que puede transmitir a los jóvenes en el interactuar diario, así como en situaciones de capacitación técnica o profesional. Debe dársele la oportunidad de seguir siendo parte del sistema productivo, en actividades que le satisfagan y acordes con sus recursos físicos y mentales. Esto despertaría mayor respeto por sí mismo, puesto que podrá seguir considerándose un individuo útil y con poder de decisión, aspectos que resultaron ser sumamente gratificantes para los ancianos estudiados.

#### REFERENCIAS

- (1) LOAICIGA Guillén, M.E., RADAN Anderson, A., RAMIREZ Alvarez, T., 1981. "Funcionamiento Intelectual y Emocional del Anciano a través de la Prueba de Rorschach". Tesis. 163 pp. Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.
- (2) LANSING y HANDLER, 1960. Tomado de Simone de Beauvoir, 1970. "La Vejez". 677 pp. Ed. Sudamericana, Argentina.
- (3) BIRREN, J.E., 1977. "Handbook of the Psychology of Aging". 288 pp. Van Nostrand Reinhold Co., New York.

# POLEMICA

## ALGUNAS CONSIDERACIONES TEORICAS SOBRE EL FENOMENO DE LA JUBILACION

*E. Danilo Pérez \**

### I. LA JUBILACION: EL PUNTO DE VISTA SOCIOLOGICO

#### 1. El surgimiento de la jubilación

La jubilación puede ser entendida desde dos puntos de vista: como un fenómeno económico-social y como un rol individual particular. El énfasis, en la literatura especializada, tiende a ser puesto en esto último. Nos interesa, por el contrario, dar más importancia a la jubilación como fenómeno económico-social y a sus posibles derivaciones socio-existenciales en este cada vez, más importante grupo humano.

La jubilación aparece, de manera paulatina, y principalmente durante el período de consolidación del modo de producción capitalista. Son de fundamental importancia, para su surgimiento, los fenómenos de la industrialización y de la urbanización.

Si hacemos un esfuerzo retrospectivo, para efectos de comparación, encontramos algunas cosas interesantes en la sociedad feudal. En ésta la relación entre siervo y señor es fuertemente paternalista; el siervo trabaja obligatoriamente para su señor, recibiendo a cambio, una reducida parte de lo producido y protección domiciliar. Esta subordinación está fundamentada en una explicación y sanción divina que consagra el poder del señor feudal y la obediencia del siervo.

La situación de subordinación permanece estática e incuestionable, de tal manera, que la familia del siervo opera no solo como unidad social sino también como unidad productiva. La mayoría de sus miembros trabajan en sus puestos seculares y de esta manera aseguran la precaria estabilidad económica de la familia. En este período no existe "jubilación", pues el siervo trabaja hasta que se agoten sus energías físicas y recibe, una vez incapacitado, el socorro familiar hasta su muerte.

Debido a la rígida jerarquización social y al estatismo de la economía feudal la división del trabajo es bastante elemental, lo que requiere de una muy leve distinción entre la vida laboral y hogareña de la familia de los siervos. Sin embargo, un aspecto importante de destacar es que el "anciano", por razón de valiosa y gran experiencia, ocupa un puesto de privilegio, en lo que concierne a la autoridad familiar y a la orientación social.

En el sistema capitalista, una vez consolidado, cambian de manera significativa muchas de las relaciones antes mencionadas, pues varían cualitativamente las esferas productivas y las sociales. En este modo de producción se produce una nueva división de clases que tiene en la propiedad de los medios de producción, por parte de unos pocos, y en la venta de la fuerza de trabajo, en las mayorías, la expresión clara de la desigualdad social. El avance científico y técnico implica una división más sofisticada del trabajo y de las ocupaciones. El desarrollo de la producción industrial a gran escala significa también la aparición de una nueva fuerza social: la clase obrera.

La gran industria demanda de contingentes, cada vez mayores, de trabajadores, los cuales provienen principalmente del campo. La vida rural, entonces, experimenta cambios violentos, así por ejemplo, el éxodo del campo a la ciudad está fundamentado no solo en la búsqueda de un mejor nivel de vida sino también en el despojo de la tierra y en la expulsión violenta de miles de siervos y campesinos. El trabajo va a experimentar la explotación económica y las secuelas de ésta sobre su vida personal y familiar.

La explotación alcanza límites insospechados en razón de la máxima tasa de ganancia demandada por el capitalista. Las secuelas físicas y morales de la explotación se reflejan en los enormes contingentes de hombres lanzados a la muerte pública cuando ya no funcionan eficientemente como pie-



zas de la maquinaria capitalista. La familia obrera ve trastornada su vida en el momento en que se ven obligados a dividir su quehacer en dos espacios: vida hogareña y vida laboral. Tal división implica consecuentemente la debilitación de la solidaridad interna y la pérdida de los roles de autoridad y orientación, en el caso de los ancianos.

Sin entrar en mayores detalles, nos interesa destacar que la injusticia social propia del capitalismo mercantilista de aquella época empieza a ser enfrentada por la organización y la lucha obrera. Muchas fueron las reivindicaciones obtenidas después de años y años de lucha sindical y política. Entre ellos, además, de mejores salarios, la legalización de los sindicatos, el acortamiento de la jornada laboral, etc., el derecho a un período de descanso después de años de trabajo se convirtió en un *derecho* del trabajador. Esto es lo que se llama *jubilación*.

La *jubilación* es un fenómeno social nuevo propio de las sociedades capitalistas y, por consiguiente más adelante, también de las sociedades socialistas.

Este fenómeno social involucra, especialmente a sociedades de gran desarrollo industrial y urbano, a miles de hombres quienes terminan convertidos en una fuerza social y política, dependiendo de las condiciones sociales a que sean sometidos. Y es un rol particular en cuanto que es una experiencia personal determinada por la condición de clase de la persona.

Orbach menciona también como importantes otros factores que, a su juicio, entran en juego para delinear aún más la jubilación. Entre ellos el avance de la ciencia médica, la revolución demográfica y la extensión de nuevos órdenes políticos contribuyen significativamente a la aparición y consolidación de la jubilación.

La jubilación no es, según esta perspectiva, un regalo de nadie para nadie. Es un derecho legítimo después de muchas luchas a lo largo de la historia. Este derecho establece que todo hombre después de haber dispuesto de buena parte de su vida para el trabajo puede y debe optar por el descanso, tal cual lo hace, obedeciendo a necesidades naturales, al término de cada día.

No obstante, pese a los avances sociales dentro del sistema capitalista quedan en lo sustancial los problemas fundamentales de este modo de producción: la explotación económica y la alienación. Por eso y más allá de las buenas intenciones por convertir la jubilación en una experiencia feliz y plena, en nuestras sociedades, ésta arrastra irremediable-

mente las contradicciones de clase y, por ende, las consecuencias de la explotación y la alienación.

## 2. Breves consideraciones sobre el caso de Costa Rica

A principios del siglo XX, Costa Rica presenta una economía caracterizada por el predominio de la producción de banano, cuya explotación tipo enclave está en manos del capital extranjero y por el control monopólico de la burguesía oligárquica sobre la producción y comercialización del café.

El trabajo está basado en formas de producción asalariada y de corte hacendario por un lado, y de pequeña y mediana propiedad, es decir, de producción campesina. La industria, para aquel entonces, es incipiente, artesanal y no diversificada. Sin embargo, esta situación empieza a cambiar pues la "*igualitaria familia costarricense*" del siglo XIX, que ya a finales del mismo siglo comenzó a estrearse por sus contradicciones internas, experimenta en el desarrollo del nuevo siglo recios golpes que ponen en entredicho la eficiencia y justicia del modelo agro-exportador.

Durante las primeras décadas del siglo XX se producen las primeras formas de organización de los trabajadores, las primeras luchas sindicales y la obtención de importantes reivindicaciones. Mencionamos, por ejemplo, la creación de la Confederación General de Trabajadores en 1913, las huelgas bananeras de 1919 y 1921, la jornada por el establecimiento de las 8 horas de trabajo, etc. Un hecho que viene a agudizar aun más la situación de los trabajadores costarricenses es la crisis de 1929, fenómeno que afecta grandemente a los jornaleros, pequeños campesinos y asalariados urbanos.

Para la década de los cuarenta, la acumulación de las luchas sociales, las condiciones sociales injustas, las incapacidades gubernamentales y del modelo agro-exportador establecen condiciones idóneas para presionar y legitimar una serie de importantes reformas sociales. Es, el gobierno de Calderón Guardia el que inaugura el período reformista, plagado de candentes contrariedades sociales y políticas.

En 1948, después de frecuentes conflictos sociales y políticos, y como reacción a la alianza del Partido Comunista con el Republicano en el gobierno, a la denuncia y comprobación de la corrupción del aparato estatal y a una de las tantas transgresiones a la libertad del sufragio, se inicia la guerra civil encabezada por José Figueres.



Esta guerra es la síntesis de un período crítico de importantes luchas sociales, en la que participan las clases (y sus fracciones) principales de la sociedad costarricense: obreros, pequeños y medianos propietarios de la tierra, pequeños y medianos comerciantes, la gran burguesía y la incipiente burguesía industrial y su intelectualidad.

*A posteriori*, se consolida una fracción nueva de burguesía empresarial la cual, junto a sectores de la pequeña burguesía rural, se constituyen, organizados en el partido Liberación Nacional, en un nuevo proyecto político reformista. Las características más importantes del nuevo modelo son las siguientes:

- a. Diversificación de la estructura productiva que se extiende al campo agrícola (caña de azúcar, arroz, algodón, etc.), y al campo industrial.
- b. Cambio del rol del Estado. El Estado liberal adquiere nuevas funciones que lo convierten en un modelo más intervencionista; de esta manera, garantizará la orientación de recursos financieros (Banca Nacionalizada) y la creación de nueva infraestructura para impulsar la burguesía empresarial emergente.
- c. Mantención y ampliación, en algunos casos, de las políticas impulsadas por el gobierno de Calderón Guardia. La nueva orientación del desarrollo capitalista requiere de una política de reproducción de la fuerza de trabajo para asegurar la elevación de la productividad, de ahí el interés por delimitar y establecer las condiciones de trabajo de cada trabajador individual.

Este modelo tiene importantes repercusiones que en lo específico fijan condiciones para el surgimiento y desarrollo como fenómeno social de la jubilación. Entre ellas contribuyen de manera directa:

- A. El proceso de proletarianización. Las transformaciones de la economía rural implican la generación de una empresa agraria altamente tecnificada, la concentración de la tierra, y ante la limitada capacidad de absorción del campo, la expulsión de población excedente hacia las ciudades o hacia las fronteras agrícolas. Por otro lado, la política económica industrial va creando cada vez más condiciones para la absorción de mano de obra. De la combinación de ambos procesos surge una masa de población proletaria.

- B. Fortalecimiento de los sectores medios. El estado intervencionista por la vía de las actividades burocráticas, administrativas y productivas generan gran cantidad de empleos que permiten la constitución de estos sectores medios.
- C. El mejoramiento de ciertas condiciones sociales debido a la ejecución de las reformas sociales, como es el caso de la atención médica pública, trae como consecuencia el decrecimiento de la tasa de mortalidad infantil, el aumento de la esperanza de vida al nacer, e incluso, el rígido control de la natalidad de los años sesenta permitió que los grupos de edades avanzadas aumentaran fuertemente en comparación con otros grupos etarios.

La Costa Rica del siglo XIX y principios del XX es una sociedad donde predominan modos de producción pre-capitalistas o incipientemente capitalistas, por ejemplo la producción en la pequeña y mediana propiedad, la explotación hacendaria y "paternal" del café, las explotaciones bananeras y una producción industrial artesanal. Durante este período, entonces, la población costarricense es bastante pequeña comparada con la extensión y la riqueza nacional. Además, no existían leyes ni programas de asistencia social para responder a las necesidades de los grupos de personas mayores, esto posiblemente porque el grado de las contradicciones no había alcanzado tal agudeza que genera organización y presión sobre el incipiente estado liberal-burgués. En este sentido, el Estado apenas se encargaba del pago de unas pocas pensiones para ex-combatientes de guerras nacionales y era la familia la encargada del cuidado de las personas inválidas y/o de edad avanzada.

Sin embargo, adentrados en el siglo XX encontramos cambios importantes en la economía nacional, conflictos sociales de gran envergadura y respuestas gubernamentales debido a la presión de la organización popular. Años después que las reformas sociales fueron ejecutadas, que las políticas demográficas tendieron a la generación de grupos etarios de edad avanzada, que la estructura económica y el Estado demandaron mayor cantidad de mano de obra asalariada, etc., empezamos a experimentar las secuelas de tales cambios.

A finales de los años setenta y principalmente en la década de los ochenta el fenómeno de la jubilación empieza a convertirse en una preocupación social y estatal. Cada vez es mayor el número de trabajadores, ya del sector estatal o del privado, que se acoge al derecho de la jubilación, lo que



implica la elaboración y ejecución de programas que satisfagan adecuadamente las necesidades de este importante sector de la población nacional.

La importancia numérica y de participación social de los grupos de mayor edad, incluida una mayoría como jubilados, crecerá a tal grado que para los años 2000 y 2025 se habrán convertido en una fuerza social de gran envergadura. Así por ejemplo, las proyecciones demográficas del CELA-DE plantean que este grupo social representará el 7.28% en el año 2000 y el 14.1% total del país en el año 2025.

## II. LA DEFINICION TRADICIONAL DE JUBILACION

En la lectura sobre la jubilación lo tradicional es encontrar una serie de conceptos que reducen significativamente este fenómeno.

Por un lado, pese a la aceptación de ciertos factores demográficos o sociológicos, se plantea la jubilación a tal nivel de abstracción, que aparece como una situación universal a todos los empleados y trabajadores, sin distinguir ciertas condiciones concretas que determinan variaciones medulares según sea la ubicación de estos en el sistema de producción.

Hay en estas apreciaciones un alejamiento inobjetable de la realidad social, porque si bien, a nivel de interpretación general; independientemente de cualquier país concreto, se puede remitir un autor, a argumentaciones abstractas, no puede hacer lo mismo para referirse a casos específicos, y en especial, cuando de tales consideraciones se derivan acciones programáticas para dar respuesta a problemas concretos de la realidad.

Como veremos más adelante *el proceso de trabajo*, en el que se inserta un trabajador particular determina buena parte de lo que se podrá entender por su jubilación. Incluso, el disfrute o no de este período está en buena parte determinado por su propio trabajo, hasta el límite, muchas veces de contrariar los mandatos establecidos en la ley.

De allí la importancia de remitir la jubilación, como fenómeno y objeto de estudio, a la realidad de cada país, en consideración de las particularidades de su formación social.

En otros escritos, la jubilación parece más un premio que un derecho adquirido; así encontramos afirmaciones en las que se resaltan las bondades y bellezas de la jubilación, haciendo caso omiso de sus problemas específicos, o en el mejor de los ca-

sos, haciendo referencia a ellos de manera superficial.

Sobre este particular, resulta que los problemas de la jubilación son presentados como los problemas de jubilado; en otras palabras, de la persona singular que se jubila. Esta persona, entonces, en razón de su biografía (lo que no es totalmente falso), solamente en razón de su biografía, puede experimentar problemas psicológicos, sociales, etc., debido a su falta de preparación o a las infortunadas condiciones propias con las que llega a la jubilación. Es decir, un fenómeno que es social y se encarna en lo individual, es presentado como estrictamente individual.

Algunos autores conciben la vejez, y ésta relacionada directamente con la jubilación, como

*“una etapa de la vida, con oportunidades para completar nuestra personalidad y lograr la autorrealización”* (1).

*Porque “el retiro no es un simple acto administrativo, es un momento de alcances profundamente humanos. La persona que se retira del trabajo, sale al encuentro de sí mismo con una visión que puede ser desconocida para la propia persona. Dejar el trabajo por razón de la edad a los años de servicio, es hacer una cita permanente consigo mismo. De este momento en adelante yo soy mi nuevo patrono, yo programo mi actividad diaria, yo determino los caminos que debo seguir, yo me reconozco a mi mismo de nuevo. Todo esto puede significar el inicio de una gran aventura, o la entrada a un mundo de confusión y dudas”* (2).

Estas afirmaciones requieren una visión muy optimista; decimos, una visión ingenuamente pastoral. No dudamos que ciertos sectores sociales, por ejemplo las altas jerarquías de las burocracias públicas y privadas, o los trabajadores de algunas sociedades altamente desarrolladas y/o de gran avance social, puedan disfrutar de situaciones como las descritas, pero cuestionamos si esto es posible para las sociedades latinoamericanas.

Incluso, en la afirmación anterior, queda un sabor a duda cuando se afirma que la persona pueda entrar a *“un mundo de confusión y dudas”* pues resulta difícil suponer que una persona que, entre otras cosas, es su propio patrono, define su actividad diaria y determina sus propios caminos, pueda entrar a un mundo de *“confusión y dudas”*.

No nos interesa recalcar esta crítica por simple majadería, sino nos mueve más bien un cuestionamiento sobre afirmaciones que están muy lejos de nuestra realidad social. Claro está, no dudamos de la importancia de asumir una actitud positiva y, más que eso combativa, ante las novedades y dificultades de la jubilación.

Compartimos las apreciaciones, de algunos de estos autores, que buscan combatir los prejuicios tradicionales de la vejez y de la jubilación, presentadas, desde el punto de vista psicológico—médico, como irremediablemente nefastas.

Finalmente, queremos recalcar que cuando se habla de jubilación, las más de las veces, se soslaya una situación sumamente grave desde el punto de vista social: la pensión por invalidez. Invalidez y jubilación no son la misma cosa, puesto que una persona joven puede estar incapacitada para trabajar y recibir una pensión por causa de un accidente de trabajo. Sin embargo, no es inusual que invalidez y jubilación se tomen de la mano en determinado momento. Indiscutiblemente, una situación de esta naturaleza no puede identificarse ni como premio ni como posibilidad de autorrealización, por el contrario, se relaciona más con las consecuencias de una supeditación y explotación social.

A manera de resumen, las concepciones de jubilación tradicionales, tienden a estar alejadas de las condiciones concretas del proceso de trabajo y de sus potenciales consecuencias en una determinada formación social; al definir este período como un premio al trabajo, como etapa nueva con grandes posibilidades de autorrealización e incluso, cuando se señalan los problemas del mismo, se le ubica solamente como vivencia individual y no como un producto de las condiciones sociales.

Consideramos oportuno reiterar la importancia de las actitudes favorables y optimistas para enfrentar las "novedades y dificultades" de la jubilación, en especial en aquellos sectores que tienden a experimentar conflictos psicológico—existenciales, pero trascendemos esta preocupación para señalar otros factores determinantes (económicos, sociales, etc.) de la "bondad o maldad" de la jubilación. En términos anecdóticos queremos saber si la jubilación es relativamente similar, en condiciones y consecuencias, tanto para el jefe de dirección de una institución pública como para el obrero que participa en la construcción de las obras que esa misma dirección aprueba.

### III. UN REPLANTEAMIENTO TEORICO—METODOLOGICO DE LA JUBILACION

#### 1. Concepto dialéctico del trabajo

El trabajo es un proceso histórico clave en la vida del hombre. De la forma que adopte en determinada sociedad, depende el que contribuya o no a la elevación o a la mutilación de la actividad del hombre, no solo en términos de "humanización" de la naturaleza sino también en términos de la autorrealización humana.

Según lo anterior el trabajo sirve como medio y fin de la autorrealización humana, o por el contrario, establece condiciones alienantes que imposibilitan tal autorrealización y contribuyen a deformar y deshumanizar al hombre. Estamos hablando de dos conceptos ciertamente incompatibles y que pertenecen obviamente a modelos de sociedades diferentes.

El primer concepto nos remite al trabajo creador

*"cuando por medio de él:*

- a. *El hombre convierte su actividad vital en objeto de su voluntad y de su conciencia.*
- b. *El hombre puede expresar sus facultades de forma amplia.*
- c. *El hombre puede realizar su naturaleza y además cuando*
- d. *no solo sea un medio de supervivencia" (3).*

El segundo concepto se refiere al trabajo como simple medio de vida, pues

*"en contraste, cuando el trabajo se reduce a la categoría de medio ocurre que la actividad propia, la actividad potencialmente libre, la vida genérica del hombre se transforma en un simple medio para su existencia física" (4).*

A manera de ampliación del primer concepto,

*"el trabajo, en su significación más radical, es una relación de mediación transformadora del hombre con la naturaleza" (5).*

El trabajo es entonces, el esfuerzo del hombre por humanizar la naturaleza, pues las acciones modificadoras que éste ejerce sobre la naturaleza llevan consigo un conjunto de finalidades conscientes. De allí que los productos resultantes dejan de



ser estrictamente naturales pasan a ser culturales y se funden con las cualidades humanas.

Kosik, a este respecto nos esclarece de la siguiente manera:

*(...) "el trabajo en su esencia y en su originalidad, no es una actividad laboral u ocupación que el hombre desarrolla y que de vuelta, ejerce una influencia sobre su psique, sus hábitos y su pensamiento, es decir, sobre esferas parciales del ser humano. El trabajo es un proceso que invade todo el ser del hombre y constituye su carácter específico" (6).*

Este proceso de apropiación de la naturaleza implica un doble resultado de trascendentales consecuencias: por un lado, significa la humanización de la naturaleza a partir de su transformación para la satisfacción de las diversas necesidades humanas, y por otro lado, lleva a la autorrealización, a la autoafirmación del hombre como ser hacedor y productivo.

El carácter histórico de este proceso se fundamenta en la acumulación sintética de las obras de los hombres a lo largo de su historia. Ningún acto del trabajo emerge del vacío.

Su nacimiento y desarrollo están impregnados de muchos quehaceres anteriores y acumulados durante un proceso histórico. En este han participado muchos hombres que sentaron bases para hacer posible la realización del acto en el presente.

Este trabajo del hombre entra por consecuencia a formar parte del acervo de experiencias humanas y a la vez, se enfila al futuro, en tanto su producto será parte de la herencia para las generaciones venideras.

Parfraseando a Marcuse, el trabajo es acción transformadora conciente y productiva, implica modificación y cambio del entorno natural y creación de distintas formas sociales (humanización); es, al mismo tiempo, un medio de autocreación y auto objetivación del hombre, como especie, y desarrolla sus posibilidades filogenéticas al conocerse y producirse constantemente como ser social.

Esta concepción del trabajo está todavía lejos de ser alcanzada en su pleno sentido *no obstante, en las sociedades socialistas se hacen actualmente esfuerzos por ir asegurando la concreción de estos planteamientos.*

No podemos definir cual es el grado de avance en este sentido en dichas sociedades, pero es de esperar que su situación supere significativamente la situación promedio de las sociedades capitalistas.

Desde otra perspectiva, el trabajo como mera ocupación y medio para subsistir tiene repercusiones negativas sobre el trabajador, en tanto ente estrictamente productivo. El trabajo así visto es trabajo alienado tanto por sus consecuencias materiales como espirituales sobre el hombre. En las sociedades capitalistas, aun en aquellas de tendencias reformistas y modernizantes, priva en lo esencial el interés y el afán de lucro que tiene la explotación del trabajador su mecanismo de enriquecimiento individual.

## 2. Trabajo y Alienación

El concepto alienación se refiere clásicamente a la expropiación, al entañamiento de que es objeto el productor directo de su producto. En el modo de producción artesanal, el productor participa de casi todo el proceso de elaboración del bien; tiene además, la propiedad de este, de tal manera que decide su suerte según sean sus necesidades.

Sin embargo esta situación cambia radicalmente en el modo de producción capitalista al darse la separación entre productor y producto. Se establece por el contrario una nueva relación entre productor y dueño del producto. El obrero por ejemplo, interviene en el proceso de producción, como poseedor de fuerza de trabajo pero el bien producido pertenece al capitalista.

Esta separación no queda simplemente al nivel de objeto producido sino que invade dimensiones diversas del mundo del productor y del propietario (poseedor). Se da, entonces, un proceso de exclusión:

*"Ya no simplemente del trabajo y/o de los productos de ese trabajo del productor directo u hombre concreto, sino que —con mayor precisión— de las decisiones de todo tipo en el proceso productivo; y por consiguiente para centrar el análisis en la relación social entre dichos productos y los propietarios de las condiciones de producción; tal relación en efecto, sólo se convierte en cooperación, en virtud del dominio autoritario (legitimado en las normas de control y de represión de la organización productiva) de los propietarios de las condiciones de producción, y de la subordinación necesaria de los productores directos" (7).*

Queda el productor directo sujeto a una serie de reglas y normas durante sus ocho o más horas de trabajo, de tal manera que no es dueño de su pro-



pia voluntad ni libertad. Por el contrario, durante este tramo del día se convierte en un mero ente productor. La separación opera, por lo tanto, en dos dimensiones: en el quehacer cotidiano del trabajador dividiendo su día en la esfera laboral y la familiar, y en el nivel de la autorrealización, castrando e imposibilitando el desarrollo de las capacidades e iniciativas del productor directo.

Sobre la división de las actividades del quehacer cotidiano González V. et al. afirman:

*“La primera se identifica categóricamente como actividad abstracta –llamada así brevemente, por corresponder a la necesidad externa y ajena a las aspiraciones objetivas del individuo – y configura la personalidad abstracta alienada o enajenada; la segunda se comprende como actividad concreta representada por los actos de satisfacción directa de necesidades personales, y a la vez, subordinada por la personalidad abstracta” (8).*

Es en la esfera de la actividad abstracta donde opera más directamente la castración de las capacidades del obrero, pues es en el trabajo donde se desafía más la capacidad humana. Claro está, que tal castración también se hace presente en otras dimensiones de la vida, comenzando por aquellas que durante la infancia reciben las consecuencias de la explotación (mala nutrición, analfabetismo, etc.).

Por tal razón es que Marx decía, con tanta claridad,

*“que el trabajador solo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí”.*

Pues en el sistema capitalista, el trabajo no significa autorrealización (individual, social) sino sacrificio. Y tal significación está presente en las expresiones artísticas populares; basta tan solo recordar aquella canción del Negrito del Batey: *“pues el trabajo para mí es un enemigo”.*

El trabajo queda subordinado a reglas que no sólo dividen su vida cotidiana sino que le coartan capacidades y aquellas que le son permitidas utilizar, quedan también divididas según los requerimientos técnicos de la producción capitalista.

Y según sea la fase del desarrollo capitalista así será el papel asignado al trabajo en el proceso de trabajo. La manufactura

*“mutila al trabajador, lo convierte en una aberración al fomentar su habilidad parcializada–*

*cual si fuera una planta de invernadero– sofo-cando en él multitud de impulsos y actitudes productivas (...), no solo se distribuyen los diversos trabajos, sino que el individuo mismo es dividido, transformado en mecanismo automático impulsor de un trabajo parcial, realizándose así la absurda fábula de Menenio Agripa, que presenta a un hombre como un mero fragmento de su propio cuerpo” (9).*

Con el avance de la tecnología el proceso de trabajo requiere nuevas y diferentes cualidades del obrero aunque también reprime otras, según la tecnificación: automatizada o computarizada. No obstante, en el fondo de la situación persiste igual: el trabajo alienado sigue presente.

Así, por ejemplo, el trabajo con maquinaria semiautomática engendra un estado psíquico llamado *“sueño diurno”*. El obrero está en una situación en la que su *“espíritu está absorbido sin estar utilizado, se resume en un control lateral; el cuerpo funciona ‘maquinalmente’ y sin embargo, sigue bajo vigilancia (...). Hay que rechazar toda atención de detalle, todo sistema de ideas, para no molestar a la función lateral de control, para no retrasar el movimiento; conviene pues, abandonarse a la pasividad” (10).*

Esta división parafraseando a Sartre, implica la destrucción del proceso orgánico y unitario del trabajo y de la vida. Por un lado al trabajador se le impone la división de su tiempo y su espacio cotidiano con las consecuencias que ésta puede tener sobre su vida familiar y social; y por otro lado, su personalidad es dividida en una dimensión abstracta y otra concreta según sea el estímulo y/o la obstaculización a los diversos fragmentos de la totalidad de sus capacidades.

Por eso

*“a medida que se destruye la ‘unidad orgánica’ del proceso de vida y de trabajo, se rompe también la ‘unidad orgánica’ del individuo trabajador: éste se ‘divide’. Lo mismo que los distintos trabajos parciales no se unen en la conciencia del obrero parcial en la ‘unidad orgánica’ del producto, tampoco se unen en la ‘unidad orgánica’ de la persona sus facultades y propiedades ‘fragmentadas’ y parcializadas” (11).*

El trabajo alienado se constituye en un espacio, un tiempo y un quehacer fragmentado que establece condiciones en las que el trabajador está procli-



ve a experimentar desde simples desajustes psicológicos hasta psicopatologías extremas. Es decir la llamada "*patología laboral*" no puede entenderse como un fenómeno aparte: como un acontecer individual; por el contrario las diversas manifestaciones patológicas, ya psicológicas o físicas, están dinámica y orgánicamente relacionadas con el trabajo.

La personalidad del trabajador se constituye a lo largo de su historia personal, por lo demás determinada, entre otros factores por las carencias propias de su posición de clase. Y su trayectoria laboral entra, en cierto período de su vida, a jugar también en papel importante en la generación y/o reforzamiento de rasgos de carácter tendientes o propios de la patología psicológica. Por otro lado, la posición de clase (obrero, capitalista, pequeño burgués, etc.) extiende su radio más allá del proceso de trabajo y determina el acceso, limitación y la prohibición a la satisfacción de determinadas vivencias que coadyuvan la constitución "*normal*" o "*patológica*" de la personalidad.

Por tal razón,

*"la mayor vulnerabilidad en la constitución de la personalidad y la mayor exposición a las circunstancias sociales son dos aspectos no excluyentes en la vida de los individuos que inciden en un mayor riesgo de deterioro del relativo equilibrio psíquico"* (12).

Obviamente que este "*deterioro del relativo equilibrio psíquico*" puede significar —como ya lo mencionamos— desde la emergencia de comportamientos patológicos (neurosis, psicosis) hasta la adición al alcohol o a las drogas y sus respectivas consecuencias físico-psicológicas. Cualquiera que sean los deterioros del equilibrio psíquico cabe esperar que estos intervengan en la concreción de riesgos de accidente y el desarrollo de enfermedades físicas.

El productor directo vive, durante su historia laboral, las vicisitudes del trabajo alienado, empero

intervienen en ésta, otra serie de factores, que pueden aliviar o reforzar las consecuencias de la alienación. Pero las particularidades propias de cada vivencia individual estarán en lo sustancial mediadas por la posición de clase, y en términos específicos por la ubicación ocupacional (soldado, minero, cajero, profesor, etc.) en una clase determinada.

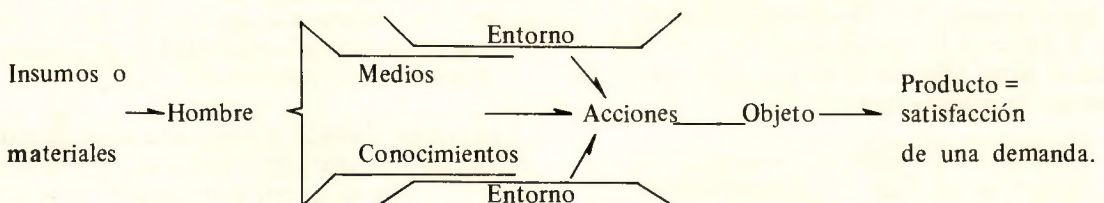
La jubilación viene a ser un corolario de todo este proceso y serán las particularidades y generalidades de este proceso las que determinarán las características de ésta.

### 3. El proceso de trabajo: sus elementos y la salud.

Los elementos conformantes del proceso de trabajo, en tanta acción transformadora de la realidad, son las siguientes:

1. el hombre como agente transformador,
2. los instrumentos que intervienen como medios para la transformación,
3. el objeto concreto (o definido) sobre el cual opera el hombre,
4. el conjunto de acciones humanas que buscan la transformación,
5. el entorno en que se suscita tales acciones y
6. el producto, resultado de la vinculación dinámica de los elementos anteriores.

El trabajo, así visto, es un proceso planeado cuyo inicio parte de un conjunto de insumos o materiales sobre los cuales opera el hombre, a lo largo de una secuencia dinámica, estos insumos van sufriendo una serie de modificaciones y transformaciones, gracias a la intervención del hombre. Al final del proceso resulta un producto distinto, en comparación con lo que fuera el material o insumo de entrada, toda vez que presenta las modificaciones propias del proceso. El esquema siguiente da una idea gráfica al respecto.



El entorno juega en este proceso un papel importante, ya que, refiere a una serie de condiciones materiales y psico-sociales que, aunque no siempre intervienen directamente en el proceso, acompañan e intervienen indirectamente y en grado diverso sobre la ejecución del trabajo.

De los elementos mencionados en el proceso de trabajo podemos deducir otros aspectos menos generales y propios de cada uno de ellos, que nos dan información sobre posibles problemas de salud. A continuación se menciona esta relación entre elementos y aspectos del trabajo.

Medios	Instrumentos (Herramientas, máquinas, etc.)
Objetos	Materias (primas, semielaboradas, elaboradas etc.)
Entorno	Infraestructura física, (espacio, comodidad etc.) ambiente natural, (sol, luz natural, etc.) Ambiente psicosocial (grupo de trabajo).
Hombre	Estructura de personalidad (rasgos). Factores extralaborales (vida familiar).
Acción	Esfuerzo físico y/o mental.

De cada uno de los aspectos planteados y de su combinatoria (por la vía de las acciones humanas) pueden suscitarse riesgos de accidente y de enfermedad.

A continuación presentamos ejemplos de cada uno de los aspectos con el propósito de ilustrar más al respecto:

*Instrumentos:* El trabajo en imprenta requiere el uso de la "guillotina", el cual plantea el riesgo de mutilación de dedos o partes de la mano (accidente).

*Materias:* El trabajo de enderezado y pintura implica el uso excesivo de pintura y de otros tintes que establecen la posibilidad de ingestión del plomo, lo que trae con el tiempo, problemas de salud, en el sistema reproductor, los riñones, los nervios, etc.

*Infraestructura física:* El trabajo que se realiza en espacios muy abiertos y sin medios para amortiguar los ruidos, como es el caso de talleres de enderezado, establece condiciones para generar problemas auditivos.

*Ambiente natural:* El trabajo que se realiza fuera de instalaciones, al "aire libre", en razón de los cambios e inclemencias del clima puede producir trastornos de salud a corto o largo plazo; es el caso de trabajadores acostumbrados a vivir en zonas calientes, que por razones de desplazamiento, deben trabajar bajo condiciones frías y lluviosas.

*Ambiente psicosocial:* El trabajo relacionado con personas, a quienes se les proporciona servicios rápidos pero cuyos errores implican alta responsabilidad personal, como es el caso de los cajeros, puede generar problemas psicosomáticos, por ejemplo úlceras pépticas.

*Estructura de personalidad:* Los rasgos de personalidad de un trabajador pueden ser más proclives a la tensión, la depresión, etc., lo que combinado con condiciones laborales de gran presión aversiva o de aislamiento permanente, pueden producir trastornos de personalidad severos.

*Factores extralaborales:* Los conflictos en el hogar pueden ser desplazados al ambiente laboral, de esta manera las tensiones personales pueden ser factor determinante o desencadenante de accidentes.

*Esfuerzo físico-mental:* El esfuerzo físico que demandan puestos tales como obrero de la construcción, de minas, etc., implica un deterioro físico mayor en razón del alto gasto de energía y de la ejecución muscular permanente.

Cuando hablemos de riesgos de accidente o de enfermedad, suponemos primero que entre la actividad del hombre y las condiciones de su trabajo (elementos y aspectos antes mencionados) debe existir un ajuste, que garantice por un lado, la protección del trabajador y su realización, y, por otro lado, la consecución y cumplimiento satisfactorio de la tarea laboral. Así que cuando existe un peligro potencial de que se de un rompimiento, ruptura en ese ajuste, ya sea como evento inesperado, por negligencia personal o por indiferencia de los responsables, hablamos de riesgos. En este caso, el accidente o enfermedad es la concreción real del riesgo.

Otros factores que intervienen en el deterioro físico y mental del trabajador, además de la naturaleza e intensidad del trabajo, son los siguientes:



#### a. *El desplazamiento espacial del trabajador*

Esto sucede con trabajadores de cuadrilla de reparación de servicios y otros, que no se concentran en un lugar y que por razón de emergencia o de planes se ven obligados a trasladarse. Esto trae como consecuencia cambios en el control de esfínteres, en los hábitos de sueño y descanso, etc.

#### b. *La intensidad de la jornada*

La jornada laboral mínima establecida es de ocho horas; sin embargo, en algunos trabajos se demanda el trabajo de horas extras, lo que implica un gasto extra de energías. Esto se agrava más cuando la intensidad de la jornada es fuerte, ya sea por razón del volumen, de la rapidez en la ejecución, del esfuerzo físico del trabajo, etc.

#### c. *Los turnos de trabajo*

El trabajo dividido en turnos, en la mañana, tarde y noche, tiene repercusiones perjudiciales sobre la salud del trabajador debido a la acumulación de fatiga, a la ejecución de tareas cuando las funciones fisiológicas están disminuidas, etc.

El esquema anterior da una idea general sobre las posibles repercusiones que pueden ocasionar los elementos diversos (técnicos y materiales) del proceso de trabajo sobre la salud del trabajador. La vida laboral de un trabajador determina significativamente las condiciones físico-psicológicas del trabajador al alcanzar la jubilación. No es entonces, realista ni justo separar rígidamente trabajo de jubilación; por el contrario, la preparación de las condiciones de la jubilación para cualquier grupo ocupacional debe comenzar desde el proceso de trabajo.

### 4. La jubilación: culminación de la historia laboral

Si tomamos el esquema del proceso de trabajo planteado en páginas atrás, alguien puede argumentar que éste se presenta actualmente como tal, con sus consecuencias en cualquier tipo de sociedad.

De lo cual puede derivarse que se abstrae de las particularidades de cada sociedad, y que, por tanto, las consecuencias de un tipo de trabajo son tan peligrosas y/o perjudiciales, tanto en un lugar como en otro.

A saber, la situación de un "liniero eléctrico", que consiste en la convergencia posible de los siguientes elementos: altura, escalera, poste, cable

alta tensión, movimiento, etc., se presenta igualmente tanto en un país como en otro. Sin embargo, hay algo, muy importante, que va más allá del esquema mencionado.

Es decir, interesa conocer qué concepciones y principios generales subyacen, a una y/o a todas las situaciones de trabajo. Pues estos principios, al definir las prioridades en el proceso de trabajo, dejan sentadas también las posibles repercusiones sobre el trabajador mismo.

Si en una situación de trabajo priva el interés por alcanzar el máximo grado de productividad y de rentabilidad, entonces, los interesados posiblemente procuraran una disminución sustancial en los costos por concepto de instrumentos de seguridad, una ampliación de la jornada laboral, la fijación de un salario bajo, la adquisición de los instrumentos de trabajo estrictamente necesarios, etc.

Pero si a la par de los resultados productivos del trabajo, interesa la situación del trabajador, se procurará asegurar las mejores condiciones de trabajo. Más, aún, si tal situación se presenta en una sociedad donde se ha eliminado la explotación del hombre por el hombre, y por ende, el trabajo alienante ha perdido su razón de ser.

Es decir, en cada sociedad los hombres se organizan de una manera determinada y ésta influye sobre diversos quehaceres del hombre. Lo anterior implica que según se ordene el proceso de trabajo en determinada sociedad así serán las repercusiones que sobre la salud de un trabajador puedan darse. En este sentido para determinar como "accidental" ciertas lesiones que el individuo-trabajador, sufra sería necesario asegurarse previamente de que no se presenta características físicas o mentales que justamente lo hagan proclive a sufrirlas.

*"Trabajadores mal ubicados en su puesto de trabajo, nulamente entrenados en el conocimiento de los riesgos de los mismos, sometidos a condiciones de esfuerzo físico y horarios agudamente desgastadores, etc., no se 'accidentan': sufren las consecuencias esperables de su precario ajuste a las exigencias de su ocupación" (13).*

Por lo tanto, según sea la forma de organización social del trabajo, así será el tipo y la cantidad de jubilados que esta sociedad tendrá. Los jubilados son en buena medida el reflejo de las condiciones de trabajo y de las garantías y medidas de protección social acumuladas a lo largo de un período, toda vez que el grado de deterioro físico y mental

que experimenten muestra el grado de avance o de estancamiento en que aquellos se encuentran.

La jubilación es el término de un proceso, en el cual se ven acumulados, el estado de salud general del trabajador, las consecuencias inevitables y normales del proceso del envejecimiento y, también las consecuencias deteriorantes del trabajo alienado, en sus esferas físicas y psicológicas. Esta no puede verse como un fenómeno cuyas particularidades (físicas, psicológicas, sociales) son indistintas para todos los trabajadores, su tratamiento debe verse a la luz de las diferencias de ocupación, mientras nuestra sociedad no haya alcanzado las transformaciones sociales en procura de la eliminación del trabajo alienado.

Verbigracia, los resultados de la vivencia laboral de un profesional en ingeniería, en comparación con los resultados de la vivencia laboral de un obrero de cuadrilla, son obviamente muy diferentes, en términos de los instrumentos utilizados, el lugar donde se trabaja, las materias utilizadas, etc. En resumen consideramos que las respuestas que se deben dar, en el período de jubilación, para determinados grupos de trabajadores deben estar mediados, por el análisis de su proceso de trabajo particular.

Anteriormente mencionamos las consecuencias inevitables y normales del envejecimiento y las repercusiones esperables del trabajo sobre el hombre, y por otro lado, hablábamos de las consecuencias deteriorantes del trabajo alienado.

Está confirmado por la realidad que cualquier hombre conforme desarrolla su propio ciclo vital, y conforme participa del quehacer humano (trabajo, recreación, reflexión, etc.) va experimentando su proceso de pérdida de ciertas facultades físicas, sensoriales, etc. Esto es válido para todos los hombres. A esto nos referimos como a las consecuencias normales del envejecimiento y a las repercusiones esperables de un trabajo u otro tipo de quehacer (artístico, contemplativo, etc.).

Sin embargo, la realidad misma también nos confirma que este proceso, puede ser acelerado, reforzado, agudizado, etc. dependiendo de las condiciones y exigencias que se presenten en el trabajo, según las demandas del sistema socio-político imperante.

Consideramos finalmente, sobre la base de nuestro planteamiento, que los programas de pre y post jubilación deben ser preocupación no sólo de las instituciones del Estado, sino también, y con sobrada razón y obligación, de las organizaciones sindicales. Hay que prever también que los jubilados, para el año 2000, serán un porcentaje importante de nuestra población y se convertirán en una fuerza social activa de la sociedad costarricense.

---

\* El autor agradece a los estudiantes Lorena Salgado y Mario Rodríguez por su colaboración en la recolección de parte del material del artículo.

#### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Campos Jiménez, C. *La Edad de Oro*. Folleto publicado por Publicaciones de la Caja Costarricense de Seguro Social. San José. Sin fecha. Página 2.
- (2) Ibidem. Página 4.
- (3) Campos Santelices, A. "Sobre el concepto general y psicológico de Trabajo". En: *Cuadernos de Psicología*. Serie II. Programa Centroamericano de Ciencias de la Salud. CSUCA. San José, 1981. Página 22.
- (4) Ibidem. Página 25.
- (5) Kosik, K. "Dialéctica de lo concreto". Grijalbo, 1978. Citado por Campos Santelices, A. En: *Sobre el Concepto General y Psicológico de trabajo*. Programa Centroamericano de Ciencias de la Salud, CSUCA. San José, 1981. Página 9.
- (6) Ibidem. Página 9.
- (7) González, V. et al. "El alcoholismo Social: Apuntes para un enfoque integral". En: *Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud* No.4. Mayo-agosto, 1976. San José. Página 38.
- (8) Ibidem. Páginas 40-41.
- (9) Marx, C. "Das Capital". Libro I. Página 381. Citado por: Schneider, M. En: *Neurosis y lucha de clases*. Siglo Veintiuno, editores. México, 1979. Página 247.
- (10) Sartre, J.P. "Crítica de la Razón Dialéctica". Buenos Aires. Losada. 2 edición, 1970. Libro I, página 372. Citado por Schneider, M. En: *Neurosis y lucha de clases*. Siglo Veintiuno, editores, México. 1979. Página 249.
- (11) Schneider, M. *Neurosis y lucha de clases*. Siglo Veintiuno, editores. Méjico. 1979. Página 247.
- (12) González, V., et al. Op. cit. Página 35.
- (13) Campos de Santelices, A. "Algunas reflexiones en torno al concepto de salud ocupacional". En: *Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud*. Mayo-agosto 1978. CSUCA, San José. Página 26.
- (14) Ibidem. Página 22.



## BIBLIOGRAFIA

- ACUÑA, M.O. et al. *El envejecimiento en Costa Rica*. Documento presentado por la delegación de Costa Rica a la Reunión Regional Preparatoria a la Asamblea Mundial del Anciano. San José. Marzo, 1982.
- CAMPOS, C.M. *La Edad de Oro*. Publicaciones de la Caja Costarricense de Seguro Social. San José. Sin fecha.
- CAMPOS, S.A. "Algunas reflexiones en torno al concepto de salud ocupacional". En: *Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud*. CSUCA. Mayo-agosto. 1978.  
"Sobre el concepto general y Psicológico del trabajo". En *Cuadernos de Psicología*. Serie II. Programa Centroamericano de Ciencias de la Salud. CSUCA. San José. 1981.
- CELADE. *Envejecimiento de la población en América Latina*. Documento presentado a la Reunión Regional Latinoamericana preparatoria de la Asamblea Mundial sobre el envejecimiento. San José. Marzo, 1982.
- DE LA CRUZ, V. *Las luchas sociales en Costa Rica*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José. 1980.
- GONZALEZ, V. et. al. "El alcoholismo social: apuntes para un enfoque integral". En: *Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud*. CSUCA. San José. Mayo-agosto. 1976.
- MARX, K. *Manuscritos, Economía y Filosofía*. Alianza Editorial. Madrid, 1974.
- Oficina de Planificación Nacional y Política Económica. *Población de 60 años en Costa Rica. Enfoque demográfico, social e institucional*. San José. Marzo, 1982.
- PEREZ Z., Danilo. *Bases para un Plan de Jubilación con trabajadores del Instituto Costarricense de Electricidad*. Dirección de Recursos Humanos. ICE. San José. Junio, 1979.
- PEREZ Z., Danilo, et al. *Consideraciones teórico-metodológicas acerca del análisis ocupacional*. Dirección de Recursos Humanos. Unidad de Análisis Ocupacionales. ICE. San José. 1983.
- ROVIRA M., Jorge. "Costa Rica, Economía y Estado. Notas sobre su evolución reciente y el momento actual". En: *Estudios Sociales Centroamericanos*. CSUCA. San José, Mayo-Agosto, 1980.
- SCHNEIDER, M. *Neurosis y lucha de clases*. Siglo Veintiuno, editores. México, 1979.

# ARTICULOS

## SOCIALIZACION DE LA IDENTIDAD Y EL ROL SEXUAL (\*)

*Ana Teresa Alvarez*

### INTRODUCCION

Este trabajo tiene como propósito clarificar el proceso de socialización en relación a la adquisición de la identidad y el rol sexual.

El interés principal de esta revisión es el de establecer cómo adquiere el sujeto su identidad sexual, o sea, cómo se constituye en una persona con conciencia de su propio sexo y cómo se introduce y enfrenta las demandas que el grupo social le hace por pertenecer a uno u otro sexo.

Se considera fundamental el esclarecimiento de los mecanismos psicológicos y sociales que operan en el establecimiento de la identidad sexual y de los comportamientos que el sujeto asume como miembro de un sexo, dado que las condiciones sociales cambiantes producen también cambios en la formación de la estructura de personalidad, de los individuos, de la cual la identidad y el rol sexual son componentes esenciales.

Las demandas del grupo social y la capacidad del individuo para enfrentar van a influir en el desarrollo de una persona mentalmente sana, creativa y productiva o una enferma, inhibida y enajenada.

La necesidad de explorar el tema surge por una parte de los cambios sociales evidentes respecto a la estructura de roles sexuales tradicionalmente establecida y las posibles consecuencias sobre la adquisición de una identidad sexual sana y por la otra de una preocupación respecto a las múltiples desviaciones y dificultades asociadas a problemas de identidad sexual, que se hacen evidentes día a día y las consecuencias de éstas sobre la salud mental de los individuos.

La tarea propuesta se llevará a cabo haciendo una exploración general del tema dentro de diferentes teorías psicológicas y socio-psicológicas, y la revisión de algunas de las investigaciones generadas dentro de ellas.

El trabajo se dividirá en dos partes. En la primera se presentará la indagación bibliográfica relativa

al tema de la adquisición de la identidad sexual, estudiando para ello los aportes de los modelos psicoanalítico y cognoscitivo principalmente. En la segunda parte se presentará una discusión acerca de la adquisición del comportamiento socialmente establecido como apropiado para cada sexo, enmarcando críticamente este tema dentro de dos posiciones teóricas —metodológicas acerca de la socialización: la teoría de los roles de Parsons y el modelo de socialización de Lorenzer. La adquisición de la identidad sexual y la socialización del rol respectivo, son en realidad aspectos de un mismo proceso. En este sentido la comprensión de uno implica la del otro. No obstante lo anterior, se decidió tratarlos separadamente para efectos de poder discutir más ampliamente cada uno de ellos.

### ADQUISICION DE LA IDENTIDAD SEXUAL

La identidad sexual se refiere a la conciencia personal de que se es un sujeto masculino o femenino; el reconocimiento adecuado que hace la persona de su propio ser, un sentimiento de seguridad para manifestar sin miedo conductas etiquetadas como femeninas o masculinas dentro de su contexto social (Block, 1973).

Lam (1978), define el concepto de identidad como el nivel de satisfacción de la persona con su propio sexo.

Por lo general, existe coincidencia entre la identidad sexual masculina o femenina, con las características genéticas y anatómicas del sexo respectivo, debido por una parte al papel de estructuras biológicas—fisiológicas como la diferenciación cromosómica, la estructura anatómica interna, las características generales externas, y por otra debido a las expectativas y presiones que se activan socialmente cuando nace el niño y que se constituyen en el factor principal promotor de comportamientos aceptados culturalmente como masculinos o femeninos.



La manera como se desarrolla la crianza infantil respecto al factor sexual determina en gran medida el desarrollo de la identidad en ese sentido, así como también el rol respectivo que asume el sujeto.

Money y Ehrhardt (1972) ha realizado una gran cantidad de estudios que corroboran lo anteriormente postulado. Estos autores que sobre todo se han dedicado al esclarecimiento de la importancia de los factores biológicos y los socio-psicológicos en el desarrollo del rol y la identidad sexual, han concluido que la crianza es el factor más importante en la determinación de ambos conceptos y reducen la importancia de lo orgánico a dos aspectos:

a) Establecer predisposiciones conductuales que pueden o no ser reforzadas por las experiencias de los individuos. b) Facilitar o elicitar que los otros miembros del grupo social se comporten con el nuevo miembro de una manera determinada.

Ahora bien, cómo surge la identidad sexual es un aspecto que hay que clarificar y ese es el propósito del presente apartado.

La identidad sexual puede ser enfocada desde varias perspectivas de acuerdo a los componentes motivacionales, cognoscitivos y sociales que contribuyen a su formación y surgimiento.

En primer lugar, se hará una exploración de la base motivacional de la identidad sexual, recurriendo para ellos a la Teoría Psicoanalítica. En segundo lugar, se hará una revisión de los elementos cognoscitivos que se asocian con el proceso de adquisición de la identidad sexual, apoyándose en el modelo teórico metodológico de Piaget-Kohlberg.

### COMPONENTE MOTIVACIONAL

La teoría psicoanalítica centra la explicación sobre la adquisición de la identidad sexual y el comportamiento respectivo, en el concepto de identificación.

En la teoría freudiana, se plantea la identificación asociada a la vivencia de satisfacción, el niño identifica la experiencia de satisfacción con una determinada representación de objeto. De esta manera Freud señala la importancia de la identificación como base de la relación objetal con la madre, para la posterior elaboración de símbolos, pensamientos y comunicaciones (Grinberg, 1976).

Asimismo el concepto de identificación está relacionado con el Complejo de Edipo, y es la expresión más temprana del vínculo emocional con otra persona. La resolución del complejo supone el

abandono de las catexis depositadas sobre los padres que son sustituidas por identificaciones con el objeto perdido.

Según (Grinberg, 1976) el proceso de identificación evoluciona a través de varias fases, la primera surge en una etapa indiferenciada entre el yo y el objeto, una segunda fase en la cual surge la elección de objeto que el yo desea incorporar y la tercera que se refiere a la identificación con el objeto abandonado.

En la teoría freudiana el concepto de identificación asume diferentes significados, quizá el más extendido se refiere al proceso por el cual el niño estructura su ideal del yo, según el modelo de los padres principalmente.

Las fuentes de identificación también son diversas pero interesa aquí destacar dos tipos de identificación: por el amor al objeto y por temor a la represalia.

Para el psicoanálisis, el desarrollo psico-sexual de los niños de ambos sexos es similar hasta la etapa fálica. En ambos, el objeto de amor es la madre y constituye su modelo principal.

Con el descubrimiento de las diferencias sexuales entre ambos, los niños desarrollan el temor a la castración y esto los conduce a la identificación con el padre, abandonado el deseo por la madre y resolviéndose la situación edípica.

En el caso de las niñas la carencia de pene las conduce a la situación envidia del pene que las introduce en la situación edípica, y que según Freud nunca llega a resolverse totalmente. Esta situación es fuente de producción de rasgos especiales de carácter.

Anna Freud, plantea que ambos tipos de identificación operan en los niños de ambos sexos y que ello conduce a que estos internalicen diversos aspectos del padre del mismo sexo y también diversos aspectos del padre del sexo opuesto.

Considera, además, que el desarrollo de los niños es controlado fundamentalmente por la identificación defensiva y el de las niñas por la identificación analítica. Pareciera que en la teoría psicoanalítica queda plasmada la idea fundamental de que estas identificaciones diferenciales surgen de las diferencias anatómicas, en el sentido de que el niño posee pene y la niña no.

El niño para conservar su pene se identifica con su padre. En el caso de las niñas, la carencia del miembro viril afecta su experiencia de identificación, genera más hostilidad hacia la madre y se vuelve al padre como objeto amoroso para luego



volver a identificarse con la primera y así resolver la situación edípica.

Freud plantea que esta carencia en la niña conduce a que por una parte el hombre la considere inferior, y por la otra que ella misma reconozca la superioridad del primero y que admita su propia inferioridad. Este reconocimiento va acompañado de una fuerte rebelión contra ese estado de cosas. De esta manera, la pequeña desvaloriza la feminidad y con ella también a la madre.

Es importante además diferenciar el Complejo de Edipo en las dos modalidades postuladas por Freud: el modo positivo que se refiere al deseo sexual hacia el padre del sexo opuesto y el deseo de destrucción del progenitor del mismo sexo, y el modo negativo que conduce al deseo por el padre del mismo sexo y odio hacia el otro. Este autor plantea que en la forma completa del Complejo de Edipo se encuentran presentes ambas modalidades.

Esta diferenciación del complejo está íntimamente relacionada con la idea de que en el niño se desarrolla una ambivalencia hacia sus padres y que se debe más que a los problemas de celos y rivalidad, a la presencia de una ambivalencia sexual inherente al sujeto infantil. Esto es la coexistencia de lo masculino y lo femenino en la misma persona representados a través de la polaridad actividad—pasividad.

Para Abraham, (cit. por Laplanche y Pontalis, 1983), la ambivalencia constituye una categoría genética que caracteriza la relación objetal en cada fase del desarrollo.

En este sentido, el autor considera que la etapa oral es preambivalente, y la ambivalencia propiamente surge en la etapa oral sádica para desaparecer en la etapa genital.

Para otros psicoanalistas, por ejemplo Melanie Klein, la ambivalencia es inherente a la pulsión.

Freud sitúa el origen de la ambivalencia en la doble naturaleza pulsional (+) (pulsiones de vida y pulsiones de muerte), que constituyen a la vez el motor motivacional del desarrollo humano.

Los síntomas de carácter neurótico podría en muchos casos surgir de una ineficaz resolución de los sentimientos de ambivalencia hacia una misma persona, esto es, de un enfrentamiento inadecuado de la dinámica pulsional.

Si bien el autor no descarta totalmente la influencia de factores sociales en el desarrollo del comportamiento diferencial debido al sexo, claramente lo centra en factores de tipo psico—biológico.

En la teoría freudiana acerca de la sexualidad infantil se refleja el prejuicio del autor acerca de la mujer, prejuicio que naturalmente es propio de su época y del que no pudo liberarse. Por ejemplo, para Freud las actividades eróticas y la masturbación en las niñas son de naturaleza masculina, al punto de que para él la libido tiene carácter masculino tanto en los varones como en las mujeres, y con independencia del objeto de elección. Lo anterior lo deduce el autor de la actividad masturbatoria infantil femenina que está centrada en el clítoris, que conduce a la mujer a un proceso represivo mayor que la hace presa con más facilidad de la neurosis. Enfatiza la existencia en la fase fálica de un solo genital, el masculino, negando la femeneidad en esta etapa. La misma solo se consigue cuando en la pubertad la niña abandona la masturbación del clítoris.

Si bien el psicoanálisis enfatiza en que no es posible obtener en los hombres y mujeres características masculinas y femeninas puras; por el contrario, considera que el ser humano constituye una mezcla de rasgos de ambos tipos, en el sentido de una combinación de pasividad—actividad, y a pesar de que reconoce la dificultad de definir lo que es enteramente masculino o femenino; deja traslucir el prejuicio ideológico de la época y los valores del autor, en una clara sobreestimación de lo masculino y una desvalorización conjunta de lo femenino. Esta posición inferior de la mujer que se desprende de los escritos freudianos ha contribuido a mantener estereotipos sexuales así como a legitimar la discriminación sexual desde una perspectiva que pretende ser científica.

Otros autores, dentro incluso de la línea psicoanalítica, cuestionan dicha teoría en este aspecto. Tal es el caso de Karen Horney quien rebate el punto de vista de Freud, que ella considera sexista, para establecer por ejemplo que la envidia de las mujeres hacia los hombres se comprende si se consideran las opciones sociales y culturales realizables por los segundos, en contraste con las de las primeras. Lo que se envidia es el *status* cultural y social del hombre. Esta autora considera el falo como el símbolo de la posición privilegiada de los varones.

Para muchos autores, los procesos de identificación surgen de conductas imitativas, por medio de éstas se adquieren patrones conductuales que no tienen un ligamen afectivo importante con el objeto, no establecen necesariamente, internalizaciones significativas. De acuerdo a Gaddini y Meissner (cit. por Grinberg, 1976) la imitación y la identificación son procesos diferentes pero que tienen lu-



gar simultáneamente y se van integrando poco a poco.

En esa forma la imitación contribuye al desarrollo de las funciones yoicas y puede iniciar procesos de identificación.

Los sistemas de identificación pueden considerarse productos del yo alrededor de los cuales las funciones cognoscitivas y defensivas adaptativas contribuyen a fortalecer toda la estructura yoica.

A medida que el sujeto crece y modifica sus tendencias afectivas los procesos de pensamiento se independizan de los sistemas de identificación primitivos y la identidad surge como una estructura que forma parte de la función sintética del yo.

En este punto es importante revisar con un poco de detenimiento el componente cognoscitivo en la adquisición de la identidad sexual, que como ya se mencionó se desarrolla en estrecha relación con el surgimiento y estructuración del yo por medio de la internalización de relaciones objetales.

### COMPONENTE COGNOSCITIVO

En este sentido el enfoque teórico—metodológico de Piaget—Kholberg proporciona una valiosa contribución para la comprensión del fenómeno que aquí interesa.

Kholberg (1976) considera que el niño, en su descubrimiento del mundo, descubre también que la gente pertenece a uno de dos sexos, y de igual manera también descubre que él pertenece a uno de esos grupos. En la misma forma como adquiere otros conceptos, como, por ejemplo, el concepto permanente, el de tamaño, forma, relaciones causa—efecto, también adopta un concepto de género. De manera análoga a como aprende los conceptos de grande y pequeño, alto y bajo, adquiere los de masculino y femenino.

Una vez que desarrolla esta diferenciación, se categoriza así mismo como hombre o como mujer y a partir de esta clasificación se esfuerza por imitar conductas que son congruentes con su imagen personal. La imitación que se genera en este momento depende de la manera en que él valora la situación que ha de aprender, esto es, el sujeto infantil desarrolla preferencias e imita conductas que son congruentes con su identidad sexual naciente.

El sexo se convierte en medio para categorizar mucha de la información que llega al ambiente.

Para este autor, los conceptos se originan primero en la concepción del objeto físico; como tal el niño elabora un concepto personal corporal, que surge, por una parte, de las propias sensaciones del

cuerpo y de las respuestas del mundo social hacia él, por la otra.

Desde pequeño estructura la realidad en base a indicadores de tipo físico, dado el nivel de pensamiento concreto y egocéntrico, y, por lo tanto, distingue lo sexual en base a características tales como el largo del cabello, el tipo de ropa, etc.

Muy importante es que desde el nacimiento está sometido a una relación en la que el adulto distingue continuamente por medio del lenguaje (sustantivos, pronombres, etc.), lo femenino de lo masculino y por lo tanto el niño muy pronto utiliza el género como un factor para la categorización del comportamiento.

Kleeman (1983) considera que el lenguaje es fundamental en la evolución de la identidad de género después del primer año, ya que las palabras poseen una significación diferencial para cada sexo y conducen a desarrollar formas cognoscitivas también diferentes para hombres y mujeres.

Desde muy temprano en la vida de los pequeños, se empiezan a etiquetar o a nombrar aspectos que los identifican como niños o niñas. Por esta razón, muy pronto, entre los dos y los tres años, estos conocen su propia etiqueta. Lo anterior no significa en modo alguno que el niño entienda el significado de su propio sexo, pero sí se identifica ya con uno de ellos. El infante persiste en mantener esa identidad como un parámetro que le permita organizar sus actividades, valores y actitudes.

En forma paralela a lo anterior, en la infancia se van desarrollando sistemas de valores para conducta y actitudes y como consecuencia de esto se hace más estable la identidad sexual, por una parte, y se empiezan a imitar conductas apropiadas para el rol sexual, por la otra.

Según Kholberg, la valoración diferencial por sexo conduce al niño a identificarse con el padre del propio sexo, de esta manera se refuerzan las conductas masculinas o femeninas, así como también la estructuración del rol sexual.

El desarrollo de sistemas de valores asociados con el grupo social al que se pertenece, conduce a atribuir valencias positivas o negativas a determinados comportamientos. En este sentido en la mayor parte de las sociedades existe una valoración superior de las características masculinas; las niñas por lo tanto, tienden a imitar también modelos masculinos y, por consiguiente, tienden con frecuencia a ser más ambivalentes que los niños con respecto a su propio sexo.

De acuerdo con este modelo la identidad sexual se estabiliza alrededor de los seis años, al mismo



tiempo que se desarrolla la noción de conservación.

La identidad se convierte aquí en la etapa más importante para el posterior desarrollo del rol sexual y opera como un organizador de actitudes hacia él mismo.

No obstante lo anterior, la adquisición de una identidad sexual no implica la interiorización de valoraciones, respuestas actitudinales y comportamientos sexuales estereotipados, dado que se acomodan en virtud de los sistemas operativos que caracterizan el desarrollo cognoscitivo. Este proceso de formación transcurre en una secuencia irreversible de etapas evolutivas de creciente complejidad y continuidad, toda vez que cada estadio se estructura y desarrolla a partir del precedente. Cada nueva estructuración implica la desorganización del estadio anterior para sintetizar en un nuevo esquema enriquecido que contiene los aspectos básicos de la estructura anterior.

Esta sucesión de estadios de desarrollo se caracteriza además por una creciente autonomía por parte del individuo que, según Habermas (1983), surge de la resolución de conflictos, que es posible según el autor, gracias a la relación con la realidad de la naturaleza exterior, con la sociedad, con la estructura simbólica de esta última pero libre de codificaciones y con la naturaleza pulsional interpretada culturalmente.

Por su parte, Block (1973) considera que el desarrollo de la identidad general del sujeto y la identidad sexual en particular inicia en la adolescencia un proceso de autonomía, en el que se produce una diferenciación del individuo, de sus sentimientos, y valores.

El adolescente articula nociones de sí, toma conciencia del relativismo del desarrollo de valores, conductas, sistemas de pensamiento y actitudes de los demás y puede cuestionar su origen. El sujeto en este período se ajusta al punto de vista legal, con conciencia de que éste constituye una convención.

En este momento pueden estar en posibilidad de integrar características y valores femeninos y masculinos. Loevinger (*cit por* Block 1973) considera que la integración de sexos se asocia con estados elevados de madurez del yo.

En este sentido algunas investigaciones han aportado evidencia empírica acerca de que la fusión de características femeninas y masculinas en un mismo individuo se asocia con un funcionamiento yoico óptimo (Maccoby, 1974). Los niños que manifiestan comportamientos sexuales "típi-

cos" de su rol, son a la vez individuos mal adaptados y muchas veces presentan dificultades en la formación y manipulación de conceptos.

Block, por su parte, concluye que cuando el proceso socializador enfatiza el machismo en los hombres y la docilidad en las mujeres impide a la vez el desarrollo de las funciones del ego.

Se podría concluir diciendo que la identidad sexual surge como una intrincada relación entre factores motivacionales y cognoscitivos que son desde un inicio de naturaleza social.

El componente social del desarrollo de la identidad sexual viene dado desde el principio en la estrecha relación del niño con su madre y el mundo social que lo rodea y que ya posee toda una estructura de valores y comportamientos establecidos como apropiados para cada sexo y que se concretizan en roles sexuales que el niño aprende a desempeñar. Este aspecto se desarrollará con más detalle en el siguiente apartado.

## SOCIALIZACION DEL ROL SEXUAL

Como se mencionó anteriormente, los conceptos de identidad y el rol sexual están estrechamente relacionados, al punto de que no es posible discutir sobre uno, sin hacer alusión al otro; pero para efectos de facilitar la exposición se decidió separarlos. Se va a realizar a continuación una discusión acerca del concepto del rol sexual.

Se entiende por rol sexual la constelación de cualidades que un individuo caracteriza de femenino y masculino dentro de su propia cultura (Block, 1973).

En otras palabras, el rol sexual es el conjunto de características y comportamientos que identifican el género humano masculino o femenino en un determinado contexto social.

Al rol se le asignan atributos que se refieren a una amplia variedad de aspectos, entre otros se consideran aquellos que se relacionan con:

- 1) Rasgos y características individuales, que son básicamente de dos tipos: por una parte, los que se refieren a la personalidad: dominancia, agresividad, independencia, afectividad, excitabilidad, ambición, consideración hacia los demás, actividad, racionalidad etc. Por otra parte, los que se refieren al aspecto físico: higiene, vestimenta, cuidado personal, entre otros.

- 2) Comportamiento social: Incluye una amplia gama de aspectos, tales como: juegos, lenguaje, actividades domésticas, educación, orientación vo-



cacional, actividad laboral, nivel de información sobre aspectos de sexualidad, normas de comportamiento sexual, etc.

El concepto de rol surge dentro del Interaccionismo Simbólico, concretamente de George Herbert Mead (*cit por* Parsons 1955) y es retomado por este último quien une el concepto del rol del otro de Mead con el de identificación de Freud.

### MODELO DE LA SOCIALIZACION DE ROLES DE PARSONS

Parsons, parte de que el sistema social está fundamentado en la estructura familiar.

Relaciona esta última con los procesos de socialización del niño, esto es cómo se introduce al mundo social que lo rodea.

En este sentido el autor plantea que el sistema social está estructurado en base a una amplia y compleja estructura de roles altamente especializados y que cada individuo participa socialmente asumiendo una gran variedad de ellos.

Considera que la estructura social de roles es necesaria dado que todos los sistemas han de satisfacer requisitos previos de mantenimiento de patrones de integración, consecución de objetivos, y adaptación, por lo tanto la estructura de roles sociales debe garantizar ese funcionamiento para la mantención de un equilibrio que se logra también por medio de mecanismos de control social y que garantiza la sobrevivencia del grupo.

La estratificación social está basada en factores de prestigio y poder, que dependen de sistemas de valores y de la importancia funcional de los roles en la estructura ocupacional de la sociedad. Esta última depende de la capacidad de un rol de producir un bien o un servicio.

Por lo tanto el sistema social es una estructura de interacción de roles, cuya continuidad depende de la socialización.

Para el autor, la estructura de la familia está dividida en tipos especiales de funciones instrumentales y expresivas, que aseguran el nivel básico de funcionamiento social.

El padre asume el nivel más alto de poder e instrumentalidad, la madre el nivel más alto de poder y expresividad, el hijo varón ocupa niveles instrumentales altos pero bajos en poder, y la hija asume niveles altos de expresividad pero también de bajo poder.

La efectividad de los padres como agentes de socialización se basa en que estos no sólo asumen roles dentro de la familia, sino que los articulan

con roles que ocupan en otras estructuras de la sociedad.

El niño no sólo es socializado dentro de la familia, sino por otras personas e instituciones como por ejemplo la escuela, el grupo de pares, entre otros.

El autor plantea que la estructura de personalidad del sujeto es un sistema de acción organizado por medio de la internalización de sistemas de objetos sociales, que surgieron como roles unitarios producto de una serie sucesiva de sistemas, los cuales el individuo integra a lo largo de su vida.

La personalidad se desarrolla por un proceso de diferenciación de un sistema de objetos internalizados. Esta interiorización de objetos sociales está regulada por los significados que el yo le da a los objetos y por la estabilidad que estos tienen en el tiempo, reúne una organización de significados que ha adquirido el objeto por medio de la relación con él.

El objeto social es el otro y su internalización presume un sistema de acción. Por lo tanto, ésta constituye el rol complementario del objeto correspondiente. El otro siempre es percibido en un rol en relación con el yo, y éste aprende sistema de acciones complementarias. Lo que se internaliza, por lo tanto, son patrones de interacción recíprocos.

El grupo social en el que nace el niño va a tratar de que éste se ajuste a los roles que le toca desempeñar y que están definidos previamente por el sistema. Este reforzará los comportamientos que son compatibles con el rol correspondiente.

Al principio, la madre es el adulto emocionalmente significativo para los niños de ambos sexos, y, por medio del mecanismo de identificación, se convierte en el modelo primario.

De acuerdo con Parsons, entonces la niña logra desde el principio comprender y poner en práctica las tareas relacionadas con su función adulta femenina.

Por el contrario, el niño no cuenta con el modelo masculino tan directamente, ni las tareas que el padre realiza son fácilmente comprensibles para él, dado que por lo general trabaja fuera de la casa.

Muy pronto el varón rechaza el modelo femenino por dos razones fundamentalmente: porque él no está destinado a convertirse en una mujer adulta y porque el papel de esta última en la sociedad es desvalorizado; al niño entonces le resulta penoso comportarse como mujer.

Las conductas que desarrolla como consecuencia de su rechazo del modelo femenino, Parsons las



interpreta como defensas contra la identificación femenina.

El modelo de los roles entonces puede resumirse de la siguiente manera: (Habermas, 1977)

- a) El sistema de roles supone la participación de por lo menos dos personas; por lo tanto, parte de la intersubjetividad ya que los roles se entienden como interacción.
- b) Se rige por medio de expectativas de conductas complementarias que se formulan a la manera de normas.
- c) La conformidad con el rol respectivo se logra mediante sistemas de gratificaciones y sanciones.
- d) El rol respectivo queda establecido por la diferencia entre normas del rol y conducta.
- e) El sistema de roles cumple condiciones de equilibrio y trabajo autorregulativo.

La socialización primaria es vista por Parsons como el proceso por el cual el recién nacido adquiere la capacidad de acción de un sujeto. Constituye el desarrollo de la individualización, no obstante, el énfasis del autor está puesto en la formulación conceptual de la socialización y no en el proceso de individualización.

Ve la socialización más bien como un principio básico de aprendizaje de procesos de control, que se desarrolla en una serie de fases:

1. Se interrumpe una etapa de estabilidad previa; esto produce un elemento frustrante en el que alguna necesidad fundamental del recién nacido es insatisfecha.
2. El bebé se liga a un objeto y establece una relación con él, lo cual constituye una relación primaria de la estructura de la personalidad. El niño depende de personas quienes sirven como agentes de gratificación o de frustración. En esta etapa se establece el Yo como un sistema de internalización de patrones de relación. Este estado es pre-verbal y establece las bases de aprendizaje del lenguaje. Se desarrolla una relación más activa y autónoma con la madre.
3. En la tercera fase se produce una alteración en la relación con su progenitor.

El control de los padres va convirtiéndose poco a poco en control del ego.

4. En la última etapa se asume un nuevo nivel de integración, en el cual los roles se vuelven más autónomos e independientes. El niño abandona la seguridad primaria de la familia y establece relaciones significativas fuera de la misma.

El proceso de socialización secundaria permite el aprendizaje de nuevos roles.

En este sentido Kernberg (1979) plantea que la identificación se produce cuando se incrementan las capacidades perceptivas y cognoscitivas del sujeto, de manera que le permite conocer los roles en las interacciones sociales. El niño mediante el desarrollo cognoscitivo reconoce la función que establece socialmente para él, como complemento de la relación con la madre. De esta manera la identificación implica la imagen de un objeto que asume un rol en su interacción con el sí mismo, la imagen de este último actuando el rol complementario y el clima afectivo de la interacción.

Según este autor, la identificación como mecanismo de crecimiento del aparato psíquico permite la internalización de roles.

Según Habermas, el lenguaje es el medio de definición de roles y esto proporciona su fuerza motivadora. El sistema de roles está determinado por reglas de la comunicación y de la estructura social.

Lo que el niño internaliza no son las conductas del otro, sino sus expectativas normativas.

Ahora bien, el modelo de roles en su planteamiento de la complementariedad del rol, asume que existe una correspondencia entre las expectativas del medio, y de la conducta de la madre que las necesidades del niño generan y la reciprocidad en la gratificación. Habermas plantea que no hay razón para pensar que existe una correspondencia tal entre la complementariedad y la satisfacción y que el esquema de interacción de Parsons está ligado a la reciprocidad cognoscitiva de las significaciones simbólicas y no a la reciprocidad de gratificación. Considera que en todas las sociedades existe una desproporción entre las necesidades interpretadas del niño y los sistemas de roles legitimados social e institucionalmente, por eso el pequeño sufre un proceso represivo.

La complementariedad completa de expectativas y conducta sólo se logra al precio de la represión y por lo tanto el precio de la salud mental de los individuos del grupo social correspondiente.

En este sentido, la teoría de la socialización infantil propuesta por Lorenzer (1973) salva la difi-



cultad planteada por el modelo de los roles, ya que plantea con mayor claridad cómo se construye la subjetividad a partir de condiciones sociales y materiales.

### TEORIA DE LA SOCIALIZACION DE ALFRED LORENZER

Para estructurar su teoría de la socialización, Lorenzer parte de lo que él considera que es el verdadero objeto del Psicoanálisis, esto es, formas determinadas de interacción.

La teoría, así como la redefinición del objeto del Psicoanálisis, surgen de la reflexión del autor acerca de su *status* científico.

Considera que existe un abismo entre la práctica terapéutica y la estructura teórico-conceptual y por eso juzga que esta teoría sólo alcanza un nivel científico si se parte de lo que hace el terapeuta.

Se centra en que el Psicoanálisis apunta el símbolo lingüístico como objeto que le permite descifrar los contenidos del lenguaje que han sido reprimidos y por medio de estos restaurar la capacidad del paciente para actuar con conciencia libre de represiones.

Elabora entonces una teoría del símbolo y la desimbolización producida por la represión.

Lorenzer parte de que la intersubjetividad se realiza mediante los juegos de lenguaje (unidades de símbolos, acciones y expresiones), los cuales son mutilados y destruidos por la neurosis. Se reprime el significado pero se conservan las catexis pulsionales; por lo tanto, los representantes que han sido desimbolizados actúan como motivos inconscientes.

El autor ve en las formas de interacción que establece el niño con su madre en primer término, y con otros adultos significativos, el verdadero objeto del Psicoanálisis y centra en ellas la conexión entre lo objetivo y lo subjetivo, esto es, formas de intercambio entre las pulsiones, entendidas como privación biológica y las formas de interacción por la madre.

Por lo tanto plantea que la relación dual madre-hijo, es la base de todo orden social superior, y se constituye a partir de tres procesos fundamentales:

a) La pulsión se ajusta en la alternancia entre procesos de frustración y satisfacción y esto constituye el aspecto que impulsa el desarrollo.

b) El ajuste interno de la pulsión origina el modo de acción dirigido a la realidad o a la fantasía.

c) La regulación pulsional es la base de las relaciones objetales.

En su modelo, lo psíquico depende en su contenido de la pulsión, porque ésta no es un elemento exterior a la vivencia, sino intrínseco a ella, determina su contenido.

El fundamento de las pulsiones son las necesidades corporales no conscientes que surgen de un estado de privación del organismo.

Desde la etapa intrauterina se van formando estructuras producto de alteraciones del estado de satisfacción del organismo infantil. Como producto de esta ruptura surge un juego recíproco de satisfacción-insatisfacción, que establece la unidad perdida y permite que el bebé pase del estado de narcisismo primario a la relación objetal.

Para Lorenzer, entonces, la socialización posee carácter dialéctico, se produce una relación recíproca que se inicia con una comunicación pre-verbal o avenimiento, que será la base de una comunicación verbal posterior. El autor define la socialización como

*"un proceso en que se van fijando fórmulas de resolución, que no eliminan por completo las tensiones existentes pero sí las cancelan dentro de un ámbito relacional determinado"* (Lorenzer, 1973, pág. 28).

Para postular su concepto de avenimiento, se basa en los trabajos realizados por Melitta Sperling y Eric Erickson y a partir de sus explicaciones enfatiza en que la forma como son satisfechas las necesidades del niño las modifica y se produce un proceso de modelación de necesidades corporales que se da ya en la fase orgánica no consciente del desarrollo infantil.

Parsons por su parte es enfático cuando plantea:

*"el desarrollo de la estructura de personalidad no se da por un proceso de modificación de pulsiones"* (Parsons, 1955, pág. 54).

Produce con esta tesis una escisión entre la naturaleza biológica del niño y la sociedad, en la que pone mayor énfasis.

Lorenzer no postula que la frustración de una necesidad conduzca al aprendizaje de un nuevo rol, como lo hace Parsons, sino más bien que la interac-

ción madre-hijo constituye un elemento configurador del sujeto; por eso considera que la estructura subjetiva infantil no es otra cosa que la sedimentación de las formas determinadas de interacción.

En la relación madre-hijo, la primera aporta al niño el lenguaje propio de su grupo social, dando un nombre a la forma de interacción que se lleva a cabo en ese momento.

Al introducirse la palabra la forma de interacción recibe un nombre; un predicado de las formas de interacción, las cuales quedan plasmadas en el lenguaje, los símbolos los representan; estos surgen como parte de la situación. En este sentido, el lenguaje también está inmerso en una trama de acciones.

La palabra tiene dos aspectos: acústico y motor. El niño incorpora la palabra de manera auditiva y esto lo liga a la madre, pero también puede ejercerlo autónomamente y esto lo independiza de ella.

La formación de estructuras subjetivas surgen entonces de un proceso de interiorización que está relacionado con mecanismos de detenimiento y reanudación como parte de un complejo actividad-pasividad.

Por una parte el niño se mantiene unido a la madre por medio del lenguaje, puesto que la palabra sustituye la interacción con ella, pero ahora puede repetir ésta de manera activa. El lenguaje se convierte en el vehículo que facilita el paso de una etapa de pasividad y apego a la progenitora, a una activa y que le permite la identificación con la misma.

Se dijo en líneas anteriores que la clave del lenguaje es el predicado. Esto lo postula Lorenzer, siguiendo a Lorenz y por eso plantea que el predicador hace referencia a una escena real, esto es una forma de interacción cumplida, en este momento el niño no se encuentra separado de la madre.

La independencia que el símbolo le confiere al niño, le permite anticipar formas determinadas de interacción y esto amplía su autonomía de la situación introductoria del lenguaje o sea de la escena. Además le permite comparar formas de interacción.

Esta acción consciente mediada por el lenguaje se convierte en praxis social, abre la posibilidad de reflexión sobre las formas de interacción del sujeto y permite la discusión con otras personas.

Ahora bien, la madre transmite al niño formas de interacción que constituyen una parte de las acciones sociales y que también son medidas simbólicamente, lo que equivale a decir que mediante

la interacción con la madre, el bebé queda inserto dentro de la comunidad de acción al que pertenece la familia.

Tanto Parsons como Lorenzer plantean que la interacción madre-hijo no es totalmente armónica, ni transcurre de manera igual. En Lorenzer queda claro cómo esas formas de interacción frustrante para ambos participantes, son el reflejo de las contradicciones que existen en la realidad social y que la madre plasma en el niño por medio de su relación con él.

Además y quizás lo más importante es que la primera aporta al niño el lenguaje propio de su grupo social, dando un nombre a la forma de interacción que se lleva a cabo en ese momento y de esta manera se inserta desde el principio la relación dialéctica entre pulsión y praxis social. Pero muchas veces las formas de interacción contradictorias no pueden resolverse; entonces se recurre a excluir del lenguaje los símbolos lingüísticos correspondientes a esas interacciones; no obstante conservan el nivel energético dinámico por lo que se convierten en motivaciones inconscientes.

Habermas (1982), plantea que estos contenidos lingüísticos reprimidos se convierten en síntomas que inflexibilizan y ritualizan la comunicación y el comportamiento. Además produce una autoalienación del sujeto porque se interrumpe la comunicación consigo mismo, pero esto no le impide seguir un medio de comunicación intersubjetiva y comportarse según las expectativas sociales.

La contradicción de la realidad social se hace evidente en la socialización de la mujer como en la de cualquier grupo que es discriminado socialmente. En el caso de éstas, la relación entre necesidades y oportunidades sociales para satisfacerlas es menor que en caso de los varones.

Los padres en la relación con sus hijas transmiten probablemente todas las concepciones sociales desvalorizantes y discriminatorias acerca del ser mujer, y se produce la consiguiente alineación de sí mismas sometiéndose a los roles sociales que se establecieron socialmente para ella.

Numerosas investigaciones han comprobado que en la mayor parte de las sociedades occidentales se enfatiza en socializar a los hijos varones en el sentido de que adquieren rasgos de personalidad asociados con orientación al logro, iniciativa, dominancia, independencia, actividad, control de sentimientos, mayor agresividad, y se orientan hacia tareas que requieran procesos cognoscitivos más complejos.



Por su parte, las mujeres son socializadas en el sentido de que se conviertan en seres humanos sociables, sugestionables, que expresan sentimientos, dependientes, orientadas hacia tareas que no requieran procesos cognoscitivos superiores.

Miller y Swason (*cit por Block*; 1973); encontraron que las madres fomentan conductas en las niñas que sean consistentes con la tradicional división del trabajo, y que, en general, éstas son presionadas para que se conformen con las normas sociales establecidas.

Además, dependiendo de los valores predominantes en la cultura, en ese sentido se va a socializar al niño. En las sociedades de libre empresa sobre todo, se valoran principalmente las características que identifican el carácter masculino.

Por un lado, se refuerzan conductas tendientes a la dependencia y la pasividad en el sexo femenino; y por el otro, se valoran las características de personalidad definidas como masculinas, lo que conduce a la desvalorización de la mujer por ella misma y por los hombres. Un problema aún mayor se encuentra en las consecuencias que esta cadena de contradicciones provocan en la formación del nuevo miembro de la familia.

Con la participación de la mujer en el mercado de trabajo, la estructura familiar típica de las clases medias de sociedades de libre empresa se tambalea, y de acuerdo al modelo de los roles cada vez existiría menos correspondencia entre las necesidades de los niños y las fuentes de gratificación.

Sin embargo, la estabilización de la estructura familiar en sociedades de este tipo no puede obtenerse en base al sacrificio de uno de los grupos involucrados, esto es del grupo femenino.

Por lo tanto, es necesario encontrar nuevos modelos sociales permitiendo un desarrollo más igualitario para los miembros de ambos sexos.

Movimientos de una gran variedad de tendencias han propuesto alternativas posibles a esta situación, todos hacen énfasis en la flexibilización del rol sexual de manera que los individuos sean capaces de integrarse en características típicas de ambos sexos (Kaplan y Bean 1976; Bem 1975; Block 1973).

La flexibilización del rol sexual implicaría en el nivel más radical, la modificación de las estructuras sociales actuales, para orientarse hacia una nueva visión del futuro.

Kaplan y Kean (1976), por ejemplo, plantean que el desarrollo de un nuevo modelo de la socialización del rol sexual requiere reorganizaciones políticas y económicas que tengan un efecto en el cambio social y que permita llevar a cabo una verdadera modificación de las diferentes situaciones de discriminación que los sistemas actuales producen.

\* Este artículo forma parte de una monografía sobre el mismo tema que la autora desarrolló como parte del Programa de Maestría en Psicología bajo la tutoría del Dr. Henning Jensen.

## BIBLIOGRAFIA

- ACUÑA F., Giselle et al. *La familia como enfoque y ámbito de la acción psicológica*. Tesis, Universidad de Costa Rica, 1980.
- ARAUJO R., Fátima. *Procesos de socialización primaria en las diferentes clases sociales del Area Metropolitana de San José*. Tesis, Universidad de Costa Rica, 1976.
- AVERRIL, Carol A. "An examination of the relationship of self-esteem to parental support and control, internal locus of control, and social desirability in parents from a low income, multiethnic community". En: *Dessertation Abstracts International*, Dec. 1977. Vol. 38 (6-B) p.28308.
- BANDURA, A. "Social Learning Theory of Identificatory Process", in: D.A. Gorlin (de) (ed), *Handbook of Socialization Theory and Research*. Chicago: Rand Mac Nally, 1969.
- BANDURA, A. and Walters R.J. *Social Learning and Personality Development*. New York: Holt, Rinehart and Winston. 1963.
- BARRY, H. Bacon, M. and Child, I.L. "A cross-cultural Survey of Some Sex Differences in Socialization". *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1957, 55, p.327-32.
- BEM, S.L. "Sex Role Adaptability: One Consequence of Psychological Androgeny". En *Journal*

- of Personality and Social Psychology*. 1975, 31 p.634-43.
- BLOCK, Jeanne. "Debatable Conclusion About Sex Differences". En: *Contemporary Psychology—A Journal of Reviews*. Vol. 21, No.8 August. 1976.
- BLOCK, J.H. "Conception of sex role. Some cross-cultural and longitudinal perspectives". En: *American Psychologist*, 1973, (6), p.512-526.
- BLOCK, J.H Vonderlippe, A. "Sex Role an Socialization Patterns. Some Personality Concomitants and Environmental Antecedents. En: *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 1973, Vol.41, No.3, pp.321-341.
- BOHENGERG, E.H. "Agression and perceived parental educational style". En: *Psychologie: Schweizerische Zeitschrift für Psychologie and ihre Anwendungen*, 1975, Vol.34 (2), 129-140 p.
- CASTRO, M. y CHANG, G. *Creencias y actitudes de las primigestas con relación al embarazo, parto y crianza de los niños*. Ministerio de Salud. Departamento de Salud Mental. San José, 1979.
- COTTEN, Herbert. "The importance of father's attitudes as related to fears os school-age boys. En *Dissertation Abstracts International* December 1973, Vol.34 (6B), p.2924-B.
- COHEN, Sandra. "Socialization of agression in psysically abused children. En *Dissertation Abstracts International*., Abril 1978. Vol. 38 (10-B), P.5005-B.
- COLLINS, Gary. "The psycho-social characteristics of child abusers. En: "Dissertation Abstracts International, 1975, (nov.), Vol. 36 (5-B), p. 2520.
- CORTES, Adriana. *Efectos de los métodos disciplinarios en la comunicación filial a través de la percepción infantil*. Tesis— Universidad de Costa Rica. 1979.
- COSER, Lewis. *Nuevos Aportes a la teoría del conflicto social*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1964.
- DURAN, M. Angeles. *Liberación y Utopía*. Akal Editor, Madrid, 1982.
- ERIKSON, Erick. *Infancia y Sociedad*. Ediciones Hormé. Buenos Aires, 1966.
- FREUD, Segmund. *Obras completas, Tomos I, II, III, IV y VI*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.
- FRIEZE, J. Parson J., Jhonson P. Ruble, D. Zellman, G. *Women and Sex Roles. A social Psychological Perspective*. Norton and Company. New York, 1978.
- FROMM, Erick, HORHEIMER, Max: PARSONS Talcott. *La Familia*. Ediciones Península, Barcelona, 1978.
- GARBANZO, Garbanzo, Noily María. *La familia y su función socializadora.El caso de los empleados judiciales*. Tesis. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica. 1976.
- GINNOTT, Haine G. *Between parents and child*. Avon Publishers. New York, 1965.
- GEKAS, Víctor; NYE F., Ivan. "Sex and class difference in partenchild interaction: a test of kohn's Hypothesis". En: "*Journal of Marriage and the family*. 1974. nov., Vol.36. (4). p.742-749.
- GRAUNDEZ, Inés. "Self perception and perception maternal behavior of preschool children". En *Psychologie in Erziehung und Unterricht*, 1979. Vol.21 (4), P.263-271.
- GRAUNDEZ, Inés; KRAAK, Bernhard & HAUER, Davis. "Scale to measure child-rearing practices and attitudes of mothers of five to six years old preschool children". En *Psychologie in Erziehung and Uterrioth*. 1979, Vol.23. (2), p.70-79.
- GRINBERG, León. *Teorías de la Identificación*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1976.
- HABERMAS, Jurgen. *Conocimiento e interés*. Taurus Ediciones, Madrid 1982.
- HABERMAS, Jurgen. *Kultur und Kritik. Verstreute auf ratze*. Suhrkamp Taschenbuch. Frankfurt/M, 1977.



- HABERMAS, Jurgen. *La reconstrucción del materialismo histórico* Taurus. Ediciones, Madrid, 1983.
- KAPLAN, Alexandra and BEAN Joan. *Beyond Sex - Role Stereotypes. Reading Toward a Psychology of Androgyny*. Little, Brown and Company, Boston, 1976.
- KEELMAN, James A. "El Punto de vista de Freud sobre la Sexualidad Femenina Temprana, a través de la observación directa de niños". En: Mahler, M. *Diez años de Psicoanálisis (1973-1982) Compilación de Harold Blumm*. Editorial Alianza, Madrid, 1983.
- KELLERMAN, Jonthan and KATZ, Ernest. "Attitudes Toward the Division of Child Rearing Responsibility". En: *Sex Roles a Journal of Research*. 1978. Vol.4 (3).
- KERNBERG, Otto. *La Teoría de las Relaciones Objetales y el Psicoanálisis Clínico*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1979.
- KHOLBERG, L. "Moral and Analization: The Cognocitive Developmental Approach". In T.L. (E.D.). *Moral Development and Behavoir: Theory, Research and Social Issues*. New York, Holt R. and Winston, 1976, p.31-53.
- LAMB, Michael E. *Social and Personality Development*. Holt Rinehart Winston. New York. 1978.
- LANGLOIS, Judith y DOWNS, Chris. "Mothers, Fathers and Peers as Socialization Agents of Sex-teypod. Play Behaviors in Young Children" *Child Development*. (51), 1980.
- LAPLANCHE, Jean. *Vida y muerte en Psicoanálisis*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1970.
- LAPLANCHE, J. y P., J. *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Labor, S.A., Barcelona, 1983.
- LORENZER, Alfred. *Bases para una teoría de la Socialización*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
- LORENZER, Alfred. *Crítica al Concepto Psicoanalítico de Símbolo*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1970.
- LORENZER, Alfred. *Sobre el Concepto Psicoanálisis: Lenguaje e Interacción*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973.
- MACCOBY, E. and JACKLIN, C. *The Psychology of Sex Differences*. Stanford: Stanford University Press, 1974.
- MAHLER, Margaret; KERNBERG, Otto y otro. *Diez años de Psicoanálisis en los Estados Unidos (1973-1982)*. Copilación de Harold Blumm. Editorial Alianza, Madrid, 1983.
- MILEBAMINE, B.; MUSUNDA, Mia. "Perception of the children rearing attitudes and practices of the father by delinquents and normals". En: *Canadian Psychiatric Association Journal*, 1975 (jun), Vol. 20(4), p.299-303.
- MISCHEL, Walter. "A social-learning Viw of Sex Differences in Behavrors 2". En: *Sex typing and sex-Role Behavrors*, 1970.
- MITCHELL, Ross G. "The incidence and nature of child abuse". En: *Developmental Medicine and Child Nemology*. 1975 (oct), Vol.17(5), p.641-644.
- MISTSCHERLICH, Alexander. *Acusación a la Sociedad Paternalista* Sagitario S.A., Barcelona, 1966.
- MODELL, Eugene A. "An investigation of children's selfsteem an incident of behavior problems as correlates of parental permisiveness". En: *Dissertation Abstracts International*. March, 1978. Vol38 (9-B), p.4473-B.
- MONEY, J. and EHRHARDT, A. *Man and Woman: Boy and Girl*. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1972.
- MUSSEN, Paul H. *Early Sex-Role Development*. David, Gosdin Ed. Copyringht, 1969.
- ORTUÑO CASTRO, Jenny. *La autoestima en adolescentes y la comunicación en la familia*. Tesis. Universidad de Costa Rica. 1978.
- PARSONS, T. and BALES A.R. *Family socialization and interaction process*. New York, Free Press. 1955.

- PATERNITE, Carlo E., LONEY, Jan, LANGHORNE, John. "Relationships between symptomatology and SES related factor in hiperkinetic MBD, boys". En: *American Journal of Orthopsychiatry*, 1976 (apr), Vol.48 (2). p.291-301.
- PETERSEN, R., LEE, R. ELLIS, J. "Social Structure, Socialization Values, and Disciplinary Techniques: A cross-Cultural Analysis. En: *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 44, No.1 pp.131-142.
- PINK, Charlotte L. "Child rearign patterns of proverty". En *American Journal of Psychotherapy*, 1975, (oct.) Vol. 24 (4) p.482-502.
- REBECA, Meda, Hef ner. Robert and Oleshasby, Bárbara. "A Model of Sex-Role Trascendence". En: *Journal of Social Issues*. 1976. Vol.32 (30. p.90-97).
- ROGOFF, Bárbara. "Spot Observation: An Introduction and Examination". En: *The Quarterly Newsletter of the Institute for Comparative Human Development*. April 1978, Vol.2. No.2, pp.21-26.
- ROTHBAUM, F. "Development and Gender Differences in Sex Stereotyping of Nurturance and Dominance". En: *Developmental Psychology*, 1977, B., 5, pp.531-532.
- SAAVEDRA, José Miguel. "The interaction between adolescent's perception of parental Warmth and control an the association of these dimensions of parentign with self-esteem and self-adequacy among Puerto Rican males. En: *Dissertation Abstracts International*. January 1978, Vol.38 (7-B), p.3372-B.
- SIMMONS, Alan, B. TURNER, Jean E. "The socialization od Sex Roles and Fertility Ideals: A Study of two Generations in Toronto. En: *Journal of Comparative Family Studies*. 1976, Vol.III. No.2 pp.255-271).
- SMITH, Selwyn M.E., HANSON, Ruth. "Interpersonal relationship and child-rearing practices in 214 parents of bathered children". En: *British Journal of Psychiatri*, 1975, (Dec), Vol. 127., p.513-525.
- SPANIER Graham B. "Sexual Socialization. A conceptual Review". En: *International Journal of Sociology of the Family*. 1977. Vol.7 p87-106.
- STOVER, L. y BEIRUTE, Leda. *Patrones de comunicación en familias con niños de bajo rendimiento escolar*. Instituto de Investigaciones Psicológicas. Universidad de Costa Rica. 1977.
- SYEDA, Akhtar. "Study of pathological parental attitudes and amotional problems in children: theoretical postulation". En: *Child Psychiatry Quarterly*. 1977, (oct), Vol. 10 (4), p.21-23.
- VANFOSEN, B.E. "Sexual Stratification and Sex-Role Socialization". En: *Journal of Marriage and the Family* 1977, Vol.39 No.3, pp.563-574.
- VEGA, MILENA. "La familia y el proceso de socialización del niño obrero". *Revista de Educación*, Universidad de Costa Rica. Vol.2. 1981. p.53-60.
- WILLER, Lenard & BERKOUITZ, Edith. "Paternal Discipline and delayed gratifications". En: *Social Behavior and Personality*, Vol.3. (3). 1975. pp.229-232.
- ZIGLER, Edward, CHILD, Irving L. "Socialization". In *Hanbook of Social Psychology*. Gardner Lindsey y Elliott Arson (eds.). Second Edition, Vol III Adison-Wesley Publishing Co., U.S.A. 1969. p.450-589.



# LIBROS

Esta sección tiene como finalidad ofrecer al lector material bibliográfico sobre el tema central. De esta forma, la persona interesada cuenta no sólo con las referencias bibliográficas de cada artículo, sino que puede completarla con las contenidas en esta sección.

Se incluyen las citas que la Biblioteca Carlos Monge Alfaro localizó mediante la revisión del catálogo de materias con los indicadores: envejecimiento, senectud, vejez. Para ello se utilizaron diferentes fuentes: archivo vertical; consultas resueltas; reseñas; psycological abstracts: enero—septiembre 1983, Social Science index: marzo 1981—enero 1983.

Asimismo se adjuntan fichas bibliográficas referidas, al tema que se encuentran en otras bibliotecas o que se hallan fuera del país. El Departamento de Psicología de la Universidad Nacional, Heredia, nos proporcionó material bibliográfico que hemos considerado conveniente presentarlo al lector.

## A. BIBLIOTECA CARLOS MONGE ALFARO

### LIBROS

351.5  
C 8371 p  
ASAMBLEA LEGISLATIVA

*Proyecto de ley general de retiro para los servidores públicos.* San José, C.R., s.n.t., 51 h.

618.97  
B 538 g  
BERTHAUX, P.

*Gerontología, geriatría.* Por P. Berthaux y J.P. Aquino; con la colaboración de S. Menguy; versión castellana de Silvia Serra Solé e Isaura Rodríguez. 1o. Ed. Barcelona: Toray—Mason, 1981. XI, 134 p.

301.435  
B774 e  
BOGANTES Hidalgo, Olivetti; PEREZ, Luis Ml.

*Estudio sobre las necesidades de la población anciana en Costa Rica.* 1 ed. San José, C.R. Instituto

Mixto de Ayuda Social, Sección Asignaciones Familiares, 1979. 103 h.

368.43  
B 772 a  
BOURGEOIS Pichat, Jean

*Aplicación de la teoría de las poblaciones estables a un sistema de seguridad social.* 1 ed. San José, C.R. CELADE, 1971, 24 p. Serie DS. No.3.

301.435  
C 146 o  
CALDERON Solano, Odalía

*La opinión pública y el ciudadano mayor de 60 años.* 1 ed. Heredia, Universidad Nacional, 1979, 36 p.

368.4  
C 198 e  
CAMPOS Jiménez, Carlos Ml.

*La extensión de la seguridad social y sus relaciones con el grupo de la tercera edad.* 1 ed. 1978, 7 h. h. Conferencia Interamericana de Seguridad Social, Reuniones en San José, C.R., 6 a 10 nov. 1978.

612.67  
D 542 u  
DIAZ Domínguez, Diego

*La última edad.* Pamplona. EUNSA. 1976, 154 p.

618.97  
G 882 v  
GROUPE LYONNAIS D' ETUDES MEDICALES, PHILOSOFIQUES ET BIOLOGIQUES

*La vejez: problema de hoy.* Madrid. Razón y fe, 1965, 311 p.

612.68  
G 958 L  
GUILLERME, Jacques

*La longevidad.* (Trad. por José Julio Castro). Buenos Aires. EUDEBA. 1962, 63 p. Cuadernos Eudeba, No.70.

301

U 58 p

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES EN POBLACION. UNIVERSIDAD NACIONAL.

*Problemas y necesidades que enfrenta la población costarricense mayor de 60 años.* 1 ed. Heredia, C.R. IDESPO, Universidad Nacional, 1980, 66 h.

305.26

C 968 c

MINISTERIO DE CULTURA, DIRECCION GENERAL DE JUVENTUD Y PROMOCION SOCIO-CULTURAL.

*Cultura en la tercera edad.* Madrid. Ministerio de Cultura, 1983, 117 p.

368.43

M 813 p

MONTT, Jorge

*Pensiones por jubilación en Costa Rica.* Heredia, C.R., IESPO, Universidad Nacional, 1983, 80 p.

R

301.435.016

C 8376 b

OFICINA DE PLANIFICACION NACIONAL Y POLITICA ECONOMICA

*Bibliografía sobre gerontología.* San José, C.R. Oficina de Planificación Nacional y Economía. 1981, 35 p.

612.67

O 685 p

ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD. COMITE DE EXPERTOS EN SALUD.

*Problemas de salud mental del envejecimiento y de la vejez.* B.A. Ed. Humanitas, 1964, 60 p. (Cuadernos de asistencia Social, 10).

301.158

P 261 p

PARRISH, Charles

*Población en la tercera edad: informe de trabajo.* 1 ed. Heredia, C.R. IDESPO, Universidad Nacional, 1978, 41 p.

301.158

P 323 O

PAUCHET, Víctor

*El otoño de la vida: la mujer y el hombre en la edad crítica.* 1 ed. Barcelona. Agencia Mundial de Librerías, 370 p.

136.53

S 212 p 2

SANCHEZ Hidalgo, Efraín; AYENDEZ de Sánchez, Lydia.

*La psicología de la vejez.* 2 ed. San Juan, Puerto Rico. Editorial Universitaria de Puerto Rico, 1975, 211 p.

301.434

S 541 c

SHEEHY, Gail

*Las crisis de la edad adulta.* 1 ed. Barcelona. Po-maire. 1978, 618 p.

612.6

S 21 e

SMITH, David

*Las edades biológicas del hombre: desde la concepción hasta la edad avanzada.* México. Interamericana. 1975, 210 p.

618.970.63

S 989 p

SYMPOSIUM ON DE PHYSIOLOGY AND PATHOLOGY OH HUMAN AGING.

*The Physiology and Pathology of human aging.* ed. by Ralph Goldman. Movies Rockstein. 1 ed. New York Academic Press, 1975, 232 p.

612.68

T 632 v

TOCQUET, Robert

*La vie commence á cinquant ans.* Paris. Edition Spéciale, 1973, 361 p.

331.23

V 774 a

VINDAS, Alvaro; LOPERA, Jaime

*Aspectos sobre seguridad social de los funcionarios públicos: retiro y pensiones.* San José, C.R. ICAP.



1976. 45 p. Serie aspectos humanos de la administración No.129.

612.17

A 267 a

WEISFELDT, Myron L. ed.

*The aging heart: its function and response to stress.* New York. Raven Press, 1980, 323 p.

612.67

W 868 v

WOLTERECK, Heinz

*La vejez, segunda vida del hombre.* (Trad. M. Teresa Toral) Méxio. Fondo de cultura Económica, 1962, 230 p.

#### TESIS

Tesis

7190

AGUILAR Sánchez, Norma et al.

*Jubilación y envejecimiento, situación de los pensionados por vejez de la Caja Costarricense del Seguro Social.* San José, 1983, 167 p.

Tesis

6114

BODAN Rodríguez, Victoria et al.

*Exploración de los intereses y las necesidades del anciano costarricense en aspectos vitales como trabajo, salud, recreación y vida sexual.* 1 ed. San José, C.R., Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica, 1981, 287 p.

Tesis

301.435

B 837 t

BRENES Blanco, Adelina

*Le troisiéme age an Costa Rica.* 1 ed. Pantheon—Sorbonne, Université de Paris, 1979, 229 h.

Tesis

6289

CASTRO Morales, Ana et al.

*Importancia de una legislación sistematizada para regular la situación del anciano en Costa Rica.* San

José, C.R. Facultad de Derecho, Universidad de Costa Rica, 1981, 103 p.

Tesis

1683

JACOB Habitt, Rosa Marta

*Necesidad de un sistema orgánico de instituciones sociales para resolver los problemas de los ancianos desvalidos en Costa Rica.* San Pedro Montes de Oca, 1965, 130 p.

Tesis

6170

LOAICIGA Guillén, María Elena et al.

*Funcionamiento intelectual y emocional del anciano a través de la prueba de Rosrchach.* 1 ed. San José. Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica. 1981, 163 h.

Tesis

5550

MORALES Porras, Lelia y María Eugenia Bolívar.

*Análisis de algunos aspectos físicos, psicológicos y sociales en el proceso de envejecimiento.* 1 ed. San José, C.R. Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica. 1980, 153 p.

Tesis

6999

VINDAS, Marco Daniel

*La jubilación en el régimen de invalidez, vejez y muerte de la C.C.S.S.* San José, C.R. 1983, 136 h.

#### ARTICULOS

610

B

ACUÑA, Héctor R.

“La salud de las personas de edad avanzada”. En: *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana.* 91(3): 189–190. 1981.

500

A

“Alzheimer’s disease, Down’s syndrome, and aging”. En: *Annals of the New York Academy of Sciences.* 396: 1–199.

150

R

ARDILLA, Rubén.

(Birren, J.E. and Schaie, K.W. (Eds.). "Handbook of the psychology of aging..." (Reseña). En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 436. 1982.

O

E

ASLAN, Ana

"Solo freno la vejez". En: *Excelsior*. p. 1, 2. 16 dic. 1975.

150

R

B. de Mikusinski, Eva y O. de Urteaga, Alicia.

"La imagen de la vejez explorada mediante el diferencial semántico". En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(1): 37-53. 1982.

616.89

A

BASSUK, Ellen L. et al.

"Geriatric emergencies: psychiatric or medical". En: *The American journal of psychiatry*. 140 (5): 539-542. May. 1983.

150

P

Baum, Steven K.

"Loneliness in elderly persons: a preliminary study. En: *Psychological reports*. 50 (3, pt. 2): 1317-1318. Jun. 1982.

150

P

"Older people's anxiety about afterlife". En: *Psychological reports*. 52(3): 895-898. Jun. 1983.

150

P

\_\_\_\_\_ and BOXLEY, Russell L.

"Perception of age by the elderly: a bibliography of research". En: *Psychological reports*. 51(1): 87-94. Aug. 1982.

O

U

BAUMANN, Gerhart.

"Reflexiones sobre el arte de la senectud - Las obras tardías". En: *Universitas*. 14(3):205-218. Mar. 1977.

150

R

BAUTISTA, Mariela. Katz de Aroza, M.

"Técnicas corporales para la tercera edad..." (Reseña) En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 443-444. 1982.

360

S

BEAULIEU, Elise Martini and Karpinski, Judith.

"Group treatment of elderly with ill spouses". En: *Social casework*. 62(9): 551-557. Nov. 1981.

360

S

BERGER, Raymond M.

The unseen minority: older gays and lesbians. *Social work*. 27(3): 236-242. May. 1982.

150

A

BIRREN, James E.

"Aging in America: roles for psychology". En: *American psychologist*. 38(3): 298-299. Mar. 1983.

616.89

A

BLAZER, Dan G.

"Impact of late-life depression on the social network". En: *American journal of psychiatry*. 140(2): 162-166. Feb. 1983.

610

P

BRIGGS, Roger S.

Stroke management of the elderly in Great Britain. *Postgraduate medicine*. 71(4): 101-105, 108-111. Apr. 1982.



370

P

CAPUZZI, Dave.

"Sexuality and aging: an overview for counselors".

En: *Personnel and guidance journal*. 61(1): 31-35. Sep.

370

P

\_\_\_\_\_ and GROSS, Doug.

"Group work with the elderly: an overview for counselors". En: *The Personnel and guidance journal*. 59(4): 206-211. Dec. 1980.

150

R

CENTRO DE PSICOLOGIA GERONTOLOGICA.

"Bibliografía sobre temas relacionados con el envejecimiento y la vejez". En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 425-430. 1982.

150

R

CENTRO INTERNACIONAL DE CAPACITACION PARA EL DESARROLLO COMUNITARIO MONTE CARMELO.

Interacción entre el anciano y el joven: seminario internacional". En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 409-424. 1982.

150

P

CLARK, Alfred W.

"Personal and social resources as correlates of coping behaviour among the aged". En: *Psychological reports*. 51(2): 577-578. Oct. 1982.

300

A

COHN, Richard M.

"Economic development and status change of the aged". En: *American journal of sociology*. 87(5): 1150-1161. Mar. 1982.

O

N

CRUZ Más, Juan.

"Rechazo social de la tercera edad". En: *Nuestro tiempo*. 39(227): 154-159. May. 1973.

150

R

D'ANETRA J., Patricia. GEIST, H.

"Psicología y psicopatología del envejecimiento..." (Reseña). En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 441-443. 1982.

150

P

DAVIDSON, William B. and COTTER, Patrick R.

"Adjustment to aging and relationships with offspring". En: *Psychological reports*. 50 (3, pt. 1): 731-738. Jun. 1982.

150

R

DE HERNANDEZ, María Victoria et al.

"Diálogos de la vejez y la amistad..." (Reseña). En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 437-438. 1982.

O

N

DIAZ Domínguez, Diego.

"Consideraciones sobre la vejez". En: *Nuestro tiempo*. 42 (245): 5-16. Nov. 1974.

150

P

DIXON, R.A.

"Psychological aging and the cohort of reference". En: *Psychological reports*. 52(1): 281-282. Feb. 1983.

150

R

DULCEY Ruíz, Elisa. (Beattie, W.M. and Pacheco, A.M. Eds.).

"Proceedings of the working Conference on Puerto Rican Aging: research needs, priorities..." (Reseña). En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 433-434. 1982.

150

R

\_\_\_\_\_ (Binstock, R.H. and Shanas, E., Eds.).

“Hand-book of aging and the social sciences...” (Reseña). En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 435-436. 1982.

150

R

DULCEY Ruiz, Elisa. DECKEN, A.

“La vejez, período de posibilidades...” (Reseña). En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 438-439. 1982.

150

R

“La gerontología: un análisis psicológico-social”. En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 305-324. 1982.

610

R

EHRlich, Paul, Jr. y LITVAK, Jorge.

“El envejecimiento y los países en desarrollo de la región de las américas”. En: *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*. 91(6): 512-519. Dic. 1981.

150

P

EISNER, Donald A.

“Down’s syndrome and aging: is senile dementia inevitable”. En: *Psychological reports*. 52(1): 119-124. Feb. 1983.

300

A

ELDER, Glen H. and LIKER, Jeffrey K.

“Hard times in women’s lives: historical influences across forty years”. En: *American journal of sociology*. 88(2): 241-269. Sep. 1982.

150

R

ESPINOZA M., Mónica. SHEEHY, G.

“La crisis de la edad adulta”. (Reseña). En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 446-447. 1982.

150

P

EVANS, Ron L. et al.

“Treatment of social isolation and loneliness in a sample of visually impaired elderly persons”. En: *Psychological reports*. 51(1): 103-108. Aug. 1982.

360

S

FALLCREEK, Stephanie and GILBERT, Neil.

“Aging network in transition: problemas and prospects”. En: *Social work*. 26(3): 210-216. May. 1981.

360

S

FANDETTI, Donald V.

“Life’s career-aging: cultural variations on growing old”. (Edited by Barbara G. Myerhoff and Andrei Simic... En: *Social Work*. 25(2): 160. Mar. 1980.

O

R

FERCSEY, Juan

“La estabilidad de los ancianos”. En: *La República*, p. 9, 13 mayo, 1975.

150

R

FINLEY, Gordon E. y DELGADO, María.

“La psicología del envejecimiento”. En: *Revista latinoamericana de psicología*. 13(3): 415-432. 1981.

150

R

GARCIA de Muñoz, Josefina et al.

“Actitudes de las mujeres hacia la menopausia”. En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 397-404. 1982.



150

R

GARCIA de Muñoz, Josefina. VILAR, E.

"Viejos..." (Reseña). En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 447-448. 1982.

360

S

GETZEL, George S.

"Helping elderly couples in crisis". En: *Social case work*. 63(9): 515-521. Nov. 1982.

360

S

GETZEL, George S.

"Social work with family caregivers to the aged". En: *Social casework*. 62(4): 201-209. Apr. 1981.

360

S

GLASSMAN, Marjorie.

"Misdiagnosis of senile dementia: denial of care to the elderly". En: *Social work*. 25(4): 288-292. Jul. 1980.

300

J

GOLANT, Stephen M.

"Individual differences underlying the dwelling satisfaction of the elderly". En: *Journal of social issues*. 38(3): 121-133. 1982.

O

R

GONZALEZ C., Luis.

"La tercera edad: un tercer mundo entre nosotros". En: *Razón y fe* (Revista Hispanoamericana de Cultura). Tomo 198, No. 968-969, setiembre-octubre 1978, p. 165-174.

150

R

GUSMAN, Eugenia, FINCH, C.E. and Hayflick, L. Eds.

"Handbook of the biology of aging." ... (Reseña). En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14 (3): 441. 1982.

150

R

GUZMAN, Rico, Margarita, Dulcey RUIZ, El (Eds).

"La jubilación en Colombia: aspectos médicos, psicológicos, sociales y jurídicos del retiro laboral por jubilación". ... (Reseña). En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14 (3): 439-440. 1982.

150

P

HAEMMERLIE, Frances M. and MONTGOMERY, Robert L.

"Role conflict for aides in a homemaker aide program for frail elderly persons". En: *Psychological reports*. 51(1): 63-69. Aug. 1982.

O

A

HALSELL, Grace.

"El valle de la longevidad". En: *Américas*. 28(1): 31-36. 1976.

500

I

HAYFLICK, Leonard.

"Biología celular del envejecimiento humano". En: *Investigación y ciencia*. 42:24-32. Mar. 1980.

610

P

HORTON, James M. and PANKEY, George A.

Pneumonia in the elderly. *Postgraduate medicine*. 71(1): 114-121, 123. Jan. 1982.

610

M

INGMAN, Stanley R. and LAWSON, Ian R.

"Utilization of specialized ambulatory care by the elderly". En: *Medical care*. 20(3): 331-338. Mar. 1982.

150

P

JACKSON, D.K. and SCHNEIDER, H.G.

"Age differences in organization and recall: an analysis of rehearsal processes". En: *Psychological reports*. 50(3, pt. 1): 919-924. Jun. 1982.

610

A

KAPP, M.B.

"Age and mental incompetence (letter)". En: *Annals of internal medicine*. 98(5, pt. 1): 669-670. May. 1983.

360

S

KAUFMAN, Allan.

"Social policy and long-term care of the aged". En: *Social work*. 25(2): 133-137. Mar. 1980.

610

M

KEELER, Emmett B. et al.

"Effect of patient age on duration of medical encounters with physicians". En: *Medical care*. 20(11): 1101-1108. Nov. 1982.

360

S

KULYS, Regina and TOBIN, Sheldon S.

"Older people and their 'responsible others'". En: *Social work*. 25(2): 138-145. Mar. 1980.

150

A

LAZARUS, Richard S. and DELONGIS, Anita.

"Psychological stress and coping in aging". En: *American psychologist*. 38(3): 245-254. Mar. 1983.

150

R

LEHR, Ursula.

"La situación de la mujer madura: aspectos psicológicos y sociales". En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 385-396. 1982.

616.89

A

LEWIS, Jerry M. and JOHANNEN, Keith H.

"Resistances to psychotherapy with the elderly". En: *American journal of psychotherapy*. 36(4): 497-504. Oct. 1982.

500

I

LUDWIG, Frederic C.

"The biology of aging and modern medicine". En: *Interciencia*. 2(5): 275-280. 1977.

370

P

MARDOYAN, Jennifer L. and WEIS, David M.

"The efficacy of group counseling with older adults". En: *The personnel and guidance journal*. 60(3): 161-163. Nov. 1981.

150

R

MARRERO, Micaela et al.

"Relación entre ocupación y conservación intelectual en ancianos institucionalizados". En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 347-362. 1982.

574.192

M 596 h

METZGER, Norman.

"Armonía disonante: el enigma del envejecimiento". En: *Hombres y moléculas*. México: Editores Asociados, 1975. p. 32-56.

360

S

MONSOUR, Noel and ROBB, Susanne.

Wandering behavior in old age: a psychosocial study. En: *Social work*. 27(5): 411-416. Sep. 1982.

150

I

MORGAN, Robert F.

"The adult growth examination: validation, analysis, and cross-cultural utility of a compact brief test of individual aging". En: *Interamerican journal of psychology*. 6(3-4): 245-254. 1972.

610

A

MURRELL, Stanley A. et al.



- "Prevalence of depression and its correlates in older adults". En: *American journal of epidemiology*. 117(2): 173-185. Feb. 1983.
- 370  
P  
MYERS, Jane E.
- "Gerontological counseling training: the state of the art". En: *The personnel and guidance journal*. 61(7): 398-401. Mar. 1983.
- 360  
S  
NELSON, Gary.
- "Social class and public policy for the elderly". En: *Social service review*. 56(1): 85-107. Mar. 1982.
- 360  
S  
NELSON, Gary.
- "Support for the aged: public and private responsibility". En: *Social work*. 27(2): 137-143. Mar.
- 610  
A  
O'MALLEY, Terrence A. et al.
- "Identifying and preventing family-mediated abuse and neglect of elderly". *Annals of internal medicine*. 98(6): 998-1005. Jun. 1983.
- O  
E  
ONDARZA, Raúl.
- "El fenómeno del envejecimiento (I-III). Hay 120 teorías para explicar el envejecimiento. Los centenarios en la Unión Soviética". En: *Excelsior*, p. 8 (3 sección), 3, 5, 8 de agosto, 1975.
- 610  
P  
OSGOOD, Nancy J.
- "Suicide in the elderly. Are we heeding the warnings". En: *Postgraduate medicine*. 72(2): 123-126, 128, 130. Aug. 1982.
- 360  
S  
Pratt, Clara C. et al.
- "Service workers' responses to abuse of the elderly". En: *Social casework*. 64(3): 147-153. Mar. 1983.
- 300  
C  
REBOUL, Heléne.
- "Propos sur la relation vieillissement-mort". En: *Cahiers internationaux de sociologie*. 50: 127-132. 1971.
- 150  
R  
RESTREPO, Antonio J. CANAL Ramírez, G.
- "Envejecer no es deteriorarse" (4o. ed.) (Reseña). En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 436-437. 1982.
- 150  
R  
RUBIO Herrera, Ramona.
- "El problema de la muerte en la tercera edad desde la perspectiva psicológica". En: *Revista de psicología general y aplicada*. 3(4): 719-727. 1981.
- 150  
R  
SANCHEZ, Antonio N.
- "Imagen y estereotipos acerca de los ancianos en Venezuela". En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 363-383. 1982.
- 150  
A  
SKINNER, B.F.
- "Intellectual self-management in old age". En: *American psychologist*. 38(3): 239-244. Mar. 1983.
- 610  
M  
STOLLER, Eleanor Palo.

"Patterns of physician utilization by the elderly: a multivariate analysis". En: *Medical care*. 20(11): 1080-1089. Nov. 1982.

150

A

SWENSEN, Clifford H.

"A respectable old age". En: *American psychologist*. 38(3): 327-334. Mar. 1983.

150

R

THOMAE, H.

"Personalidad y envejecimiento". En: *Revista latinoamericana de psicología*. 14(3): 325-339. 1982.

150

R

VALENCIANO Gaya, Luis.

"Sobre la tercera edad". En: *Revista de psicología general y aplicada*. 35(2): 337-347. 1980.

O

C

"Vejez y plenitud del hombre". En: *Criterio*. 48(1711): 99-101. Mar. 1975.

370

P

WASS, Hannelore and MYERS, Jane E.

"Psychosocial aspects of death among the elderly: a review of the literature". En: *The Personnel and guidance journal*. 61(3): 131-137. Nov. 1982.

640

A

WIDDOWSON, Elsie M.

"La nutrición de la concepción a la senescencia". En: *Alimentación y nutrición*. 8(2): 32-40. 1982. (Sobre la nutrición en la vejez extrema, p. 40).

616.89

A

YESAVAGE, Jerome A. and KARASU, Toksoz B.

"Psychotherapy with elderly patients". En: *American journal of psychotherapy*. 36(1): 41-55. Jan. 1982.

610

P

"The natural reversal of aging". En: *Prevention*. 35(9): 20-21, 24-26, 28-32. Sep. 1983.

500

E

VON HAHN, H.P.

"The biological aging process". En: *Experientia*. 39(1): 47-49. Jan. 15, 1983.

#### B. CITAS QUE NO SE ENCUENTRAN EN EL PAIS:

"A basis for health policy on aging. Report from the world Health Organization Regional Office for Europe". En: *Community medicine*. 4(2): 125-128. May. 1982. (IM. 24(3): 55. 1983).

ALPAUGH, Patricia K. et al.

"Creativity in adulthood and old age: an exploratory study". En: *Educational gerontology*. 8(2): 101-116. Mar-Apr. 1982. (Psychological abstracts (PA). 69(1): c. 841. Jan. 1983).

ALLMER, Henning.

"Control of aging by physical activity (Germ)". En: *Zeitschrift für gerontologie*. 15(5): 265-271. Sep-Oct. 1982. (PA. 70(1): c. 746. Jul 1983).

ARENS, Diana A.

"Widowhood and well-being: an examination of sex differences within a causal model.". En: *International journal of aging and human development*. 15(1): 27-40. 1982-83. (PA. 69 (6, pt. 1): c. 12699. Jun. 1983).

BALACEANU, C. et. al.

"Particularités de la mémoire et de la créativité chez les âgés". En: *Romanian journal of geronto-*



*logy and geriatrics*. 2(2): 247-259. 1981. (PA. 69 (6, pt. 1): c. 12380. Jun. 1983).

BANZIGER, George and  
DREVENSTEDT, Jean.

"Achievement attributions by young and old judges as a function of perceived age of stimulus person". En: *Journal of gerontology*. 37(4): 468-474. Jul. 1982. (PA. 69(1): c. 1031. Jan. 1983).

BARAN, R.

"Nail care in the 'golden years' of live". En: *Current medical research and opinion*. 7(suppl. 2): 95-97. 1982. (Excerpta medica. Sect. 20. 26(5):c. 1362. 1983).

BERNER, Peter et al.

"Old age and delusion". En: *International journal of family psychiatry*. 2(1-2): 163-178. 1981. (PA. 69(4): c. 7986. Apr. 1983).

BLAI, Boris.

"Programs for older persons: a compendium". En: *Journal of employment counseling*. 19(3): 98-105. Sep. 1982. (PA. 69(4): c. 9041. Apr. 1983).

BOND, John B.

"Volunteerism and life satisfaction among older adults". En: *Canadian counsellor*. 16(3): 168-172. Apr. 1982. (PA. 69(1): c. 730. Jan. 1983).

BOURNE, Bonnie.

"Effects of aging on work satisfaction, performance and motivation". En: *Aging and work*. 5(1): 37-47. 1982. (PA. 69(5): c. 11491. May. 1983).

BRANDSTETTER, R.D. et al.

"Aging and the respiratory system". En: *Medical clinics of North America*. 67(2): 419-431. Mar. 1983. (IM. 24(6): 56. 1983).

BRINK, T.L. et al.

"Geriatric hypochondriasis: situational factors". En: *Journal of the American Geriatrics Society*. 29(1): 37-39. Jan. 1981. (PA. 69 (6, pt. 1): c. 13010. Jun 1983).

BROCKLEHURST, JC. et al.

"Skeletal deformities in the elderly and their effect on postural sway". En: *Journal of the American Geriatrics Society*. 30(8): 534-538. Aug. 1982. (PA. 69(3): c. 5935. Mar. 1983).

BUMAGIN, Victoria E. and  
HIRN, Kathryn F.

"Observations on changing relationships for older married women". En: *American journal of psychoanalysis*. 42(2): 133-142. 1982. (PA. 69 (6, pt. 1): c. 12567. Juan. 1983).

BURRIS, H.B.

"Attitudes of the elderly" En: *Human ecology forum*. 12: 23-25. 1981. (Social science index (SSI). p. 18. 1981-1982).

CAMPBELL, A.J. et al.

"Falls in old age: a study of frequency and related clinical factors". En: *Age and ageing*. 10: 264-270. Nov. 1981. (SSI. p. 18. 1981-1982).

CAPUZZI, Dave and  
GOSSMAN, Larry.

"Sexuality and the elderly: a group counseling model". En: *Journal for specialist in group work*. 7(4): 251-259. Nov. 1982. (PA. 69 (6, pt. 1): c. 13207. Jun 1983).

CARP, Frances M. et. al.

Equity and satisfaction among the elderly". En: *International journal of aging and human development*. 15(2): 151-166. 1982. (PA. 69(3): c. 5409. Mar. 1983).

CARSKADON, M.A. et al.

"Sleep fragmentation in the elderly: relationship to daytime sleep tendency". En: *Neurobiology of*

- aging*. 3(4): 321-327. 1982. (IM. 24(8): 57. 1983).
- CATANIA, Joseph A. and  
WHITE, Charles B.
- "Sexuality in an aged sample: cognitive determinates of masturbation". En: *Archives of sexual behavior*. 11(3): 237-245. Jun. 1982. (PA. 69(3): c. 5538. Mar. 1983).
- CENTER, Lawrence, J.
- "Victim assistance for the elderly". En: *Victimology*. 5(2-4): 374-390. 1980. (PA. 68(4): c. 8557. Apr. 1983).
- COCHERHAM, W.C. et al.
- "Aging and perceived health status". En: *Journal of gerontology*. 38(3): 349-355. May. 1983. (IM. 24(8): 57. 1983).
- COHEN, N.A.
- "On loneliness and the ageing process". En: *International journal of psycho-analysis*. 63(pt. 2): 149-155. 1982. (IM 24(2); 54. 1983).
- "Continued increase in elderly population". En: *Statistical Bulletin, Metropolitan Life Insurance Company*. 63(3) 6-10. Jul-Sep. 1982. (IM. 24(6):55. 1983).
- COSTA, P.T., Jr. and  
McCRAE, R.R.
- "Approach to the attribution of aging, period, and cohort effects". En: *Psychological bulletin*. 92: 238-250. Jul. 1982. (SSI. 9(4): 6. Mar. 1983).
- COSTA, P.T., Jr. et al.
- "Personal adjustment to aging: longitudinal prediction from neuroticism and extraversion". En: *Journal of gerontology*. 36: 78-85. Jan. 1981. (SSI. p. 18. 1981-82).
- CRAMER, Gail et al.
- "Dichoptic backward masking of letters, words and trigrams in old and young subjects". En: *Experimental aging research*. (8(2): 103-108. 1982. (PA. 69(4): c. 7645. Apr. 1982).
- CRONIN, Carol A.
- "Survey shows brighter outlook for older executives". En: *Aging and work*. 5(1): 7-13. 1982. (PA. 69(5): c. 11472. May. 1983).
- CROOK, Thomas.
- "Diagnosis and treatment of mixed anxiety-depression in the elderly" En: *Journal of clinical psychiatry*. 43(9, sect. 2): 35-43. Sep. 1982. (PA. 69(6, pt. 1): c. 12823. Jun. 1983).
- CHEN, Pei N. et al.
- "Elderly abuse in domestic settings: a pilot study". En: *Journal of gerontological social work*. 4(1): 3-17. 1981. (PA. 69(1): c. 1249. Jan. 1983).
- DAMAS, Mora, J. et al.
- "The Charles Bonnet syndrome in perspective". En: *Psychological medicine*. 12(2): 251-261. May. 1982. (PA. 69(1): c. 1095. Jan. 1983).
- DAUM, Menachem.
- "Preference for age-homogeneous versus age-heterogeneous social interaction". En: *Journal of gerontological social work*. 4(3-4): 41-55. 1982. (PA. 69(5): c. 10392. May. 1983).
- DAVISSON, Sally A. et al.
- "Older adult art students: descriptive data for community program planning". En: *Educational gerontology*. 8(2): 129-141. Mar-Apr. 1982. (PA. 69(1): c. 2003. Jan 1983).
- DE VILLEZ, R.L.
- "Externally and internally caused skin problems of aging". En: *Geriatrics*. 38(1): 71-73, 77-78. Jan. 1983. (IM. 24(4): 54. 1983).
- DEL REY, Patricia.
- "Effects of contextual interference on the memory of older females differing in levels of physical



activity". En: *Perceptual and motor skills*. 55(1): 171-180. Aug. 1982. (P.A. 69(4): c. 7646. Apr. 1983).

DENNEY, Nancy W. et al.

"A developmental study of 'adults' performance on traditional and practical problem-solving tasks. En: *Experimental aging research*. 8(2): 115-118. 1982. (P.A. 69 (4): c. 7647. Apr. 1983).

DOLEN, Lenise S. and  
BEARISON, David J.

"Social interaction and social cognition in aging: a contextual analysis". En: *Human development*. 25(6): 430-442. Nov-Dec. 1982. (P.A. 69(5): c. 10091. May. 1983).

DRACHMAN, David A. et al.

"Memory decline in the aged: treatment with lecithin and physostigmine". En: *Neurology*. 32(9): 944-950. Sep. 1982. (P.A. 69(4): c. 7543. Apr. 1983).

DUCKITT, J.H.

"Social interaction and psychological well-being: a study of elderly persons living in the inner-city area of Pretoria". En: *Humanitas: journal for research in the human sciences*. 8(2): 121-129. 1982. (P.A. 69(3): c. 5418. Mar 1983).

DUNKLE, Ruth E. et al.

"Factors affecting the post-hospital care planning of elderly patients in an acute care setting". En: *Journal of gerontological social work*. 4(3-4): 95-106. 1982. (P.A. 69(5): c. 11055. May. 1983).

EKERDT, David J. and  
BOSSE, Raymond.

"Change in self-reported health with retirement". En: *International journal of aging and human development*. 15(3): 213-223. 1982. (P.A. 69 (6, pt. 1): c. 13758. Jun. 1983).

EYDE, Donna R. and  
RICH, Jay A.

"A family centered model for routine management of disturbing behaviors in the aged" En: *Clinical gerontologist*. 1(1): 69-86. 1982. (P.A. 70(1): c. 1575. Ju. 1983).

FERNANDEZ Felgueroso, E. et al.

"Aging and mental health". En: *Revista de sanidad e higiene pública* (Madrid). 55 (7-8): 819-830. Jul-ago. 1981. (IM. 24(3): 55. 1983).

FINESTONE, Douglas H. et al.

Hyperactivity in senile dementia". En: *Journal of the American Geriatrics Society*. 30(8): 521-523. Aug. 1982. (P.A. 69(3): c. 5959. Mar. 1983).

FITZGERALD, Joseph M.

"A developmental study of recall from natural categories". En: *Developmental psychology*. 19(1): 9-14. Jan. 1983. (P.A. 69(4): c. 7652. Apr. 1983).

FOOKEN, Insa.

"Patterns of health behavior, life satisfaction and future time perspective in a group of old aged women: data of "survivors" from a longitudinal study on aging". En: *International journal of behavioral development*. 5(3): 367-390. Sep. 1982. (P.A. 69(3): c. 5313. Mar. 1983).

FRENCH, W.A. et al.

"Mannerisms of the elderly and approaches to rapport". En: *International journal of aging and human development*. 12(3): 187-195. 1980-1981. (SSI. p. 18. 1981-1982).

GARDNER, I.D.

"The affect of aging on susceptibility to infection". En: *Reviews of infectious diseases*. 2(5): 801-810. Sep-Oct. 1980.

GARDWOOD, M. et al.

"Autonomic nervous system function and aging: response specificity". En: *Psychophysiology*. 19(4): 378-385. Jul. 1982. (P.A. 69(2): c. 3035. Feb. 1983).

GERRARD, Cynthia K. et al.

"Level of aspiration, life satisfaction, and locus of control in older adults". En: *Experimental aging research*. 8(2): 119-121. 1982. (P.A. 69(4): c. 7610. Apr. 1983).

GILZEL, A. et al.

"The effect of age and hearing loss on the identification of synthetic /b, d, g/-stimuli". En: *Scandinavian audiology*. 11(2): 103-112. 1982. (P.A. 69(3): c. 4885. Mar. 1983).

GOEBEL, Barbara L.

"Age preferences of older adults in relationships important to their life satisfaction." En: *Journal of gerontology*. 37(4): 461-467. Jul. 1982. (P.A. 69(1): c. 856. Jan. 1983).

GOLDSTEIN, S. et al.

"Some aspects of cellular aging". En: *Journal of chronic diseases*. 36 (1): 103-116. 1983. (IM. 24(4): 54. 1983).

GOOD, William V. and  
DUBOSVSKY, Steven L.

"Pseudodementia masking substance abuse and depression". En: *Psychosomatics*. 23(6): 652-657. Jun. 1982. (P.A. 69(1): c. 1099. Jan. 1983).

GOUDY, W.J. et al.

"Changes in attitudes toward retirement: evidence from a panel study of older males". En: *Journal of gerontology*. 35: 942-948. Nov. 1980 (SSI. 1981-1982. p. 18).

GOUDY, Willis J. and  
GOUDEAU, John F.

"Social ties and life satisfaction of older persons: another evaluation". En: *Journal of gerontological social work*. 4(1): 35-50. 1981. (P.A. 69(1): c. 1060. Jan. 1983).

GOYAL, V.K.

"Changes with age in the human kidney". En: *Experimental gerontology*. 17(5): 321-331. 1982. (IM. 24 (8); 57. 1983).

GUILLEMINAULT, C. et al.

"Aging, drugs and sleep". En: *Neurobiology aging*. 3 (4): 379-386. 1982. (IM. 24(8): 57. 1983).

GUY, Rebeca F.

"Religion, physical disabilities, and life satisfaction in older age cohorts". En: *International journal of aging and human development*. 15(3): 225-232. 1982. (P.A. 69 (6, pt. 1): c. 12393. Jun. 1983).

HANSEN, P.F.

"Epidemiological observations of old age". En: *Preventive medicine*. 12(1): 146-149. Jan. 1983. (IM. 24(8): 57. 1983).

HAWES, M.J.

"Tearing in the geriatric patient: causes and treatments". En: *Geriatrics*. 38(3): 113-116. 120-121. Mar. 1983. (IM. 24(6):56. 1983).

HAYASHI, Yasushi and  
ENDO, Shiro.

"All-night sleep polygraphic recordings of healthy aged persons: REM and slow-wave sleep". En: *Sleep*. 5(3): 277-283. 1982. (P.A. 69(5): c. 9696. May. 1983).

HENKER, F.O. 3d.

All aging is psychosomatic. *Psychosomatics*. 24(3): 231-233. Mar. 1983. (IM. 24(8): 57. 1983).

HIEMSTRA, Roger.

"Elderly interests in the expressive domain". En: *Educational gerontology*. 8(2): 143-154. Mar-Apr. 1982. (P.A. 69(1): c. 739. Jan. 1983).

HIMMELLOCH, Jonathan M. et al.

"The dilemma of depression in the elderly". En: *Journal of clinical psychiatry*. 43 (9, sect. 2): 26-32. Sep. 1982. (P.A. 69 (6, pt. 1): c. 13124. Jun. 1983).



HUNT, M.E. et al.

"Simulated site visits in the relocation of older people". En: *Health and social work*. 8(1): 5-14. 1983. (IM. 24(8): 56. 1983).

HUNTER, R.C. and  
CLEGHORN, R.A.

"Psychosomatic disorders in the elderly". En: *Canadian journal of psychiatry*. 27(5): 362-365. Aug. 1982. (P.A. 69(3): c. 5976. Mar. 1983).

JANOVSKY, David S.

"Pseudodementia in elderly: differential diagnosis and treatment". En: *Journal of clinical psychiatry*. 43 (9, sect. 2): 19-25. Señ. 1982. (P.A. 69 (6, pt. 1). c. 12790. Jun. 1983).

JOB, E.M.

"Retrospective life span analysis: a method for studying extreme old age". En: *Journal of gerontology*. 38(3): 369-374. May. 1983. (Im. 24(8): 56. 1983).

JONES, L. Ralph et al.

"The inappropriate commitment of the aged". En: *Bulletin of the American Academy of psychiatry and the law*. 10(1): 29-38. 1982. (P.A. 69 (4): c. 8626. Apr. 1983).

KLINE, D.W.

"Age, the eye, and the visual channels: contrast sensitivity and response speed" En: *Journal of gerontology*. 38 (2): 211-216. Mar. 1983. (IM. 24(6): 56. 1983).

KNOOK, D.L.

"Aging of cells: accident or programme? En: *Endeavour*. 6(4): 162-167. 1982. (IM. 24(5): 56. 1983).

KOHN, ROBERT R.

"Envejecimiento humano y enfermedad". En: *Journal of chronic diseases*. 16: 5-21. 1963. (574.192 M596h P.255).

KOLLER, W.C. et al.

"Senile gait: correlation with computed tomographic scans" (letter). En: *Annals of neurology*. 13(3): 343-344. Mar. 1983. (IM. 24(8): 56. 1983).

KORTE, Alvin O.

"Social interaction and morale of Spanish-speaking rural and urban elderly". En: *Journal of gerontological social work*. 4(3-4): 57-66. 1982. (P.A. 69 (5): c. 10403. May. 1983).

KOSIK, K.H. et al.

"Aging, memory loss, and dementia". En: *Psychosomatics*. 23(7): 745-747, 751. Jul. 1982. (IM. 24(1): 189. 1983).

KRAL, V.A.

"Neuroses of the aged: a neglected area". En: *Clinical gerontologist*. 1(1): 29-35. 1982. (P.A. 70(1): c. 1514. Jul. 1983).

KREMER, Yael and  
HARPAZ, Itzhak.

"Attitudes toward pre-retirement counselling: a path model". En: *Journal of occupational behaviour*. 3(3): 205-213. Jul. 1982. (P.A. 69(3): c. 9157. Apr. 1983).

"Leisure patterns among retired workers: spillover or compensatory trends". En: *Journal of vocational behavior*. 21(2): 183-185. Oct. 1982. (P.A. 69 (4): c. 7616. Apr. 1983).

KUNKLE, Sheryl and  
HUMPHREY, John A.

"Murder of the elderly: an analysis of increased vulnerability". En: *Omega: journal of death and dying*. 13(1): 27-34. 1982-83. (P.A. 69(1): c. 1269. Jan. 1983).

LACHMAN, Margie E. et al.

Examination of personality-ability relationships in the elderly: the role of the contextual (interface). Assessment mode". En: *Journal of research*

*in personality*. 16(4): 485-501. Dec. 1982. (P.A. 70(2): c. 3234. Aug. 1983).

LADER, Malcolm.

"Differential diagnosis of anxiety in the elderly". En: *Journal of clinical psychiatry*. 43 (9, sect. 2): 4-7. Sep. 1982. (P.A. 69 (6, pt. 1): c. 12844. Jun. 1983).

LARSEN, William W.

"The relationship of reflection-impulsivity to intelligence and field dependence in older adults". En: *Journal of psychology*. 111 (1): 31-34. May. 1982. (P.A. 69 (1): c. 1066. Jan. 1983).

LATHOM, Wanda B. et al.

"Musical preferences of older people attending nutrition sites". En: *Educational gerontology*. 8(2): 155-165. Mar-Apr. 1982. (P.A. 69(1): c. 743. Jan. 1983).

LAUGHREA, M.

"On the error theories of aging. A review of the experimental data". En: *Experimental gerontology*. 17(4): 305-317. 1982. (IM. 24(6): 56. 1983).

LEAF, A.

Aging longevity, prevention and cure: our professional futures". En: *Rhode Island medical journal*. 65(9): 365-369. Sep. 1982. (IM. 24(2): 52. 1983).

LEE, Judith A.

"Human relatedness and the mentally impaired older person". En: *Journal of gerontological social work*. 4(2): 5-15. 1981. (P.A. 69(3): c. 6394. Mar. 1983).

LEWIS, Myrna.

"Aging in the people's Republic of China". En: *International journal of aging and human development*. 15(2): 79-105. 1982. (P.A. 69(3): c. 5475. Mar. 1983).

LIANG, J. et al.

"Social integration and morale: a re-examination". En: *Journal of gerontology*. 35: 746-757. Sep. 1980. (SSI. P. 18. 1981-82).

LINDQUIST, John H. and  
DUKE, Janice M.

"The elderly victim at risk: explaining the fear-victimization paradox". En: *Criminology: an interdisciplinary journal*. 20(1): 115-126. May. 1982. (P.A. 69(1): c. 1270. Jan. 1983).

LIPOWSKI, Z.J.

"Differentiating delirium from dementia in the elderly". En: *Clinical gerontologist*. 1(1): 3-10. 1982. (P.A. 70(1): c. 1393. Jul. 1983).

LOCH, Wolfgang.

"Comments on Dr. Norman A. Cohen's paper: On loneliness and the ageing process". En: *International journal of psycho-analysis*. 63(3): 267-273. 1982. (P.A. 69(5): c. 10845. May. 1983).

McCRAË, Robert R.

"Age differences in the use of coping mechanisms". En: *Journal of gerontology*. 37(4): 454-460. Jul. 1982. (P.A. 69(1): c. 871. Jan. 1983).

McDOWELL, C. Forrest and  
CLARK, Patricia.

"Assessing the leisure needs of older persons". En: *Measurement and evaluation in gerontology*. 15(3): 228-139. Oct. 1982. (P.A. 69 (6, pt. 1): c. 11629. Jun. 1983).

McGINTY, D. et al.

"Sleep related breathing disorders in older men: a search for underlying mechanisms". En: *Neurobiology aging*. 3(4): 337-350. 1982. (IM. 24(8):57. 1983).

McINTOSH, John L. et al.

"Suicide among the elderly: a review of issues with case studies". En: *Journal of gerontological social work*. 4(1): 63-74. 1981. (P.A. 69(1): c. 1274. Jan. 1983).



McCLAIN, J.W. et al.

"Aging in the 80s: the promise of the partnership". En: *Rhode Island medical journal*. 65(9): 371-375. Sep. 1982. (IM. 24(2): 52. 1983).

MADDEN, David J.

"Age differences and similarities in the improvement of controlled search". En: *Experimental aging research*. 8(2): 91-98. 1982. (P.A. 69(4): c. 7617. Apr. 1983).

MANCINI, Jay A. and  
ORTHNER, Dennis K.

"Leisure time, activities, preferences, and competence: implications for the morale of older adults". En: *Journal of applied gerontology*. 1: 95-103. Jun. 1982. (P.A. 70(2): c. 3143. Aug. 1983).

MARKIDES, Kyriakos S. et al.

"Characteristics of dropouts in longitudinal research on aging: a study of Mexican Americans and Anglos". En: *Experimental aging research*. 8(3-4): 163-167. 1982. (P.A. 70(2): c. 2381. Aug. 1983).

MARKIDES, K.S.

"Ethnicity and aging: a comment". En: *Gerontologist*. 22(6): 467-472. Dec. 1982. (IM. 24(6): 56. 1983).

MASE, D.J.

"Aiding the aging". En: *American journal of medical technology*. 48(12): 1011-1015. Dec. 1982. (IM. 24(6): 55. 1983).

MEYERS, Allan R. et al.

"Social and psychologic correlates of problem drinking in old age". En: *Journal of the American Geriatrics Society*. 30(7): 452-456. Jul. 1982. (P.A. 69(2): c. 3371. Feb. 1983).

MILLER, N.E. et al.

"Sleep, Sleep pathology, and psychopathology in later life: a new research frontier". En: *Neurobio-*

*logy aging*. 3(4): 283-286. 1982. (IM. 24(8): 57. 1983).

MILLER, Susan.

"Some thoughts on attitudes: a starting point for creative work with the elderly". En: *Educational gerontology*. 8(2): 175-181. Mar-Apr. 1982. (P.A. 69(1): c. 1069. Jan. 1983).

MINDEL, Charles H. and  
WRIGHT, Roosevelt.

"The use of social services by black and white elderly: the role of social support systems". En: *Journal of gerontological social work*. 4(3-4): 107-125. 1982. (P.A. 69(5): c. 11042. May. 1983).

MORGAN, D.B.

"The impact of ageing-present and future". En: *Annals of clinical biochemistry*. 20 (pt. 5): 257 Sep. 1983. (CC. Life science. 26(47): 66. Nov. 1983).

MULLER-Hermelink, H.K. et al.

"Structural and functional alterations of the aging human thymus". En: *Advances in experimental medicine and biology*. 149: 303-312. 1982. (IM. 24(3): 55. 1983).

MURRAY, M.A. et al.

"Changes in mitochondrial DNA during aging". En: *Mechanisms of ageing and development*. 20(3): 233-241. Nov. 1982. (IM. 24(6): 56. 1983).

NAYAK, U.S. et al.

"Foot-placement analysis in the elderly-practical considerations". En: *Journal of biomedical engineering*. 5(1): 69-72. Jan. 1983. (IM. 24(6): 55. 1983).

NAYAK, U.S. et al.

"Measurement of gait and balance in the elderly". En: *Journal of the American Geriatrics Society*. 30(8): 516-520. Aug. 1982. (P.A. 69(3): c. 4681. Mar. 1983).

OESTERREICH, Klaus.

"Sexuality in aging: gerontopsychiatric aspects" (Germ). En: *Zeitschrift für gerontologie*. 15(4): 228-233. Jul-Aug. 1982. (P.A. 69(6, pt. 1): c. 12859. Jun. 1983).

OZAWA, Martha N.

"Self-perceived deprivation and personal resources among the low-income elderly". En: *Social work research and abstracts*. 18(2): 3-8. 1982. (P.A. 69(3): c. 6428. Mar. 1983).

PARKINSON, Stanley R. et al.

"An analysis of age differences in immediate recall". En: *Journal of gerontology*. 37(4): 425-431. Jul. 1982. (P.A. 69(1): c. 811. Jan 1983).

PENIAZEK, Z.

"The experience of time and hope in the elderly". En: *Contemporary psychoanalysis*. 18(4): 635-645. Oct. 1982. (P.A. 69(6, pt. 1): c. 12402. Jun. 1983).

PERONE, Michael and  
BARON, Alan.

"Age-related effects of pacing on acquisition and performance of response sequences: an operant analysis". En: *Journal of gerontology*. 37(4): 443-449. Jul. 1982. (P.A. 69(1): c. 814. Jan. 1983).

PLUDE, Dana J. et al.

"Age, response complexity, and target consistency in visual search". En: *Experimental aging research*. 8(2): 99-102. 1982. (P.A. 69(4): c. 7622. Apr. 1983).

POLLOCK, George H.

"On ageing and psychopathology: discussion of Dr. Norman a Cohen's paper, On loneliness and the ageing process". *International journal of psychoanalysis*. 63(3): 275-281. 1982. (P.A. 69(5): c. 10848. May. 1983).

PORTNOY, Enid P.

"Aging sensory losses and communications behavior". En: *Activities, adaptation and aging*. 2(1): 59-66. 1981. (P.A. 69(2): c. 3831. Feb. 1983).

RABINOWITZ, Jan C. et al.

"A processing resource account of age differences in recall". En: *Canadian journal of psychology*. 36(2): 325-344. Jun 1982. (P.A. 69(3): c. 5382. Mar. 1983).

RAMIG, L.A.

"Effects of physiological aging on vowel spectral noise". En: *Journal of gerontology*. 38(2): 223-225. Mar. 1983. (IM. 24(6): 56. 1983).

ROBINER, William N. and  
STORANDT, Martha.

"Client preceptions of the therapeutic relationship as a function of client and counselor age". En: *Journal of counseling psychology*. 30(1): 69-99. Jan 1983. (P.A. 69(5): c. 11045. May. 1983).

RON, M.A.

"Cerebral aging. Clinical, psychological and neuropathological aspects (author's transl)". En: *Archivos de neurobiología* (Madrid). 45(3): 183-194. May-Jun. 1982. (IM. 24(1): 189. 1983).

ROTH, G.S. et al.

"Changes in the mechanisms of hormone and neurotransmitter action during aging: current status of the role of receptor and post-receptor alterations". A review. En: *Mechanisms of ageing and development*. 20(3): 175-194. Nov. 1982. (IM. 24(6): 56. 1983).

RUBENSTEIN, Dan.

"The older person in prison". En: *Archives of gerontology and geriatrics*. 1(3): 287-296. Nov. 1982. (P.A. 69 (6, pt. 1): c. 13447. Jun. 1983).

SACHS, B.C.

"Aging well". En: *Psychosomatics*. 24(3): 225-230. Mar. 1983. (IM. 24(8): 57. 1983).



SALLIS, James F. and  
LICHSTEIN, Kenneth L.

"Analysis and management of geriatric anxiety". En: *International journal of aging and human development*. 15(3): 197-211. 1982. (P.A. 69 (6, pt. 1): c. 13133. Jun. 1983).

SAMIY, A.H.

"Clinical manifestations of disease in the elderly". En: *Medical clinics of North America*. 67(2): 295-313. Mar. 1983. (IM. 24(6): 55. 1983).

SARKISIAN, Ellen.

"Three older learners: reasons for participating in museum art classes and the personal meaning of learning" En: *Educational gerontology*. 8(2): 183-193. Mar-Apr. 1982. (P.A. 69(1):c. 885. Jan. 1983).

SHAFFER, Gesine and  
POON, Leonard W.

"Individual variability in memory training with the elderly". En: *Educational gerontology*. 8(3): 217-229. May-Jun. 1982. (P.A. 69(3): c. 5385. Mar. 1983).

SCHINKE, R.T. et al.

"Biologic mechanisms in aging: summary of conference proceedings". En: *Journal of the American Geriatrics Society*. 31(1): 40-44. Jan. 1983. (IM. 24(4): 54. 1983).

SCHNEIDER, Anthony and  
GIBBINS, Keith.

"The EPI in research with the aged". En: *Australian psychologist*. 17(1): 41-46. Mar. 1982. (P.A. 69(3): c. 4785. Mar. 1983).

SCHNIEDER, Hans Dieter.

"Sexual behaviour of the aged (Germ)". En: *Zeitschrift für gerontologie*. 15(4): 214-219. Jul-Aug. 1982. (P.A. 69(6, pt. 1): c. 12623. Jun. 1983).

SCHWARTZ, Melvin L.

"Clinical management of variables affecting mental status assessment in moderately to severely impaired elderly brain damaged persons". En: *Clinical gerontologist*. 1(1): 11-21. 1982. (p.A. 70(1): c. 1425. Jul. 1983).

SELAN, Bella H. and  
SCHUENKE, Sharon.

"The late life care program: helping families cope". En: *Health and social work*. 7(3): 192-197. Aug. 1982 (P.A. 69(5): c. 11048. May. 1983).

SHADER, Richard I. and  
GREENBLATT, David J.

"Management of anxiety in the elderly: the balance between therapeutic and adverse effects". En: *Journal of clinical psychiatry*. 43(9, sect 2): 8-18. Sep. 1982. (P.A. 69(6, pt. 1): c. 13295. Jun. 1983).

SIASSI, Iradj and  
FOZOUNI, Bahman.

"Psychiatry and the elderly in the Middle East: a report from Iran". En: *Internacional journal of aging and human development*. 15(2): 107-120. 1982. (P.A. 69(3): c. 6095. Mar. 1983).

SOMBERG, Benjamin L. and  
SALTHOUSE, Timothy A.

"Divided attention abilities in young and old adults". En: *Journal of experimental psychology: human perception and performance*. 8(5): 651-663. Oct. 1982. (P.A. 69(4): c. 7690. Apr. 1983).

SPRUIELL, Phyllis R. and  
JERNIGAN, Marian.

"Clothing preferences of older women: implications for gerontology and the American clothing industry". En: *Educational gerontology*. 8(5): 485-492. Sep-Oct. 1982. (P.A. 70(2): c. 4602. Aug. 1983).

STANDIFER, James A.

"Creativity and aging: the black musician's perspective". En: *Bulletin of the council for research*

- in music education*. (72): 40-51. 1982. (P.A. 69(5): c. 10112. May. 1983).
- STEINITZ, Lucy Y.
- "Psycho-social effects of the holocaust on aging survivors and their families". En: *Journal of gerontological social work*. 4(3-4): 145-152. 1982. (P.A. 69(5): c. 10113. May. 1983).
- STEINITZ, Lucy Y.
- "The local church as support for the elderly". En: *Journal of gerontological social work*. 4(2): 43-53. 1981. (P.A. 69(3): c. 5494. Mar. 1983).
- STEVENS, Joseph C. et al.
- "Reduction of odor and nasal pungency associated with aging". En: *Neurobiology of aging*. 3(2): 125-132. 1982. (P.A. 69(6, pt. 1): c. 12447. Jun 1983).
- SUNDERLAND, Jacqueline T.
- "The arts and the aging advocacy movement in the United States: a historic perspective". En: *Educational gerontology*. 8(2): 195-205. Mar-Apr. 1982. (P.A. 69 (1): c. 759. Jan. 1983).
- "The aging brain physiological and pathophysiological aspects". En: *Experimental brain research*. (Suppl. 5): 1-281. 1982. (IM. 24(5): 56. 1983).
- THURMOND, G.T. and  
BELCHER, J.C.
- "Dimensions of disengagement among black and white rural elderly". En: *International journal of aging human development*. 12(4): 245-266. 1980-1981. (SSI. p. 18. 1981-1982).
- TYERS, A.G.
- "Aging and the ocular adnexa: a review". En: *Journal of the Royal Society of Medicine*. 75(11): 900-902. Nov. 1982. (IM. 24(3): 56. 1983).
- UNRUH, David R.
- "The social organization of older people a social world perspective". En: *Studies in symbolic interaction*. 3: 147-170. 1980. (P.A. 69(5): c. 10420. May. 1983).
- VERRILLO, Ronald T.
- "Effects of aging on the suprathreshold responses to vibration". En: *Perception and psychophysics*. 32(1): 61-68. Jul. 1982. (P.A. 69(5): c. 10202. May. 1982).
- VINOKUR-KAPLAN, Diane et al.
- Oldster-to-oldster: an example of mutual aid through friendly visiting among Israel elderly". En: *Journal of gerontological social work*. 4(1): 75-91. 1981. (P.A. 69(1): c. 1728. Jan. 1983).
- WASS, Hannelore and  
FORFAR, Cameron S.
- "Assessment of attitudes toward death: techniques and instruments for use with older persons". En: *Measurement and evaluation in geriatrics*. 15(3): 210-220. Oct. 1982. (P.A. 69(6, pt. 1): c. 11635. Jun. 1983).
- WEINSTEIN, Lenore B.
- "Eating and socializing: activities of the elderly". En: *Activities, adaptation and aging*. 2(1): 31-38. 1981. (P.A. 69(2): c. 4160. Feb. 1983).
- WHITEHEAD, Antonia.
- "Outcome of elderly psychiatric patients: implications of cognitive changes". En: *British journal of clinical psychology*. 21(3): 225-226. Sep. 1982. (P.A. 69(1): c. 1233. Jan. 1983).
- WIDDOWSON, E.M.
- "Nutrition from conception to extreme old age". En: *Food and nutrition* (Roma). 8(2): 32-40. 1982. (IM. 24(6): 56. 1983).
- WINDLEY, Paul G. and  
VANDEVENTER, W. Harold.
- "Environmental cognition of small rural towns: the case of older residents". En: *(Journal of environmental psychology*. 2(4): 285-294. Dec 1982. (P.A. 70(2): c. 4588. Aug. 1983).
- WINN, Rhonda L. and  
NEWTON, Niles.



"Sexuality in aging: a study of 106 cultures". En: *Archives of sexual behavior*. 11(4): 283-298. Aug. 1982. (P.A. 69(6, pt. 1): c. 12626. Jun. 1983).

YOUNG, E.A.

"Nutrition, aging and the aged". En: *Medical clinics of North America*. 67(2): 295-313. Mar. 1983. (IM. 24(6): 55. 1983).

### C. CITAS QUE SE ENCUENTRAN EN OTRAS BIBLIOTECAS:

FINAU, S.A. et. al.

"Ageing in the South Pacific. Physical changes with urbanization". En: *Social science and medicine*. 16 (17): 1539-1549. 1982. Instituto Nacional sobre Alcoholismo INISA).

GUNBY, P.

"Aging heart may stay healthy with exercise". En: *Archives of infernal medicine*. 143 (1): 13. Jan. 1983. (Hospital San Juan de Dios).

HALL, James W.

"Acoustic reflex amplitude: I. Effect of age and sex". En: *Audiology*. 21(4): 294-309. Jul-Aug. 1982. (Hospital México).

BLESSED, G. and WILSON, I.D.

"The contemporary natural history of mental disorder in old age". En: *British journal of psychiatry*. 141: 59-67. Jul. 1982. (Instituto Nacional sobre Alcoholismo).

JACKSON, J.A.

"Cause of death in very old people (letter)". En: *Journal of the American Medical Association*. 249 (19): 2637. May. 20, 1983. (Centro Internacional de Investigación y Adiestramiento Médico).

MURPHY, Elaine.

"Social origins of depression in old age". En: *British journal of psychiatry*. 141: 135-142. Aug. 1982. (Instituto Nacional sobre Alcoholismo).

SIMSON, Charon and WILSON, Laura B.

"Meeting the mental health needs of the aged: the role of psychiatric emergency services". En: *Hospital and community psychiatry*. 33(10): 833-836. Oct. 1982. (Instituto Nacional sobre Alcoholismo).

GALVEZ, Carlos M.

"Apreciaciones sobre la vejez" En: *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua*. 19(19): 1-7. Ene. 1976. (Biblioteca Centroamericana del Instituto de Estudios Centroamericanos de la Facultad de Ciencias Sociales de la U.C.R.).

### D. BIBLIOTECA DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA, UNIVERSIDAD NACIONAL:

ABARCA M., Sonia y NASSAR, Hannia.

*Psicología del Adulto*. Ed. UNED. Junio 1983.

BROCKLENHURST, J.C.

*Tratado de Geriatria y Gerontología*. Ed. Médica Panamericana, Arg. 1976.

DENTON, Carlos et al.

*Problemas y necesidades que enfrenta la población costarricense mayor de 60 años*. Universidad Nacional, Costa Rica, 1980.

GEIST, Harold.

*Psicología y psiquiatria del envejecimiento*. Paidós. Arg. 1977.

KASTEMAHAUN

*Vejez. Años de plenitud*. Edit. Larrouse, México, 1980.

LEVIN Y KAHANA

*Los psicólogos en el envejecimiento*. Ed. Hormé. 1973.

PAILLAT, Paul.

*Sociologie de la veillesse*. Press Universitaires de France. Paris. 1971.

RAPPAPORT, Leon.

*La personalidad desde los 26 años hasta la ancianidad*. Ed. Paidós. Arg. 1978.

SOLER, María del Carmen.

*Cómo enriquecer la tercera edad*. Argos Vergara. España. 1979.

ZINBERG y KAUFMAN.

*Psicología normal de la vejez*. Ed. Paidós, Argentina. 1979.

## E. RESEÑA:

### DEMOCRACY IN COSTA RICA

Por Charles D. Ameringer. (New York, U.S.A. Praeger Publishers, 1982, pp. 138).

El profesor Ameringer en su capítulo introductorio trata de explicar el por qué Costa Rica es un caso único en Centro América. De cómo llegó a ser un país democrático y de qué manera parece resolver sus conflictos internos por medios pacíficos. Las respuestas a tales cuestiones las encuentra a resultas de un minucioso escrutinio de diversos factores en la historia de Costa Rica. Entre los mismos se contemplan el aislamiento territorial, las limitaciones económicas, la homogeneidad racial, el alto valor que se le ha dado a la educación y el reiterado desdén que el pueblo ha mostrado por el militarismo.

Seguidamente el autor, con mesurada perspectiva histórica, analiza la naturaleza y el desarrollo de la democracia Costarricense. Sirviéndose de fuentes primarias, nos presenta el cuadro de una sociedad que, aun cuando nacida bajo el auge de la opulencia cafetalera, su sentido de igualitarismo y su prevalente espíritu del estado en función de servicio público, han servido de elementos atenuantes en las sempiternas tensiones sociales. Estos principios han servido de bases para el desarrollo de un sistema democrático en el que prevalecen la justicia social y el orden económico. En el estudio

se trata de mostrar la evolución de la democracia en Costa Rica y para su logro el investigador analiza algunos episodios que pusieron en peligro la estabilidad nacional, pero llega al convencimiento de que el devenir histórico de este país ha sido invariablemente rescatado por el carácter de su pueblo: siempre dispuesto a rechazar los extremos políticos ya sean de derecha como de izquierda.

El autor dedica respectivos capítulos, primero al dinamismo político prevalente en Costa Rica, con un amplio y bien documentado estudio del proceso electoral, prestando atención a la participación, estructura y función de los partidos políticos prevalentes en el país. A continuación, de una forma muy concisa pero con una visión muy objetiva, nos brinda el investigador sus impresiones sobre el papel que ha desempeñado Costa Rica en el campo de las relaciones internacionales, dando atención preferente a la postura oficial que ha adoptado el país ante los eventos que han conmovido el mundo de las Antillas y Centroamérica, desde fines de la década de los 40 hasta la toma del poder en Nicaragua por los Sandinistas. Obviamente, y como reflejo del carácter nacional y de su sistema de gobierno, el apoyo por los regímenes democráticos ha sido la tónica prevalente y el dogma que ha regido la política internacional de Costa Rica.

Los dos capítulos finales los dedica el autor a examinar los problemas que ha confrontado la democracia en Costa Rica, y a manera de "Conclusión", formula una serie de observaciones sobre el presente y el futuro político del país, haciendo notar que el crecimiento desmedido de la burocracia sumada a la notable ampliación de los servicios sociales que presta el Estado, ha traído como corolario la agravación del problema económico que afecta la nación con sus manifiestas repercusiones políticas.

Aun cuando muchos analistas miran con cierto aire de pesimismo el futuro inmediato de Costa Rica, y otros insisten en que el Poder Ejecutivo está demasiado limitado y carece de autoridad para implementar verdaderas reformas, el Dr. Ameringer opina que los "ticos" saben que ellos tienen algo bueno a su favor: muy buen sentido común y además, también están muy conscientes de que ellos poseen una forma muy especial —"a lo tico"— para resolver sus crisis.

De conjunto parece desprenderse como idea central de este bien documentado libro, el axioma de que la democracia es un sistema político muy frágil, pero capaz de funcionar en un lugar como



Costa Rica donde hay un pueblo que cree en sí mismo, que se considera tratado con bastante justicia y con un sistema de gobierno que todavía mantienen un buen grado de sensibilidad ante sus quejas.

En resumen podemos señalar que este nuevo libro del profesor Ameringer, autor también de la obra *Don Pepe* —biografía política del conocido líder costarricense— es un excelente aporte a los

estudios de las Ciencias Políticas en Costa Rica, poniendo a disposición del lector de habla inglesa un trabajo donde la erudición del investigador no es obstáculo en la amenidad de la lectura y en el cual la premisa fundamental es la objetiva imparcialidad del historiador.

*Dr. Ivo Domínguez*  
*University of Delaware*